



Focus on International Migration n° 8

# Una aproximación a los procesos de radicalización y extremismo violento (PREDEIN)

Jordi Pàmies y Silvia Carrasco (coords.)

# UNA APROXIMACIÓN A LOS PROCESOS DE RADICALIZACIÓN Y EXTREMISMO VIOLENTO (PREDEIN)

Jordi Pàmies y Silvia Carrasco (coords.)

El ciclo PREDEIN (Prevención, Detección e Intervención) en los procesos de radicalización y extremismo violento se celebró entre octubre de 2019 y 2020. Fue uno de los proyectos seleccionados en la cuarta convocatoria del Palau Macaya “La Caixa”, dedicados a la reflexión y diálogo de propuestas relacionadas con la divulgación, la innovación social y el debate sobre los retos de nuestras sociedades.

How to quote this text: JORDI PÀMIES y SILVIA CARRASCO (coords.). 2021. Una aproximación a los procesos de radicalización y extremismo violento (PREDEIN). Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. CER-MIGRACIONS, Servei de Publicacions (Focus on International Migration, 8). ISBN 978-84-490-9879-6. Retrieved from <https://ddd.uab.cat>

Cómo citar este texto: JORDI PÀMIES y SILVIA CARRASCO (coords.). 2021. Una aproximación a los procesos de radicalización y extremismo violento (PREDEIN). Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. CER-MIGRACIONS, Servei de Publicacions (Focus on International Migration, 8). ISBN 978-84-490-9879-6. Recuperado de <https://ddd.uab.cat>

**Focus on international migration** és una col·lecció d'accés obert promoguda i coordinada pel **CER-Migracions** de la UAB-UB, centre de recerca interdisciplinària per a l'estudi de les migracions internacionals. L'objectiu de la col·lecció és consolidar un espai online de divulgació acadèmica que permeti fer arribar a la comunitat científica i al públic general interessat, treballs inèdits individuals i col·lectius que suposin rellevants aportacions teòriques, empíriques i/o metodològiques per a l'estudi de les migracions internacionals.

**Focus on international migration** es una colección de acceso abierto promovida y coordinada por el **CER-Migracions** de la UAB-UB, centro de investigación interdisciplinar para el estudio de las migraciones internacionales. El objetivo de la colección es consolidar un espacio online de divulgación académica que permita hacer llegar a la comunidad científica y al público general interesado, trabajos inéditos individuales y colectivos que supongan relevantes aportaciones teóricas, empíricas y/o metodológicas para el estudio de las migraciones internacionales.

**Focus on international migration** is an open access collection promoted and coordinated by **CER-Migracions** (UAB-UB), interdisciplinary research center for international migration study. The main aim of the collection is to consolidate an online resource for dissemination of relevant individual and collective works to the academic community and the wider public. The collection will include relevant theoretical, empirical and/or methodological contributions for the study of international migrations.

**Focus on international migration** est une collection d'accès libre promue et coordonnée par le **CER-Migracions** de l'UAB-UB, centre de recherche interdisciplinaire spécialisé dans l'étude des migrations internationales. La collection a pour mission de renforcer un espace en ligne de divulgation académique à la communauté scientifique et à tout public intéressé, des ouvrages inédits, individuels et collectifs, qui impliquent des contributions importantes au niveau théorique, empirique et/ou méthodologique concernant l'étude des migrations internationales.

#### **Editorial Committee:**

Dra. Carlota Solé (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Silvia Carrasco (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Marta Bertran (CER-Migracions, UAB)  
Dr. Jordi Pàmies (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Sònia Parella (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Teresa Sordé (CER-Migracions, UAB)

For additional inquires and/or submission of proposals, send an email to: [cr.migracions@uab.cat](mailto:cr.migracions@uab.cat)

Focus on International Migration n° 8

*Una aproximación a los procesos de radicalización y extremismo violento (PREDEIN)*  
Jordi Pàmies y Silvia Carrasco (coords.)

©del texto: los autores, 2021

#### **Diseño y maquetación:**

Joan Buxó / Servei de Publicacions

#### **Edición:**

Universitat Autònoma de Barcelona  
CER MIGRACIONES / Servei de Publicacions  
Edifici A. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Spain  
T. 93 581 21 20  
[sp@uab.cat](mailto:sp@uab.cat)  
<http://publicacions.uab.cat>

ISBN 978-84-490-9879-6

FOCUS ON INTERNATIONAL MIGRATION está sujeto a una licencia de uso Creative Commons:



**Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd):** No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

## Índice

Presentación. . . . .	6
Jordi Pàmies y Silvia Carrasco	
Une lecture anthropologique, comparée et située de la « radicalisation » . . . . .	11
Jérôme Ferret	
Les femmes et Isis : une attraction fatale ? . . . . .	16
Fatima Lahnaït	
El fenómeno de la radicalización violenta: una aproximación multifactorial. . . . .	20
Alexandra Gil	
Diagnostic de la radicalisation violente en Belgique . . . . .	23
Aïcha Bacha	
Reflexionando sobre la construcción de sociedades cohesionadas como alternativas al extremismo violento . . . . .	28
Gemma Pinyol Jiménez	
Los retos en los procesos de radicalización: una lectura situada y comparada. . . . .	32
Moussa Bourekba	
Jóvenes y radicalización violenta: la encrucijada de la prevención . . . . .	36
Manuel Moyano Pacheco e Irene González Jiménez	
Hacia una detección de los procesos de radicalización: entre las instituciones y la gestión comunitaria . . . . .	42
Rut Bermejo	
Radicalización en los Países Bajos. Una aproximación a los estudios sobre detección, prevención y combate del extremismo religioso y político . . . . .	49
Hans-Peter van den Broek	
Com afronta la policia de la Generalitat - Mossos d'Esquadra (PGME) la prevenció dels extremismes violents . . . . .	55
David Sánchez	

Radicalités, radicalisation et citoyenneté. ....	59
Yannick Dignac	
Unas verdades incómodas sobre el origen y el desarrollo del yihadismo . . . . .	66
Nazanin Armanian	
La experiencia de l’Hospitalet de Llobregat en el diseño de una estrategia local de prevención de la radicalización violenta. . . . .	71
José Antonio García-Calvillo Moreno, Oscar Negrodo Carrillo y Laia González Pradanos	
Gènesi del cicle de conferències PREDEIN a Ripoll . . . . .	75
Nuria Riera i Alicia Mesas	
Multiculturalism and secularism: interrelated political challenges . . . . .	80
Tariq Modood	
Bibliografia . . . . .	84

## Presentación

Jordi Pàmies y Silvia Carrasco

EMIGRA-CER Migracions. Universitat Autònoma de Barcelona

Entre octubre de 2019 y 2020 se celebró el ciclo PREDEIN (Prevención, Detección e Intervención) en los procesos de radicalización y extremismo violento. Se trató de uno de los proyectos seleccionados en la cuarta convocatoria del Palau Marçà “La Caixa”, dedicados a la reflexión y diálogo de propuestas relacionadas con la divulgación, la innovación social y el debate sobre los retos de nuestras sociedades.

El proyecto, impulsado desde EMIGRA-CER Migraciones de la Universidad Autónoma de Barcelona y el Consorcio de Bienestar Social del Ripollès nació del trabajo conjunto entre ambas instituciones desde 2018 que tenía por objetivo analizar las condiciones sociales que pueden constituir factores de riesgo y de protección frente a los procesos que nos ocupan. Desde entonces, el camino ha sido intenso y provechoso; se realizaron en Ripoll 3 jornadas de trabajo en las que tomaron parte profesionales, académicos y gestores de políticas públicas del ámbito local, comarcal y autonómico y en las que se reflexionó sobre la prevención, la detección y la intervención paliativa en los procesos de radicalización y extremismo violento. En las jornadas, tal como podremos conocer a través del artículo de Núria Riera y Alicia Mesa incluido en esta publicación, nos propusimos contestar diversas cuestiones:

¿cuáles son los factores de riesgo y de protección frente a los procesos de radicalización y extremismo violento?, ¿qué estrategias se pueden poner en marcha para la prevención? o ¿cómo intervenir desde el ámbito social?, entre otras. Parte de los resultados de las jornadas pueden encontrarse en el informe del proyecto *Vers una identitat col·lectiva pluricultural*<sup>1</sup>, que se desarrolló durante el año 2019.

Continuamos el trabajo durante el ciclo PREDEIN, y aunque tuvimos que alterar las fechas previstas a causa de la pandemia del COVID-19 y modificar el formato de las dos últimas actividades, pudimos llevar a cabo 5 sesiones impulsando conferencias, mesas redondas y seminarios. Pudimos seguir profundizando en el análisis de los procesos citados, una amenaza a la cohesión social, los valores democráticos y los derechos y libertades fundamentales. Abordar la complejidad del tema de forma holística y multinivel ha sido uno de nuestros retos y para ello hemos contado con la participación de personas expertas nacionales e internacionales, académi-

<sup>1</sup> Vers una identitat col·lectiva pluricultural (2019) Escola d'Administració Pública de Catalunya-Secretaria d'Igualtat, Migracions i Ciutadania (SIMC). EMIGRA-CER Migracions. Se puede consultar el informe en la dirección: [http://eapc.gencat.cat/web/.content/home/recerca/eapc\\_motor\\_recerca/TR-Vers-identitat-colectiva-pluricultural-IDCOL-Jordi-pamies.pdf](http://eapc.gencat.cat/web/.content/home/recerca/eapc_motor_recerca/TR-Vers-identitat-colectiva-pluricultural-IDCOL-Jordi-pamies.pdf)

cas, representantes institucionales y de la sociedad civil, que han compartido conocimientos y experiencias. PREDEIN se ha convertido pues, en un espacio de intercambio, de reflexión y de trabajo riguroso, gracias al apoyo de la Caixa y al Palau Macaya.

Hemos podido analizar los retos a los que nos referimos y el papel que en estos procesos juegan las familias, las instituciones, las comunidades, y los medios de comunicación, y conocer, a la par, buenas prácticas de intervención a escala global y local. Hemos conocido, por ejemplo, experiencias relevantes en este ámbito, como el Pla Marc d'Intervenció Comunitària de Ripoll, la estrategia municipal para la prevención de las radicalizaciones violentas de l'Hospitalet y los resultados de la red Practices (Asociación contra la Radicalización Violenta en las Ciudades), o las acciones que se realizan desde el Proyecto de Desarrollo Social Local (LSD), y el acompañamiento individual y comunitario que se desarrolla a los jóvenes en la región metropolitana de Toulouse. Experiencias que han presentado las personas que están al frente de su desarrollo y que conocen perfectamente la cotidianeidad en los territorios. Pero también hemos tenido espléndidas aportaciones de periodistas, académicos, y representantes institucionales que centran parte de su trabajo en la comprensión del fenómeno. Las personas que han participado han aportado conocimientos, datos empíricos, resultados de investigaciones y reflexiones relevantes. Este libro es un intento de recopilación de la mayor parte de las sesiones, pero antes, permitan que apuntemos algunos de los ejes centrales de las intervenciones.

El profesor Jerome Ferret, exponía en la primera de las conferencias, la necesidad de distinguir entre ideas radicales y acción radical, así como entre la radicalización como fenómeno psicosocial y personal, como proceso político o como paso a actos violentos contra las instituciones y la sociedad. Ninguna evidencia científica sostiene la existencia de una relación directa entre el componente ideológico y el componente conductual. De hecho, como Moussa Bourekba apunta, el estudio de McCauley y Moskalkenko (2017) concluye que “el 99% de los individuos que tienen opiniones radicales no tienen una conducta violenta, mien-

tras que muchos de los que participan en acciones radicales no tienen necesariamente una ideología radical”. Ahora bien, para Ferret, la radicalización se sitúa no en los márgenes sino en el corazón de las lógicas sociales del individuo en el mundo, en toda su subjetividad, lo que nos permite alejarnos de análisis demasiado psicológicos, patológicos, represivos, individualizadores, o monocausales.

Como Ferret, todas las personas participantes en el Ciclo certifican que estamos ante un proceso –el proceso de radicalización– que es multidimensional. Para la periodista Alexandra Gil “es imperativo recordar que la radicalización se produce en un marco multifactorial y no responde en modo alguno a determinismos sociales”. Para los profesores Moyano y Moreno el radicalismo no es un problema cualquiera, es un problema persistente “ante el que todos deberíamos darnos por aludidos”. Ahora bien, aunque alimentado, no es provocado sólo por situaciones de desigualdad, por pobreza estructural, ni es debido a debilidades psíquicas como en ocasiones se supone, sino que es fruto de un proceso dinámico, marcado por elementos relacionados con la trayectoria de los individuos que la viven, con su entorno cercano, así como vinculado con las tendencias globales. Situaciones globales, derivadas de las dinámicas de poder entre las potencias internacionales y de las luchas regionales para conseguir objetivos políticos, y económicos como las que nos describía la periodista exiliada iraní en España, Nazanin Armanian, y como también hacía en su intervención el profesor Sharifi. Dicho de otra forma, la radicalización y el extremismo violento son un proceso multidimensional en el que intervienen factores que interactúan en niveles diversos, entre los individuales, el entorno cercano, lo societario y el nivel mundo. Y que conducen a desarrollar “las creencias y los actos de aquellos que apoyan la violencia o hacen uso de esta por motivos ideológicos con el fin de imponer opiniones ideológicas, religiosas o políticas radicales”, recogiendo la definición de la UNESCO, que nos presenta en su artículo David Sánchez.

Las personas participantes apuntaban las dificultades que existen para afrontar el análisis de las causas, los procesos y el tratamiento preventivo en los procesos de radicalización y ex-

tremismo violento, consideraban, en esta línea, las dificultades para contar con datos relevantes; datos que permitan caracterizar los procesos de radicalización, cuantificar el fenómeno o establecer ciertas características de los individuos radicalizados. No existen, afirmaban, datos que permitan considerar con certidumbre qué factores y contextos juegan un papel clave en el proceso. Y como consecuencia, no existe una “caja de herramientas”, nos decía el profesor Bourekba que permita prevenirlo. Y ello nos conduce a replantearnos las problemáticas y las implicaciones directas e indirectas que existen alrededor de los protocolos y las medidas de detección. Para la Dra. Bermejo hacer frente al fenómeno implica un análisis multidisciplinar y el diseño de intervenciones multi-agencia, incluyendo agencias y agentes más allá de las instituciones “clásicas”. Pero supone también, reflexionar sobre el significado y alcance de los indicadores que se configuran para la supuesta detección, algunos de ellos bien conocidos, y también contestados como el PRODERAE, implementado en el ámbito escolar en Cataluña, que parte del propósito de desplegar una actividad de detección temprana incluyendo a los agentes educativos. Por su parte, la profesora Aicha Baba apuntaba que el camino hacia la radicalización violenta no es el mismo para todos los casos. Afirmaba que los intelectuales belgas lo han descrito desde diversos prismas. Y siguiendo a Dassetto, exponía que el proceso es la intersección de varios ejes: el eje de la experiencia, el eje del tejido social y el eje cognitivo. Es decir, se trata de un continuum que abarca desde la percepción que la persona tiene de sí mismo, de su vida, de su futuro y del mundo que le rodea, una percepción, negativa en estos casos, hasta el sentimiento de frustración e insatisfacción con su tejido social. La periodista Alexandra Gil afirmaba, en una línea similar, que el entorno es un factor determinante en el proceso de radicalización. Así lo exponía al hacer referencia a un estudio europeo en el que se analizaron 197 casos, mientras aseguraba que los casos que ha estudiado muestran factores comunes, tales como el odio hacia las instituciones, la aceptación de la violencia y la existencia de un sentimiento de injusticia, nichos todos ellos en los que se apoyan los reclutadores. El profesor

Van der Broek nos exponía, por su parte, el resultado de las investigaciones que en Holanda se han realizado sobre los procesos que estamos tratando y recogiendo las aportaciones de Van San afirmaba que, aunque ninguna investigación consigue demostrar fehacientemente que exista algún método fiable para predecir si una persona con ideas extremas evolucionará hacia posturas violentas, se detectan varias características que muchos extremistas o sus familias comparten.

Y reflexionábamos así, también sobre el papel de las familias. El Dr. Ferret nos proponía entre otras, la idea de la extremización familiar, de la radicalización como una continuación de un recuerdo familiar humillado. Y en la misma sesión, nos acercábamos con la Dra. Lanhait al papel de las mujeres. La profesora ponía de relieve que, aunque los hombres tienen la visibilidad, no tienen la prerrogativa de la radicalización y el extremismo violento. Las mujeres nunca se han quedado atrás, afirmaba. Y exponía que, durante mucho tiempo, las presuposiciones sobre los perfiles y las motivaciones de los extremistas violentos han hecho que la noción de género no sea tomada en cuenta en los estudios sobre el tema.

Las conferenciantes también nos proponían la necesidad de hacer frente de forma activa a los discursos de odio, complejizando de este modo el análisis de los procesos. Y apuntaban que la impunidad que tienen algunos de estos discursos rompe los marcos de convivencia y los derechos democráticos, al poner en duda la igualdad y criminalizar la diversidad. Y este se convierte en un primer paso que puede derivar hacia la radicalización. De ahí también, la importancia de crear contranarrativas, de favorecer la desilusión ideológica, tal como nos proponían Manuel Moyano e Irene González, cuando apuntaban las tres acciones a desarrollar dirigidas a la prevención y a la intervención psicosocial con personas en situación de riesgo de radicalización. Favorecer la desilusión ideológica pasa, consideran, por abordar los aspectos comunicativos y ofrecer narrativas convincentes que deslegitimen la violencia. Una estrategia que autores como Oliver Roy, tal como apunta Van den Broek, han considerado poco eficaz.

Pero, como la profesora Gemma Pinyol afirmaba, recogiendo las palabras del Secretario

General de Naciones Unidas, la mejor alternativa al extremismo violento es “la creación de sociedades abiertas, equitativas, inclusivas y pluralistas basadas en el respeto completo de los derechos humanos y con oportunidades económicas para todos”. La frase recoge ideas clave que deben ser defendidas en el ámbito de las sociedades democráticas, como la equidad, la inclusión, y el respeto a la pluralidad o a los derechos humanos y apunta también la necesidad de actuar de manera preventiva para evitar las fracturas sociales. La prevención de la radicalización violenta pasa pues, por una educación en los valores de tolerancia y respeto a la diversidad, algo que como afirmaba también Alexandra Gil, se considera esencial para crear una red de seguridad desde la que construir sociedades resilientes. Ahora bien, estas premisas resultan una condición necesaria, pero parece no suficiente, para explicar los procesos a los que nos estamos refiriendo.

Para la profesora Bermejo, resulta imprescindible incorporar en la gestión de los procesos de radicalización violenta a la sociedad en su conjunto. Los individuos o grupos no se radicalizan fuera de un contexto, afirma, y su rehabilitación e inclusión debe pasar por trabajar con y en esos contextos de los que han salido, y a los que deben volver para reintegrarse en la sociedad. Así, considera que los retos frente a la radicalización violenta deben contemplarse también desde la perspectiva de la cohesión social, con una mirada, que centrada tanto en el ámbito global como local,

nos permita repensar las situaciones a analizar –y los instrumentos a utilizar– para evitar situaciones que favorezcan el desarrollo de los procesos que estamos analizando. Y eso pasa también por considerar a las comunidades, y el papel que deben tener las instituciones, entre ellas las escolares, como hemos también abordado. Y considerar el papel del Estado, tal como nos comenta el profesor Modood cuando afirma que una sociedad multicultural requiere más acción estatal no solo para respetar la diversidad, sino para unirla en un sentido común de pertenencia nacional y eso en muchos casos significa agregar un sentido de cultura nacional, no vaciarlo y así apostar por un “nacionalismo multicultural”.

En el Ciclo hemos querido escuchar voces diversas y no necesariamente coincidentes con el fin de tener elementos para acercarnos a las cuestiones que hemos tratado desde la complejidad. Sin duda, sumar voces distintas y que no siempre compartan las mismas perspectivas resulta clave para avanzar en el conocimiento y análisis de los fenómenos. Queda mucho camino por recorrer, mucho trabajo por realizar para conseguir entender las causas, situaciones y dinámicas que conducen a los procesos a los que nos estamos refiriendo. Mientras, les invitamos a leer las aportaciones que en formato de artículo los participantes en el Ciclo nos ofrecen. Se han incluido siguiendo el orden de su participación. Esperamos que sean de su interés.

## Programa del ciclo PREDEIN

### Sesión 1: Factores de prevención y riesgo en los procesos de radicalización de los jóvenes: trabajo con las familias

Fecha: 19 de noviembre de 2019

Dr. Jérôme Ferret, Dra. Fatima Lahnait, Sra. Alexandra Gil, Sra. Aicha Bacha

### Sesión 2: Los retos en los procesos de radicalización y extremismo violento: una lectura situada y comparada

Fecha: 10 de diciembre de 2019

Sra. Gemma Pinyol, Sr. Moussa Bourekba, Dr. Massoud Sharifi Dryaz, Dr. Manuel Moyano Pacheco, Sra. Elisabet Ortega

**Sesión 3: Hacia una detección de los procesos de radicalización y extremismo violento: entre las instituciones y la gestión comunitaria**

Fecha: 20 de febrero de 2020

Dra. Rut Bermejo Casado, Dr. Hans Peter Van der Broek, Sr. Lluís Paradell, Sr. Yannick Dignac

**Sesión 4: Políticas e intervenciones; retos, espacios y actores**

Fecha: 13 de octubre de 2020

Sra. Nazanin Armanian, Sr. José Antonio García Calvillo, Sra. Núria Riera i Sra. Alicia Mesas

**Sesión 5: Creando vínculos: lecciones aprendidas y retos de futuro**

24 de noviembre 2020

Dr. Tariq Modood

---

## Une lecture anthropologique, comparée et située de la « radicalisation »

Jérôme Ferret

Université Toulouse 1 Capitole

La « radicalisation » est une notion à la mode, notamment à cause de sa portée médiatique actuelle. Elle semble au passage évacuer le concept de violence politique, ce qui n'est pas sans poser un problème. Donner une définition claire de la « radicalisation » n'est pas aussi simple qu'il n'y paraît. Le terme renvoie en effet à des significations multiples. Bien que désormais intégré dans le langage courant, il est souvent la source de nombreux malentendus (Moreras, 2018) notamment parce *qu'il est utilisé à la fois dans les champs scientifique, politique, médiatique et social, sans bases ni finalités communes*. La comparaison de ces multiples définitions permet d'avoir une meilleure compréhension de « la radicalisation », sur ce qu'elle est et ce qu'elle n'est pas, *ou plutôt sur la manière dont chacun la définit*. En 2014, Farhad Khosrokhavar a ainsi longuement étudié la genèse de l'emploi de cette terminologie et des tentatives de théorisations associées. Pour lui, depuis les attaques du 11 Septembre 2001 aux Etats-Unis, la « radicalisation » est devenue une notion cardinale. Il l'entend comme un processus par lequel *un individu ou un groupe adopte une forme violente d'action, directement liée à une idéologie extrémiste à contenu politique, social ou religieux, ladite idéologie contestant l'ordre établi sur le plan politique, social ou culturel*.

Précisons tout d'abord que la violence procède de divers types de radicalisations dans les domaines religieux (la religion catholique a aussi eue son heure en cette matière avec la persécution des protestants), mais aussi politique (si l'on considère diverses logiques génocidaires, par exemple le drame du Rwanda, mais aussi les violences commises par différents groupes d'extrêmes gauche ou droite, ou encore les violences ethno-nationalistes), sociale (les émeutes urbaines proto-politiques ou les actions violentes de groupes anarchistes altermondialistes, etc.). Un islam à référent radical a cependant été au centre de l'écrasante majorité des études sur la radicalisation à cause de l'impact des attentats du 11 Septembre 2001 aux Etats-Unis et de l'histoire tourmentée du Moyen-Orient, avec l'invasion de l'Afghanistan (depuis fin 2001), puis de l'Irak (2003) ainsi que de la guerre civile en Syrie et plus récemment les attentats commis à Toulouse en 2012, à Paris en 2015, à Barcelone en 2017.

Si l'on considère la *seule radicalisation religieuse* au nom de l'Islam, nous proposerons un raisonnement en trois points :

1. Comprendre le *contexte anthropologique global du phénomène* et ainsi le décentrer: la spécificité radicale de la condition sociale moderne ;

2. Identifier l'histoire conceptuelle des radicalisations et la reconstruire, ce qui signifie comparer ce type (au sens de Max Weber) de radicalisation avec d'autres types de radicalisations ;
3. Convoquer et tester une variable explicative peu creusée: de la construction et la re-construction de structures familiales au sens moderne.

## 1. La condition sociale moderne (en référence à des sociologues comme François Dubet, Danilo Martucelli, Michel Wieviorka)

Il nous apparaît tout à fait fondamental de bien saisir dans quelle configuration sociale nous étudions ces phénomènes dits radicaux violents et ainsi prendre en compte un nouveau langage pour comprendre *comment, en général, dans nos sociétés « hyper » –modernes, les individus, en particulier les plus jeunes, se construisent. Cela suppose selon nous de rompre avec une série de concepts classiques pour envisager une nouvelle gamme de concepts généraux comme subjectivation, expressivité, distance et critique des institutions de socialisation, émotions.*

En effet, les traditions sociologiques classiques ont peut-être du mal à saisir comment des individus, notamment les plus jeunes peuvent aujourd'hui *se construire contre, en dehors, à côté des institutions pour recréer des institutionnalisations propres, singulières, des collectifs nouveaux.*

Si l'on prend la tradition classique de l'intégration sociale (Durkheim dans « le suicide »), on verra qu'elle cherche à savoir comment un individu respecte une norme notamment via la socialisation familiale, par l'environnement social et permet de savoir comment les individus s'approprient et intègrent les règles de vie en Société (instances d'intégration). Cette première tradition sociologique analyse donc la manière dont les individus intègrent les normes de la société par la tradition holiste, tradition permettant la cohésion sociale et l'acceptation.

Pour les sociologies de l'action sociale (souvent opposées à la tradition de l'intégration sociale), la question reste la même que pour la

tradition de l'intégration sociale mais la réponse est différente. En effet, dans cette sociologie de l'action sociale, l'acteur est plus actif, *plus stratégique* et dispose de plus de capacités cognitives (sociologie individualiste). Ici l'acquisition des normes n'est pas une *acquisition mécanique mais une acquisition volontaire et réfléchie*. On est stratégique, on cherche le profit ou à défendre ses intérêts ou à jouer avec les règles, imposer sa règle du jeu.

Dans les sociologies constructivistes, on insistera plutôt sur la manière dont les individus s'inscrivent dans les *structures sociales* qu'ils contribuent à faire émerger. Comment l'individu va être à la fois contraint par la structure familiale et comment il va pouvoir jouer avec cette contrainte ? Ni entièrement passif ni totalement actif, l'acteur contraint par des structures sociales va aussi transformer ces structures sociales (Bourdieu, habitus).

Les sociologies de l'identité sociale s'interrogent elles sur la manière dont l'individu ou les individus sont confrontés à des expériences sociales quotidiennes et la manière dont ces mêmes individus confèrent un sens à ces expériences sociales. On se situe au niveau du micro, des petits groupes, et ici la société est perçue comme un agglomérat. On ne va pas s'intéresser à un point de vue global, au point de vue de l'acteur, des contraintes... mais aux interactions entre les acteurs. On pense dans ce courant que la norme va se manifester d'une façon ou d'une autre.

*Changer de vocabulaire: les transformations de l'individu et la théorie de la subjectivation.*

On peut résumer ces quatre sensibilités classiques qui peuplent nos imaginaires à trois logiques sociales classiques résumées par le sociologue François Dubet dans sa théorie de *l'expérience sociale* (1994). Les deux premières, l'intégration et la stratégie, apparaissent comme des réalités « positives ». Mais celle qui nous importe de saisir, la « subjectivation » ou « logique du sujet » (troisième logique), n'apparaît que d'une manière indirecte dans « l'activité critique » rendue possible par une culture qui fait du conflit un concept central (les tensions dialectiques sont instaurées principalement entre altérité et domination). Du point de vue de *l'auto-perception de l'expérience sociale*, le sujet se constitue dans la mesure où il est tenu de construire une action autonome et une *identité propre* en raison même de la pluralité des mécanismes ou de l'hétérogénéité des logiques de l'action qui se croisent dans l'expérience sociale.

Cette intuition est magnifiquement reprise plus récemment par Danilo Martuccelli dans

son ouvrage récent, *La condition sociale moderne*. Son projet est remarquablement expliqué par C. Ruby<sup>2</sup>, « le propre de l'« expérience sociale » actuelle – pensée comme un infléchissement, qui ne se réduit donc ni à une exaltation de l'individualisme ni à la seule considération d'une vie esthétisée – est marqué par une profonde tension. D'une part, l'individu est pris, plus qu'il ne l'a jamais été, par la vie sociale en commun. D'autre part, et en même temps, il est assailli par l'abîme de la distance de sa singularité face à la société.

*L'interprétation de Martuccelli rend bien compte de la tension qui a motivé ses travaux : la tension devient abyssale entre des individus de plus en plus fortement mobilisés par la société et, en même temps, de plus en plus pris par des sentiments d'étrangeté extrêmes. Où l'on retrouve bien le problème du rapport entre le commun et le singulier. Les individus contemporains sont donc pris entre plusieurs ordres de réalité qui se chevauchent, qui compliquent la perception d'un commun à partir d'une singularité ».*

<sup>2</sup> <sup>1</sup> <https://www.nonfiction.fr/article-9079-la-theorie-sociale-au-de-fi-du-xxie-siecle.htm>

## 2. Distinguer idée radicale et action radicale, la radicalité de la violence

*Dans ce contexte historique très singulier accéléré par les réseaux digitaux, qui touche toutes les jeunes et toutes les structures familiales, la radicalité peut devenir, paradoxalement, une culture légitime.*

*Pourtant, toutes les pensées radicales ne conduisent pas nécessairement à une action violente. Il convient donc de bien distinguer les idées radicales et l'action radicale, ainsi que la radicalisation en tant que phénomène psycho-social personnel et en tant que processus politique avec un passage à l'acte violent contre les institutions et la société. On peut d'ailleurs évoquer aujourd'hui,*

l'émergence de multiples groupes ou mouvements sociaux qui s'extrémisent (en s'écartant du point de vue social « moyen») et qui usent de moyens radicaux tout en refusant la violence. Nos travaux sur « les indignés » (Ferret, 2016) et les différents mouvements espagnols actuels montrent bien l'existence d'une « violence refusée » dans ces processus que l'on peut aussi classer sous l'étiquette de « radicalisation » ouvrant ainsi un espace à la radicalité non violente dans une dynamique de confrontation avec l'Etat, mais radicalité toujours potentiellement violente.

### 3. Se radicaliser pour (re)construire une famille, une communauté de sens : entre enfermement radical et émancipation par la radicalisation

*La radicalisation se situe donc non en marge mais au cœur des logiques d'inscription sociale de l'individu dans le monde, dans toute sa subjectivité, ce qui nous permet de sortir des analyses par trop psychologiques, pathologiques, répressives, individualisantes, mono-causales.*

Dans ce que l'on nomme par exemple la « radicalisation religieuse », on note que c'est bien souvent la construction d'un sens qui est en jeu. Or ce sens n'est pas seulement individuel. *Il s'inscrit aussi en dynamique (continuité ou rupture) avec l'environnement proche, dont celui de la famille. On peut ainsi noter les dimensions socio-anthropologiques liées à la famille dans ces processus de radicalisation.* Entre le macro des relations internationales, des idéologies et de l'activité des réseaux, le méso des groupes sectarissants, et le simple niveau individuel (où se jouent pertes et reconstructions de sens par la violence réelle ou potentielle), *la question de la désaffiliation, de l'affiliation et de la ré-affiliation est absolument décisive et joue de manière plurielle.*

*Nous distinguons alors plusieurs modèles possibles de dynamiques néo familiales (qui peuvent se combiner) que nous avons pu observer dans des éco systèmes radicaux:*

1. Une extrémisation familiale: la radicalisation est ici une continuation d'une mémoire humiliée (cas basque, la mémoire post-coloniale dans des familles issues de l'immigration en France) ;
2. La « famille radicale »: un projet électrique (famille Merah à Toulouse, fratries à Ripoll) unit une partie de la famille qui rencontre une forme radicalisée de la religion. La question des fratries et des relations frères/sœurs est ici centrale pour comprendre comment un projet radical violent va unir une

partie des familles, de frères/sœurs et amis en recherche de sens selon des combinaisons complexes ;

3. Les néo-familles « Bonny and Clyde »: créer une famille pour un idéal radical ou sécuriser le passage à l'âge adulte ;
4. Une « radicalisation » au-delà de la famille: fuir l'échec de la famille ou un conflit intra familial structurel : spécificité filles, classes moyennes.

D'autres variables doivent être creusées pour comprendre ce phénomène in situ, au cas par cas sans généraliser et en particulier dans des angles morts de la littérature actuelle trop réductrice par manque de données empiriques, systématiques.

On peut parler d'abord des questions de genre comme la masculinité, féminité, attractivité, séduction, sexualité. C'est un point essentiel. On doit aussi parler des histoires locales et imaginaires de souffrance qui peuvent se construire dans des quartiers, des ghettos de grandes villes djihadogènes pour reprendre la formule de Farhad Khosrokhavar (2018) mais également de petites villes enclavées qui produisent des effets tout à fait singuliers.

Selon nous, toutes ces projets singuliers, refonder une famille par le radical, s'engager dans une violence aveugle semblent venir combler un vide identitaire à condition de bien s'entendre sur la notion d'identité. Ce « djihadisme » *bottom up* pourrait ainsi être vu comme troisième voie entre un héritage migratoire des parents que l'on rejette car on estime que ces derniers ne se sont pas révoltés contre leur humiliation et une société d'accueil européenne que l'on juge raciste, excluante.

## Et la violence?

Il faut bien considérer que néo-comunautarisme, «salafisme», re-islamisation, ... sont des phénomènes bien différents de la violence, pour une raison sociologique absolument essentielle: la logique de la violence relève d'une singularité absolue. Elle procède d'une dynamique endogène, affective, émotionnelle au sein d'un groupe affinitaire, de personnes reliées par des liens familiaux ou affectifs forts.

Par exemple, cette intuition est corroborée par les cas jugés en France en France (A. Merah, la filière Cannes/Torcy) ou en Catalogne (Sabadell/Terrassa, Ripoll) dont les histoires montrent bien que des logiques émotionnelles fortes sont à l'origine de projets de violence.

Ce sont ces dynamiques bien différentes des dynamiques simplement religieuses qu'il faut essayer de travailler pour comprendre le passage d'une radicalisation religieuse à un projet violent.

## Recommandations:

Tous ces éléments relevés de nos premières enquêtes empiriques en France, dans la région de Toulouse et en Espagne, à Ripoll, Terrassa, doivent être systématisés dans un programme de recherche qui devrait par exemple au-delà des stéréotypes nombreux s'attacher à mieux analyser et comprendre :

1. La *culture digitale* des plus jeunes et sa puissance affective (en référence au travail récent du sociologue Kevin McDonald (2018) afin de saisir au mieux la condition sociale moderne ;
2. La *religiosité* et sa construction chez les plus jeunes des familles issues de l'immigration et les relations intra-familiales, intra-générationnelles ;
3. Creuser les dimensions affectives, sensorielles, de la radicalisation et les processus de persuasion ;
4. Bien distinguer la « radicalisation » qui ne peut être qu'un épisode de vie et la continuité de la « radicalisation » en culture de la violence transmise dans une génération.

---

## Les femmes et Isis : une attraction fatale ?

Fatima Lahnait

*Senior Associate Fellow – Institute for Statecraft (London)*

Bien qu'ils aient plus de visibilité, les hommes n'ont pas l'apanage de la radicalisation et de l'extrémisme violent. Les femmes n'ont jamais été en reste.

La radicalisation –processus dynamique– est une spirale dans laquelle tout un chacun peut se retrouver entraîné selon le contexte et les motifs qui l'animent. Cependant, tout radicalisé ne bascule pas forcément dans l'extrémisme violent.

Longtemps les présupposés sur les profils et les motivations des extrémistes violents ont fait que la notion de genre n'a pas été prise en compte dans les études sur la thématique de la radicalisation violente et sa représentation.

Sans remonter à des périodes lointaines, il est avéré que des femmes, loin d'être d'éternelles victimes ou de simples marionnettes que l'on manipule, ont pu aussi avoir des positions radicales et basculer vers la violence, jusqu'à être prête à mourir pour la cause.

A partir des années 1960, parallèlement à l'essor du féminisme et au renouveau du militantisme, la participation des femmes dans des groupes d'insurgés ou de terroristes de tendance marxiste en Europe, des mouvements nationalistes au Proche-Orient, des mouvements indépendantistes en Afrique et en Asie, augmente. Les Brigades Rouges italiennes, le groupe alle-

mand Baader-Meinhof, les Black Panthers et les Weathermen aux Etats-Unis, l'Armée Rouge Japonaise et Action Directe en France, comptèrent tous des femmes charismatiques en leur sein et à des postes de direction, d'origines sociales et géographiques variées.

Toutes ces femmes militantes ont souvent été présentées comme des femmes émancipées ayant perdu la raison !

Les groupes laïcs ou de gauche acceptent plus facilement les femmes sur le front ou pour des actions violentes. Cela contrairement aux groupes d'obédience religieuse extrémiste, dans lesquels des considérations d'ordre moral freinent l'intégration des femmes, auxquelles ils ne recourent que pour des raisons stratégiques.

Les constructions culturelles et les représentations médiatiques ont grandement contribué à forger l'image –et la perception du public– de l'engagement des femmes au nom d'une cause et du rapport à la violence qui peut en découler. Plus que pour les hommes, la tendance est au décryptage de leurs motivations et des facteurs qui les ont incitées à agir. Les études –sociologiques, psychologiques– sur le sujet n'ont pas manqué au cours des dernières années comme s'il fallait à tout prix rechercher des causes ou des circonstances spécifiques à de tels agissements

qui sont encore perçus comme ‘contre-nature’. Les femmes, dotées du pouvoir de la gestation, donnent la vie et ne sont pas sensées cautionner des luttes qui induisent de la violence, pire s’y engager jusqu’à être des faucheuses de vie.

Or la présence de femmes dans des groupes violents est indéniable, que ce soient des mouvements révolutionnaires, séparatistes ou encore figures mythologiques. Il n’y a là rien d’exceptionnel : de tout temps, des femmes se sont engagées dans des luttes, pour des causes auxquelles elles adhéraient ou qu’elles approuvaient, parfois contraintes, souvent volontaires, pour une cause ou une idéologie à laquelle elles adhèrent, mais aussi pour elles-mêmes, pour défier l’ordre social, le patriarcat, s’émanciper en quelque sorte du poids des hommes.

Certains groupes les ont pleinement intégrées et leur ont attribué un rôle de combattante au même titre que les hommes (sans pour autant exclure des tensions liées à la misogynie).

Mais leurs contributions initiales se limitaient souvent à des tâches considérées comme subalternes, liées essentiellement au bon fonctionnement et à la pérennité des organisations. Parmi leurs missions, celle d’assurer la logistique, le ravitaillement en vivres, le transport des armes et des messages. Les femmes permettaient aussi de médiatiser et de faire connaître les revendications et les causes défendues. Elles étaient utilisées comme outil de propagande et ce, parfois, pour donner l’image de groupes égalitaires/paritaires en matière de genres ou pour recruter de nouveaux membres.

Les trajectoires et processus qui conduisent à de tels engagements n’obéissent pas à un modèle unique. Des similarités existent certes mais le vécu, le parcours individuel, les émotions, la manipulation de ces émotions et des esprits, les vulnérabilités, le sentiment d’injustice vécu ou perçu, un besoin d’exister et d’être reconnu comme un individu, doivent être pleinement considérés. Car pour les femmes c’est aussi le choix de devenir actrices de la cause et, par ce biais, actrices de leur vie.

S’il paraît indispensable d’aborder la question du féminin dans la thématique de la radicalisation et de l’extrémisme violent, c’est plus spé-

cifiquement l’adhésion de femmes au concept de jihad qui retient l’attention.

L’engagement de femmes musulmanes – perçues dans l’imaginaire collectif, comme étant soumises aux hommes – dans des groupes dits ‘islamistes extrémistes’ est le plus représenté. Ces mouvements qui présentent la particularité de limiter le militantisme des femmes, leur implication dans la lutte armée et de restreindre leurs droits et leur liberté. Le rôle et la place des femmes y en effet très codifié. Ils s’appuient en cela sur une interprétation rigoriste des textes religieux et sur le patriarcat.

Ce modèle est battu en brèche par le recrutement de femmes volontaires pour l’action violente par ces mêmes groupes. Les femmes dans ces groupes ont occupé les fonctions de recruteuses, agents de propagande, logisticiennes, leveuses de fonds, mais aussi de mères et d’agents de la mort via des actions suicides. Elles pouvaient en effet atteindre des cibles difficiles à approcher pour des hommes.

Les groupes terroristes actuels ont en effet recours aux nouvelles technologies, aux réseaux sociaux pour stimuler l’intérêt pour leur action auprès d’une population bien ciblée. Ils exploitent les considérations de genres en leur faveur, détournent les clichés à leur avantage.

L’Etat islamique a su utiliser et dévoyer les considérations de genre pour en faire un argumentaire de recrutement et diffuser l’idée d’un renforcement des capacités des femmes et la promotion de leur genre.

La propagande de l’Etat islamique a accordé une place et un rôle spécifique aux hommes et aux femmes dans le jihad mené pour assurer la pérennité de l’idéologie et du projet d’un califat bien établi en Syrie et en Iraq. L’ignorance en matière religieuse a été instrumentalisée pour diffuser une idéologie extrême cautionnant la violence à l’encontre de tous ceux qui n’appartiennent pas au groupe.

Il a attiré des milliers de *muhajirat* (émigrées) vers ses territoires afin d’y occuper des fonctions codifiées dans *le manifeste des femmes*. Ce document diffusé en janvier 2015 résume leur rôle à l’obéissance, la maternité, les tâches domestiques, le soutien aux combattants (époux, frères,

pères, fils) et la diffusion des ‘bonnes mœurs’ tels que conçues par l’EI. S’y ajoute un rôle de propagande, de recrutement et d’incitation à la lutte sur les réseaux sociaux.

Le statut de mère y était idéalisé (le paradis se trouve à ses pieds selon un hadith) alors que les femmes étaient dénigrées. Se référer uniquement à leurs fonctions domestiques ou à leur soumission supposée contribue à décrédibiliser leur engagement, à nier leurs convictions personnelles, leur réflexion et leur volonté politique propre.

Celles qui n’ont pu partir se consolèrent en assurant le recrutement et une propagande active sur les réseaux sociaux, incitant aux actions violentes. Toutes ne souffraient pas de problèmes familiaux ou psychologiques, ou encore d’exclusion sociale. Elles aspiraient simplement à fuir ce qu’elles qualifiaient de ‘vie immorale’. Il faut également y voir une forme d’affirmation de soi et de prise de décision assumée.

Pourtant, l’idéal d’une communauté soudeée autour de valeurs communes, par-delà les origines sociales et géographiques, se heurta à la réalité. Cette nouvelle vie s’est construite dans une zone de conflit, selon des normes liberticides, dans un groupe pratiquant l’esclavage sexuel des femmes. Le romantisme, l’aventure cédèrent vite face au contexte local. Si certaines retournèrent chez elles, d’autres ne perdirent rien de leur enthousiasme acceptant leur situation comme une fatalité, une épreuve avant l’ultime récompense : le martyre et une place au paradis. Mourir, c’est renaitre.

Bien que certaines aient reçu une formation sur l’usage d’armes à feu et fait partie par exemple de la brigade ‘al khansa’ en charge de la préservation des mœurs et de l’application des règles concernant les femmes, le groupe n’a pas permis aux femmes de prendre part à la lutte armée. Cependant, avec la chute du califat des appels ont été lancés pour la participation de toutes les franges de la société, y compris les femmes, à la lutte contre l’opresseur.

Certaines, incitées par des hommes ou de leur propre initiative, ont orchestré des projets d’attentats. Des cellules féminines liées à l’EI ont été démantelées comme en France (gang aux bonbonnes de gaz en septembre 2016) ou au Ma-

roc (cellule de 10 femmes interpellées en octobre 2016).

Si les organisations s’adaptent au contexte et ajustent leur stratégie en utilisant toutes les ressources humaines disponibles, les groupes extrémistes jihadistes restent très réticents à recourir à la gente féminine à moins de circonstances précises. Les femmes, protégées par l’anonymat, sont ainsi très impliquées via les réseaux sociaux pour le recrutement, la communication et la propagande autour de l’idéologie.

Pour celles qui ne peuvent prendre une part active aux actions violentes, elles y voient un moyen de militer et d’être actives d’une autre façon, et d’apporter elles-aussi une contribution importante. Ce fut le cas de la Belgo-Marocaine Malika el Aroud, veuve de l’un des assassins du commandant Massoud, en septembre 2001. Elle fut très active via ses sites internet, utilisés à la fois pour collecter des fonds, recruter en faveur d’Al Qaeda et pour la diffuser des vidéos de propagande glorifiant la violence. Elle devint l’une des jihadistes les plus actives en Europe, incitant au combat dans la voie de Dieu et encourageant les femmes à se joindre au mouvement. Elle s’est érigée en véritable rôle modèle pour des milliers de femmes et une source d’inspiration pour les hommes. Veuve de martyr avec tout le prestige qui en découle (respect, place au paradis garantie), voilà bien des éléments par lesquels elle a contribué à attirer des femmes, jeunes, adolescentes souvent, à rejoindre les territoires aux mains de ISIS avec l’espoir d’épouser un brave combattant, au pire de devenir une veuve respectée ou, pourquoi pas, de se remarier.

Le salut, la vengeance, obtenir le respect, appartenir à un groupe, exister, avoir ou rejoindre un compagnon, effacer son passé, se sentir utile, être utile, vivre un idéal, une utopie, autant de raisons qui ont contribué aux départs de milliers de femmes vers ces territoires. La plupart considèrerait probablement que le reste du monde se liguaient contre eux et qu’elles étaient dans la bonne voie. Des centaines de femmes originaires de pays européens et du bassin méditerranéen ont été sincèrement séduites par le projet d’un Etat islamique, qu’elles contribueraient à développer et où elles vivraient conformément aux préceptes

islamiques les plus stricts. D'autres se sont laissé séduire par l'espoir de vivre de la sororité, une romance, une aventure qu'elles raconteraient à leurs petits-enfants.

Les raisons personnelles sont souvent évoquées pour justifier les motifs qui auraient pu conduire une femme à se radicaliser. Se sacrifier pour trouver la paix, le salut, la rédemption. Dans certains cas une situation une situation sociale/familiale difficile ou non conforme aux règles imposées peut être exploitée pour la manipuler ou la pousser à s'engager. Mais ce peut-être aussi le souhait de suivre le modèle familial, sans exclure le choix volontaire et leur adhésion sincère à une cause.

Il faut tenir compte de l'histoire personnelle qui les a façonnées et guidées vers le militantisme, parfois violent.

Des facteurs psychologiques, socio-économiques, religieux, mais aussi éthiques, constituent également des éléments qui peuvent bouleverser une existence, les processus de réflexion et l'esprit critique. Il ne faut pas non plus négliger le besoin de s'affirmer ou de retrouver l'estime de soi, ou simplement d'être reconnue pour exister aux yeux des autres, au sein d'un groupe, et d'être perçue comme une 'héroïne'.

La radicalisation des femmes inquiète davantage que par le passé. La guerre contre l'idéologie que l'Etat islamique a diffusée dans les esprits fait encore rage. Les inquiétudes sont très fortes quant aux femmes 'jihadistes' –et leurs enfants– revenues ou aspirant à revenir des zones de conflits (Iraq et Syrie) s'agissant de leurs intentions réelles, leur bonne foi, leur repentir et de l'efficacité sur le long terme des programmes de prise en charge (sociale, psychologique, éducative...).

---

## El fenómeno de la radicalización violenta: una aproximación multifactorial

Alexandra Gil  
*Periodista*

En 2016, Isabelle Wekstein-Steg y Mohamed Ulad hicieron público en Francia el documental ‘Les Français, c’est les autres’. (Los franceses, son los otros). Se trata de un trabajo de campo llevado a cabo en un instituto a las afueras de París. Se trataba, a través de múltiples entrevistas a modo de seguimiento, de esbozar lo que para las generaciones más jóvenes significaba ser francés. La identidad se situaba, pues, en el centro del debate.

Ante la cuestión: “¿Pueden levantar la mano los que tienen la nacionalidad francesa?”, todos los alumnos respondieron dejando ver su brazo alzado en escasos segundos, casi como un signo desafiante, a caballo entre el orgullo y la incontrolable necesidad de reivindicarlo. “Ahora, que levante la mano únicamente quien se sienta francés”. Ninguno de los presentes reprodujo el mismo gesto. Perplejos, los autores del documental interrogaron por estos sentimientos encontrados de quienes segundos antes asumían su nacionalidad. Los motivos que alegaron aquellos menores, en cierto modo conmovidos, resultaron derivar en un juego de percepciones de la realidad que les rodeaba. La sociedad –afirmaban– les hacía sentir excluidos, ciudadanos de segundas, relegados a un segundo plano. En definitiva: menos franceses que los demás. “Yo no me sien-

to francés. Me siento negro”, alegaba uno de los niños. “De tanto hacernos sentir que no somos como ellos, al final hemos terminado creyéndolo”, añadía otra.

Conforme el documental avanza, los jóvenes son llamados a desplazarse a lugares céntricos de París equipados de una cámara y un micrófono. Su misión: preguntar a los demás qué es “ser francés” para ellos. Cuando regresan a su instituto, asumen que se han visto gratamente sorprendidos de la acogida de la gente, y que esperaban más hostilidad hacia ellos, por el mero hecho de ser “ellos”. La discriminación geográfica es una lacra en Francia, como también lo es la cobertura mediática del retrato de la fractura social. La percepción que estos jóvenes tenían de su presencia en Francia se había visto amplificada por la aparición que en los medios de comunicación tienen los barrios más desfavorecidos. La visión fatalista de las banlieues, que únicamente tienen presencia en los medios cuando se vincula a sucesos violentos, radicalización, sectarismo o vandalismo, no solo distancia a sus habitantes de sus expectativas, relegándolos a un papel secundario y a un efecto burbuja; también maximiza la brecha entre ciudadanos de una misma sociedad, acrecentando la percepción de incompreensión mutua, la estigmatización –que contribuye a la

victimización, y ésta, al comunitarismo– y por último, a la estratificación.

Si nos centramos en el fenómeno de la radicalización violenta, ¿existen realidades sociodemográficas similares entre los jóvenes europeos que se ven atraídos por proyectos terroristas? Llegados a este punto, es imperativo recordar que la radicalización se produce en un marco multifactorial y no responde en modo alguno a determinismos sociales. Un joven con una trayectoria vital idéntica (como pueden serlo dos miembros de un grupo de amigos), con dificultades familiares similares y compañías comunes pueden materializar recorridos muy distintos ante un agente radicalizador físico o ante la diseminación masiva de propaganda yihadista. En los casos de combatientes franceses que trato, existen múltiples ejemplos de esta índole. Esto es, jóvenes perplejos ante la evolución de sus amigos o hermanos con los que pensaban compartirlo todo.

Dicho esto, es relevante subrayar que, si en muchos casos son diversos los detonantes a la hora de banalizar la violencia como medio para alcanzar la finalidad de un proyecto terrorista, no es menos importante recordar la relevancia del efecto grupo en la aceptación de un proyecto terrorista. Son múltiples los casos de hermanos que se han radicalizado o han contribuido a radicalizar a su entorno más cercano. Los hermanos Merah, en Francia, los Kouachi, que perpetraron el atentado de Charlie Hebdo en París, los Tsarnaev en Boston o los distintos vínculos familiares y de vecindad que mantenían los terroristas de Las Ramblas son solo algunos de los ejemplos más paradigmáticos que nos llevan a considerar la cercanía en ese efecto contagio, como catalizador de la violencia. Este factor, unido al aislamiento con el resto del mundo, hacen a su vez de lugares como las prisiones nichos de ideologías extremistas, como veremos más adelante.

Sí resulta interesante destacar el trabajo realizado por el instituto Globsec a lo largo de dos años con la ayuda de un equipo formado por veinte investigadores europeos. El objetivo de ‘Who are the European Jihadi’ era establecer, en caso de que los hubiera, factores comunes a partir de una base de datos de 197 individuos implicados en actividades terroristas.

Participaron 11 países, y tras dos años de análisis, se concluyó que la edad media se establecía en los 30.5 años (32.8 para las mujeres, 29.9 para los hombres). La mitad de ellos habían nacido en Europa y solo 20% habían seguido estudios en el instituto. Esto, de toda evidencia, había contribuido a dificultar su entrada en el mercado laboral y por lo tanto, explicaría otro de los datos que resultan de este estudio: 40% de los implicados en actividades terroristas estaban en paro en el momento de su muerte o de su detención.

Más allá de los factores socioeconómicos, merece la pena que nos detengamos en un dato relevante sobre la forma en que la ideología extremista llegó a estos individuos: el proceso de radicalización. Este estudio echa por tierra la expresión “radicalización express” puesto que únicamente 7 de los 197 casos estudiados se había radicalizado en los seis meses previos a su detención o su muerte. En cerca del 20% de los casos, este proceso se extiende en los 5 años previos.

Por último, es preciso recordar la relevancia que este trabajo aporta al que se ha convertido en el gran rompecabezas de los gobiernos europeos: el retorno de estos yihadistas de zona de combate y el posible papel que las prisiones pueden tener a la hora de reforzar su visión binaria, sectaria y violenta del mundo. El estudio confirma que el 50% de los individuos que habían cumplido condena en prisión se habían radicalizado durante este, y no otro, periodo de su vida. Si bien es cierto que este dato no es determinante a la hora de probar el grado de influencia que las prisiones pueden tener en cada individuo, sí es un indicador que nos recuerda el compendio de catalizadores de la radicalización violenta que pueden hallar en un espacio penitenciario el escenario ideal para su propagación.

¿Qué factores se concentran en este espacio cerrado? En primer lugar, este mismo: la ausencia de libertad de movimiento. Esto conlleva la imposibilidad de contrastar mensajes de proselitismo con miradas críticas. Por otro lado, y basando esta valoración en los datos que han compartido conmigo los agentes de la prisión francesa de Vendin-Le-Vieil y sus trabajadores sociales, el odio hacia las instituciones y la aceptación de la violencia –dos claves del proceso de

radicalización– están presentes en una gran parte de los detenidos, como también lo está el sentimiento de injusticia, uno de los nichos en los que se apoyan los reclutadores para transmitir como una venganza legítima un proyecto terrorista. La desconexión de la realidad y la idealización del proyecto (para aquellos a los que se detuvo por actividades terroristas pero que no llegaron a marcharse a teatros de operaciones), funciona,

per se, como un catalizador. “Muchos de los que no se han marchado a Siria pero participaban desde aquí como brazo propagandístico, son más intensos en su proselitismo que los que sí fueron y volvieron desencantados”, me explicaban los guardas. “Eso sí, los que vuelven –insisten mis fuentes– lo hacen desencantados. Pero desencantados no es lo mismo que arrepentidos”.

---

## Diagnostic de la radicalisation violente en Belgique

Aicha Bacha  
Université Libre de Bruxelles-CECID

Voici une vue d'ensemble sur les spécificités du phénomène de l'extrémisme violent en Belgique

et les profils des terroristes Belges ainsi que leur répartition au niveau national.

---

### 1. Histoire de la radicalisation violente en Belgique

La Belgique était déjà impliquée soit directement soit indirectement dans le terrorisme international. Début de 1990, la découverte d'un réseau d'islamistes algériens membres du Groupe Islamique Algérien (GIA) en Belgique. Cinq ans plus tard, la sûreté de l'État belge procède au démantèlement du réseau d'Ahmed Zaoui.<sup>3</sup> La Belgique s'est montrée très tolérante avec ce groupe vu qu'il ne touche en rien, la sécurité belge. Zaoui a été acquitté faute de preuves.<sup>4</sup>

En Mars 1998, le démantèlement du réseau djihadiste du français Farid Mellouk,

membres du GIA. Il était intercepté lors d'un raid antiterroriste belge, Il était derrière le complot pour la réalisation d'un attentat terroriste durant la coupe du monde, il a été condamné à 9 ans de prison en Belgique. Extradé vers la France en 2004, il a été libéré en 2009.<sup>5</sup> Melouk a quitté la France avec sa femme et ses enfants pour la Syrie en Octobre 2012. I était très proche d'Abdelhamid Abaaoud, et de cherif Kouachi, les cerveaux des attentats de Paris.<sup>6</sup>

La saga des radicalisations violentes n'a pas fini, en 2001, on a arrêté l'ancien foot-balleur

3 Maréchal B., El Asri, F. (2012), Islam belge au pluriel, Presses universitaires de Louvain, Islams contemporains, Louvain.

4 Millet, G. , « La justice belge acquitte Ahmed Zaoui « faute de preuve » »... libération, 4 octobre 1995.

5 Lamfallusy, C. Farid Melouk, proche d'Abaaoud et de Chérif Kouachi, La Libre, 17 mars 2016.

6 Lamfallusy, C. Farid Melouk, proche d'Abaaoud et de Chérif Kouachi. La Libre, 17 mars 2016.

international tunisien Nizar trabelsi qui a préparé une attaque terroriste à l'encontre d'une base aérienne militaire américaine en Belgique.<sup>7</sup>

En 2001, un attentat est perpétré contre le commandant afghan Ahmad Shah Massoud, ce crime commandité par Sayf Allah Hocine, et mis en exergue par les deux ressortissants tunisiens établis en Belgique Dahman Abd Essatar et Bouraoui El-Ouaer.<sup>8</sup> Cet attentat a donné les premiers signaux de la fragilité du service de renseignement belge ainsi que l'existence de cellules terroristes en Belgique. Ceci fût bien détaillé dans l'ouvrage de Malika El-Aroud, intitulé Soldat de lumière. Cette belge d'origine marocaine, fut la deuxième épouse de Dahman Abdessatar et sa complice dans la propagande djihadiste pour Alkaida. Malika ou de son nom islamique Oum Obayda, nous a bien détaillé dans son livre les membres fondateurs d'une mouvance islamiste djihadiste belge qui vient de naître, comment?

Son livre est préfacé par Jean-François Bastin, cofondateur du centre islamiste de Belgique avec Bassam Ayachi,<sup>9</sup> créateur du Parti des Jeunes Musulmans qui s'est présenté aux élections régionales en 2004 sans obtenir d'élus.<sup>10</sup> Ce dernier n'a pas tari d'éloges pour Ben Laden et Alkaida, et il était connu pour l'envoi de djihadistes en Afghanistan sans jamais être condamné pour ces faits.<sup>11</sup> Il a pris sa retraite en 2012.

Le 9 novembre 2005, la sonnette d'alarme terroriste a sonné, encore une fois, dans le foyer de la sûreté de l'État belge, sans déclencher une vraie réaction. La belge Muriel Degauque s'est sautée à Bakouba, en Irak. Et elle fût ainsi la première belge à commettre un attentat suicide au nom de l'Islam.

Ahmed Zaoui, Farid Melouk, Nizar Trabelsi, Dahman Abd Essatar, Bouraoui El-Ouae, Malika El Aroud, et Muriel Degauque, étaient de pro-

files tout a fait différents l'un de l'autre, le premier est un réfugié politique, le deuxième un ancien du GIA, le troisième un foot-baller international, le quatrième est issu d'une famille tunisienne bourgeoise, le cinquième est le garçon d'une pauvre famille, la sixième vient d'une famille ouvrière et la dernière vient également d'une famille modeste. Ces personnes avaient un seul point en commun, ils étaient musulmans. Ils ont connu l'islam radical dans des endroits différents : en étant proche de groupuscules djihadistes, dans des mosquées, dans les camps d'entraînement d'Alkaida en Afghanistan et en Irak. Tous ces personnages témoignent de la lassitude et de l'amateurisme des services du renseignement belge, la police fédérale et la sûreté de l'état dans leur façon d'aborder ces cellules dormantes du terrorisme. Surtout car un nombre important d'entre eux ont joué un rôle primordial dans les derniers attentats terroristes de Paris. C'est à partir de 2012 que les autorités belges se réveilleront de leur léthargie profonde.

Le 13 mars 2012, la mosquée Rida d'Anderlecht se fait incendiée, l'édifice a été entièrement brûlé et l'imam est décédé asphyxié par la fumée. Un terroriste agissant seul mais dit qu'il est influencé par « *ce qui se passe en Syrie*<sup>12</sup> ». Cet acte terroriste a été aussi pris à la légère par les autorités belges.

Le 13 décembre 2011, Amrani Nordine a commis une tuerie aux moyens de grenades et d'un fusil d'assaut. Il a fait 5 décès et 125 blessés.<sup>13</sup> Cet attentat a été perpétré aux abords du marché de Noël, à midi dans l'objectif de faire le plus de morts.<sup>14</sup> Au début de l'enquête, Amrani était considéré comme un déséquilibré mental. Les pièces de son crime ont été restituées par des journalistes. Il s'est avéré que Amrani agit selon un agenda islamiste et qu'il a des complices qu'on n'a pas identifiés.<sup>15</sup>

7 Aichoune, F., « Du football à la guerre sainte, itinéraire d'un djihadiste », *l'obs*, 24 mars 2012.

8 Armesto M.R.(2002), *Son mari a tué Massoud*, Ed. Balland, Paris.

9 Prédicateur franco-syrien qui n'a jamais fait l'objet de condamnation ni en Belgique ni en France malgré son implication dans l'envoi de djihadistes belges en Afghanistan et en Irak.

10 Gutiérrez , R., Dorzée H., Vandemeulebroucke M., Le PJM de Bastin, un parti musulman et marginal, *Le Soir*, 30 septembre 2006.

11 Craig S., "Fear of Islamists Drives Growth of Far Right in Belgium" *New York Times*, 12 février 2005.

12 Mosquée d'Anderlecht, le suspect se dit motivé par la situation en Syrie, disponible au [http://www.rtb.be/info/regions/detail\\_un-tue-dans-une-attaque-contre-une-mosquee-a-anderlecht?id=7725463](http://www.rtb.be/info/regions/detail_un-tue-dans-une-attaque-contre-une-mosquee-a-anderlecht?id=7725463), dernière consultation 15/11/2016.

13 Plus la maman d'un ses victimes qui s'est donnée la mort six mois après le décès de son fils de 17 ans Mehdi Nathan Belhaj.

14 Matriche, J ; Boudeux, P. G.D et Belga, « Liège : 5 morts et 5 personnes dans un état critique », sur [www.lesoir.be](http://www.lesoir.be), Le Soir, 14 décembre 2011, dernière consultation le 15 /11/ 2016.

15 La justice Liégeoise pense que Nourdine Amrani n'a pas agit seul, <http://www.dnat.be/index.php/communiqués/76->

Le 12 janvier 2012, se fût une date clé dans l'histoire des départs de jeunes belges en Syrie. Abdu arahman Alayachi fût le premier belge signalé à la police fédérale.<sup>16</sup> Trois ans plutard, 507 belges le rejoignent toujours selon le chercheur flamand.<sup>17</sup> Cet exode massif de belges vers

16 Selon une source policière qui préfère l'anonymat.

17 a-tuerie-de-liège-serait-un-attentat-islamiste-premedite, dernière consultation 15/11/2016.

Zelin Y. A. (2014). The radicalization of Syria, Per Concordiam, Volume 5 Issue 3.

les états de guerre notamment la Syrie et l'Iraq a inspiré plusieurs personnes tant au monde académique qu'associatif. Au début tout le monde s'est interrogé sur le phénomène, les chercheurs et les organisations influentes en Belgique l'ont attaqué chacun de son côté pour définir ce fléau surtout avec la succession des attentats terroristes (attentat perpétré par Mehdi Nemouch au musée juif le 24 mai 2014 et ceux du 22 Mars à l'aéroport de Zaventem et à la station métro Maelbeek).

## 2. Tentative de définition à la belge

Les intellectuels se sont mobilisés afin de trouver la bonne définition, puis nous avons assisté à des organismes d'intérêt public qui lancent des appels d'offre pour comprendre la radicalisation. Alors qu'est ce que c'est que la radicalisation ?

Le cheminement vers la radicalisation violente n'est pas le même chez tout le monde reconnaît Dassetto, le processus de radicalisme est l'intersection de plusieurs trajectoires, explique-t-il, il les a appelé des axes : le premier est l'axe du vécu, le deuxième est l'axe du tissu social et le dernier est l'axe cognitif. L'axe du vécu repose sur la perception que le jeune se fait de lui même, de sa vie, de son futur et du monde qui l'entoure, une perception, si souvent négative dans ces cas, finit avec un sentiment de frustration et une insatisfaction de son tissu social. Ces constructions mentales et émotionnelles du monde et du soi-même sont basées sur des connaissances et des émotions personnelles et subjectives.<sup>18</sup> Cette analyse a été partagée par le site de la Coordination Nationale de l'Action pour la paix et la démocratie qui définit la révolution violente comme: *«une colère ou frustration ressenties par des individus en recherche de réponses, soit comme un individu séduit par une idéologie radicale allant à l'encontre de l'ordre*

*établi : précarité socio-économique, discrimination perçue, injustice...etc».*

Lamghari quant à lui, décrit ce cheminement en terme de phases, comme il met l'accent sur le rôle du contexte séculier de notre société, pour lui le *«contexte occidental séculier est un processus qui engage quatre sphères en interaction. Chaque sphère est composée d'un ensemble d'éléments en tension. Chaque élément agit comme une pierre dans l'édification de la posture radicale. Les individus se positionnent différemment dans chaque sphère. Pour être radical, il n'est pas nécessaire de réunir tous les éléments mais une masse critique de chaque sphère, différente d'une personne à l'autre, en fonction des paramètres qui lui sont propres. De toutes les sphères, (identitaire, religieuse, géopolitique en moyen orient, socio-économique et politique), celles identitaire et religieuse sont les plus déterminantes»*.<sup>19</sup>

Les intellectuels belges ont décrit la radicalisation selon plusieurs prismes. D'abord en terme d'intersection de plusieurs axes en lui donnant ainsi une orientation horizontale d'une cause à un effet qui a la radicalisation, puis en terme de sphères de plusieurs points qui se trouvent dans la même sphère et qui sont à la même distance d'un point intérieur qui est la ra-

18 F. DASSETTO, « Radicalisme et djihadisme. Devenir extrémiste et agir en extrémiste : essai », *Essais et Recherches en ligne*, CIS-MOC, juin 2014.

19 LAMGHARI, Y. « Radicalisation violente. Analyse et balises pour le travailleur social », *L'Observatoire*, n° 86, Mars.

dicalisation. Et enfin comme processus d'enchaînement ordonné de plusieurs faits aboutissant à radicaliser quelqu'un. De ces descriptions, nous pensons que nous pouvons légitimement en déduire que le premier courant de spécialistes, a défini la radicalisation comme un cheminement linéaire, c'est-à-dire que tous les radicalisés ne se trouvent pas nécessairement sur le même degré de radicalité. Néanmoins, ils se rencontrent dans les étapes de radicalisation par lesquelles ils passent tous. Ce qui a été scientifiquement invalidé. Pour le deuxième courant qui voit ce phénomène comme une succession de sphères. Puisque la radicalisation a été pensée ainsi, elle est donc un phénomène en mouvement spatio-temporel, et les individus qui s'y situent ne se retrouvent pas au même stade de radicalité. Cette percep-

tion, en moins, reconnaît qu'on ne peut pas mettre tous les radicaux sur le même pied d'égalité et que la radicalisation est évolutive. Et enfin, le courant qui raisonne la radicalisation comme processus, ce statut implique que non seulement les individus se répartissent de manière inégale et qu'ils ont un caractère évolutif, mais aussi qu'ils peuvent passer à l'action sans suivre une logique particulière ou des étapes préalablement définies. (étape 1 à l'étape finale directement). Quelque soit le prisme que l'on a pris, tous les intellectuels sont d'accord sur l'issue de la radicalisation qui est toujours la même, il s'agit de la violence. Violence que médias et politiques, ont attribué à la communauté musulmane de Belgique surtout avec les derniers actes terroristes. Comment cela s'est-il opéré?

### 3. Profils de jeunes radicalisés

La plupart des jeunes qui sont partis avaient moins de trente ans. Des profils différents, bien entendu, mais il est important de se concentrer sur les paramètres culturels, sociaux, psychologiques, qui facilitent largement le jeu des recruteurs. L'influence à cet âge est plus forte.<sup>20</sup>

Nous répétons que ce n'est pas une généralisation, une fois encore, mais un constat que nous avons fait: à la sortie de l'adolescence, on est tiraillé entre ses rêves et la réalité: c'est la période charnière où l'on est vite emballé, vite déçu, très impatient. Bref, ces jeunes se sont déconnectés progressivement de la réalité. Ils ont été élevés, "Plus à l'occidentale" Ils étaient des sportifs, 4 cas de sportifs du haut niveau. Ils jouaient aux jeux à la mode: voitures, nintendo, power rangers, play station. Ils avaient des petites amies. Et ils ont tous une spécificité d'être accros à l'internet et aux jeux vidéos ce qui a facilité, peut être, leur

embrigadement via internet dans certains cas. L'ensemble des jeunes partis ont eu une scolarité irréprochable, exempté de tout problème disciplinaire, ils suivaient des études techniques, des humanités, du mathématique, et ils ont tous une parfaite maîtrise d'au moins deux langues nationales. Un autre constat qui s'est confirmé avec nos profils, est la difficulté de contrôler le comportement de l'enfant ou du jeune, à l'ère des *Nouvelles Technologies de l'Information et la Communication*, qui grandit dans une sphère qui ne tient pas compte des conséquences que cela peut entraîner. Concernant l'internet par exemple, les nouveaux médias sociaux et les autres applications du Web 2.0 ont apporté un grand potentiel en termes de communication et de réseautage.<sup>21</sup> Ce développement a placé le monde dans un véritable village virtuel global, où chaque individu où qu'il soit peut tisser des liens avec un autre indi-

20 2016. Nous avons expliqué les raisons dans le chapitre précédant dans le modèle de radicalisation que nous avons proposé on nous basant sur la théorie d'Erikson.

21 Conway, M. (2012). *From al-Zarqawi to al-Awlaki: The emergence of the internet as a new form of violent radical milieu*. Combating Terrorism Exchange.

vidu à 6000 km de distance ou plus. Il n'est donc pas étonnant que les radicaux, les extrémistes et les terroristes se tournent vers ce média pour l'utiliser à leur avantage.<sup>22</sup> Le recours à l'Internet, et aux réseaux sociaux en particulier, permet aux recruteurs des djihadistes de faire un contact rapide, sûr et facile, tout en employant un discours logique et bien ficelé qui plaît aux jeunes pour les faire tomber dans le piège de la radicalité.<sup>23</sup>

Christian Morel a très précisément détaillé les mécanismes cognitifs de ce type de décision,

22 Benschop, A. (2006). *Virtuele Jihad en de cultuur van de grote bekken*. In S. Harchaoui (Ed.), *Hedendaags radicalisme. Verklaringen en aanpak*.

23 Thompson, R. (2011). *Radicalization and the use of Social Media*. *Journal of Strategic Security*.

et tout particulièrement de celles provoquées par une « *perte de sens* » ces gens « *sortent de la rationalité incrémentale* » et ne peuvent plus alors réadapter leurs objectifs, car le but dans leurs vies avant la radicalisation est impossible à atteindre. Ils se forgent des objectifs à issues sûres (mourir en martyr et épouser des houris).

*Le facteur d'héroïsme entre les jeunes met en veille leur rationalité. On exerce une sorte de sacralisation des « exploits » des djihadistes dans la communauté : « en moins ils ont fait ce que les gouvernements n'ont pas pu faire ! », selon un membre de la famille d'un jeune radicalisé. Daech les vante et leur rend hommage sur des vidéos diffusées et regardées par des millions de personnes, cette image de héros tente plusieurs jeunes.*

## 4. Comment prévenir contre l'extrémisme violent?

Pour prévenir contre ce phénomène, on a développé trois types de prévention, primaire, secondaire et tertiaire.

- **Prévention primaire** : basée sur un large programme de prévention en masse cherchant à résoudre une série de réclamations sociales, notamment, les facteurs contribuant à l'extrémisme violent comme la réforme de l'éducation au niveau national.
- **La prévention secondaire** désigne activités de « lutte contre l'extrémisme violent » qui ciblent les populations / personnes « à risque », soit en traitent les facteurs propices et/ou facteurs structurels diagnostiqués comme contribuant à la radicalisation ou au recrutement à

l'extrémisme violent sur plusieurs sites géographiques et/ ou démographiques. Les projets peuvent également intégrer des modalités de renforcement des capacités s'ils sont conçus pour développer ou renforcer la résilience face à l'extrémisme violent pour résister à la dynamique spécifique qui contribue à alimenter l'extrémisme violent ou d'en sortir.

- **La prévention tertiaire** décrit toute initiative visant les personnes engagées de manières approfondies, les extrémistes violents ou les membres d'organisations terroristes. Jusqu'à nos jours, la communauté scientifique n'a pas su trouver des explications claires et précises à cet engouement de jeunes nés en Occident d'aller faire une guerre qui n'est pas la leurs.

---

## Reflexionando sobre la construcción de sociedades cohesionadas como alternativas al extremismo violento

Gemma Pinyol Jiménez  
*Directora de Instrategies*

Me gustaría hacer tres aclaraciones previas antes de empezar, casi obligatorias para excusar algunos trazos gruesos en mi intervención. Primero, no soy experta en radicalización, y, por lo tanto, mis reflexiones quieren abrir un poco de debate e invitaros a que hagáis preguntas y que las podamos intentar responder entre todas y todos. Lo que voy a intentar es, desde mi desconocimiento, no decir ninguna cosa que sea muy grave y sobre todo no hacer nada de intrusismo. En segundo lugar, quiero señalar que mi ámbito de estudio son las políticas migratorias, y de eso no voy a hablar (casi) aquí porque el tema no tiene lugar en este espacio. Pero, y esa sería la tercera aclaración, querría centrar mi intervención en algunas consideraciones fruto de la experiencia y el trabajo en políticas de integración e inclusión social. Es decir, me gustaría reflexionar sobre los retos de los procesos de radicalización y el extremismo violento desde la perspectiva de la cohesión social, con una mirada muy centrada en el ámbito local, pensando en los instrumentos que deberíamos repensar para evitar situaciones que deriven en radicalizaciones o extremismos violentos.

Hace poco, el Secretario General de Naciones Unidas señalaba que “La creación de sociedades abiertas, equitativas, inclusivas y pluralistas basadas en el respeto completo de los derechos

humanos y con oportunidades económicas para todos son la mejor alternativa al extremismo violento”. La frase no sólo recoge ideas clave que deben ser defendidas en el ámbito de las sociedades democráticas, como la equidad, la inclusión, el respeto a la pluralidad o a los derechos humanos y el desarrollo personal pleno entre otras, sino que apunta que se debe actuar preventivamente para evitar, o como mínimo minimizar, las fracturas sociales que pueden llevar a las radicalizaciones. En esta línea, me gustaría apuntar tres ideas y una coda que me parecen clave para trabajar, como objetivo, en sociedades inclusivas y cohesionadas, como medida correctora o alternativa al radicalismo violento.

La primera idea clave es más sencilla de apuntar que de realizar, pero debería ser un motor imperativo de las acciones públicas, colectivas e individuales. La construcción de sociedades que trabajan en pro de la igualdad y en pro de la equidad. Aunque no siempre seamos conscientes de ello, es imprescindible revisar nuestros marcos normativos, nuestros marcos administrativos y nuestros marcos sociales para garantizar que generen igualdad, que la promueven y que la protegen. Igualdad y equidad son imprescindibles en las sociedades democráticas. La igualdad de derechos y oportunidades debe construirse como un

imperativo social en el que nos podamos sumar todos y todas. Y no es evidente que, en el debate público de hoy, se tenga en cuenta este imperativo democrático.

Hablar de derechos supone también hablar de deberes. Existen y conviven en aparente armonía en la esfera teórica, pero no siempre en la práctica de la cotidianeidad. Especialmente cuando asumimos la teoría, pero no nos replanteamos como la misma se aplica en la sociedad actual. Así, parece obligado que nos hagamos preguntas clave, que a veces pueden resultar incómodas, sobre que sociedad somos y que sociedad queremos ser. No tiene mucho sentido hablar de igualdad o respeto de la pluralidad religiosa si tenemos espacios en los que la primacía de una religión, en un contexto aconfesional, es evidente. Desde esta desigualdad, no se puede hablar de trato igual. Y toca repensar si, en el marco de un estado aconfesional, hay que reformular acuerdos privilegiados en relación con una religión determinada o ofrecer a todas las religiones y creencias un mismo espacio de presencia pública, y por lo tanto poner los instrumentos que corrijan allí donde hay desventajas y desigualdades. Las respuestas a estas preguntas nos dibujaran la sociedad que queremos ser, pero no están planteamos en términos de debate público. Otro ejemplo que llevo al terreno de la acomodación de las personas inmigrantes en las sociedades de acogida del Norte Global. Se habla y se exige integración, pero en un marco normativo que discrimina sustancialmente a muchas de las personas que conviven en nuestras ciudades. Hablar de la igualdad real quiere decir hablar de revisar todas nuestras normativas y de plantearnos hasta que punto encaja y fomenta que las personas sean tratadas con igualdad al margen de su sexo, su edad, su género, su identidad sexual o su lugar de nacimiento. También las administraciones deben estar sujetas a esta revisión, con la existencia de mecanismos externos que, como pasa en muchos países anglosajones, garanticen que las mismas no generan discriminación.

Junto con la igualdad de derechos, toca hablar de equidad. Si hace unos años parecía que el debate estaba abierto a ir incorporando mayor igualdad en el disfrute y acceso de derechos de las personas, hoy el debate parece centrado en no

perder derechos que parecían consolidados y en evitar normalizar los mecanismos de desigualdad que ponen en riesgo la cohesión social. Cuando el ascensor social no funciona, y en esto estamos, las personas tienden a buscar respuestas epidémicas, que seguramente no resuelven nada pero que se aprovechan de la existencia de estos temores o falta de expectativas ante un futuro incierto. Muchas de estas respuestas promueven el odio al diferente, y pueden desencadenar procesos de radicalización violenta. Trabajar por la igualdad y la equidad se convierte así en un primer punto esencial.

Un segundo elemento por señalar es el respeto y el reconocimiento de la diversidad. Es necesario que entendamos y asumamos que somos sociedades diversas, y que esto no se da en planos de igualdad. Los elementos que apuntan unidos y no se pueden disgregar. Entender y reconocer esta diversidad es imprescindible para avanzar con normalidad en lo que son las sociedades democráticas. Presencia y reconocimiento de la diversidad, también implica conocimiento de las diversidades y ser conscientes de que las diversidades son múltiples y, perdón por la perogrullada, son diversas. Es una cuestión para tener en cuenta, sobre todo, porque las diversidades se pueden sumar y tenemos tendencia a etiquetar situaciones que son muy plurales. Cuando se habla de la mirada interseccional, lo que decimos es que las diversidades hay que entenderlas en su conjunto y, a veces, en su complejidad. Hay que reconocer que a veces nos faltan instrumentos porque nos encontramos con realidades que no teníamos presentes: es necesario parar y reflexionar para avanzar y encontrar respuestas. No se trata de tener que solucionarlo todo, si no de favorecer espacios en los que busquemos soluciones para favorecer la convivencia y la pertinencia. En este aspecto del respeto y reconocimiento de la diversidad, hay dos cuestiones que me preocupan especialmente. En primer lugar, la necesidad de luchar más activamente contra los discursos de odio. La carta de naturaleza que se les da a determinados discursos va rompiendo de manera sibilina los marcos de derechos democráticos, porque ponen en duda la igualdad y porque viene a criminalizar la diversidad. Y porque son un primer paso

que puede derivar hacia la radicalización. Luchar contra los discursos de odio también significa intentar ajustar la interpretación que se da a las definiciones más generalistas, como la de la OSCE o el Consejo de Europa. Y en España, en este sentido, existe una mala interpretación del concepto de delito de odio. En segundo lugar, intentar evitar la lógica de fragmentar la diversidad. Cuando hablamos de diversidad, de igualdad de derechos, deberes y oportunidades es imprescindible una mirada integral. Es un mal de nuestros tiempos que se identifiquen pequeños grupos que luchen exclusivamente por sus derechos sin importarles el resto. Esto es una batalla para los derechos de todas y todos. Y en esta suma tenemos que estar todos y todas. La fragmentación de la diversidad que además no es nueva, se llama multiculturalismo y ha venido para romper la cohesión social en muchos espacios de luchas compartidas. Poder sumar voces, aunque sean distintas y no siempre compartan las mismas situaciones de discriminación o vulneración, es clave para avanzar sin dejar a nadie atrás. Visibilizando las voces de quienes lideran las reivindicaciones por la igualdad desde la diversidad, pero sin enfrentarse con otras voces que se suman a los mismos objetivos de transformación social.

Finalmente, el tercer elemento a sumar a la igualdad y equidad, y al respeto y reconocimiento de la diversidad, es la interacción y la pertinencia. Parece imprescindible fortalecer espacio de encuentro en los que la gente se conozca, dónde se rompan desconocimientos, miedos y estereotipos. Y a su vez, hay que trabajar en la pertenencia: no es este un concepto fácil, porque algunas percepciones de pertenencia no sólo requieren de la identificación propia e individual, sino del reconocimiento del grupo. Sentir que se forma parte de una comunidad para ver cómo, por distintas razones, esta pertenencia se pone constantemente en duda (la pregunta clásica de “¿ah, pero tú eres de aquí?”) puede derivar en situaciones de desafecto y exclusión. Porque lo que parece indiscutible es que, pertenecer, necesitamos pertenecer a algún sitio, a algún grupo. En la jerarquía de necesidades humanas de Maslow, se apunta que, después de las necesidades fisiológicas y de seguridad (que ya tienen una parte de pertenencia), el

siguiente nivel de necesidades es el de reconocimiento y pertenencia.

La coda, que más que un principio es una acción, es la necesidad de acabar con los espacios de impunidad. Existen demasiados espacios de impunidad (y de altavoz) para aquellas voces que insultan a colectivos, a grupos, a individuos en tanto que son diferentes a ellas. Romper los espacios de impunidad supone también romper con los espacios de complicidad. La extrema derecha en Europa sobrevive y vive gracias en buena parte a estos espacios de impunidad y complicidad.

Todos estos elementos que he apuntado hasta ahora son elementos rectores para sustentar la construcción de sociedades inclusivas y cohesionadas. La cuestión clave, pero, es como operativizar estas cuestiones para poder avanzar. Si queremos prevenir, si queremos construir sociedades inclusivas y cohesionadas, ¿Cómo hemos de aplicar estos principios en la cotidianeidad de la gestión pública?

Una mirada al ámbito local nos permite identificar algunos instrumentos ya desarrollados y espacios para innovar. Por citar algunos: la formación sigue siendo una pieza clave para toda la ciudadanía, pero también especialmente para quienes diseñan e implementan acciones locales. Formación en derechos humanos, en respeto a los principios democráticos, que incluyen la igualdad y el respeto a la pluralidad. Damos por supuesto el sistema de derechos, y su globalidad, cuando sólo tiene 70 años de historia y no se protege igual en todas las partes del mundo. Sólo después de la Segunda Guerra Mundial se crearon la mayoría de las organizaciones internacionales destinadas y dedicadas a promover básicamente los derechos de las personas. Hay generaciones que tienen más cercano este proceso histórico único, pero en algunas de las nuevas generaciones se percibe una falta de continuación en la narrativa de este marco internacional común. Otro es promover y favorecer la participación. Son necesarios espacios de participación que además favorezcan voces distintas. Por su propia dinámica, las administraciones tienden a trabajar con interlocutores habituales, con la sociedad civil más organizada, y esto no siempre permite llegar a todas las voces de la ciudadanía. Muchos municipios y barrios

han generado espacios de encuentros, de creación, de ideas y de proyectos que sumen a toda la ciudadanía con objetivos comunes muy concretos. Por ejemplo: vivir mejor en nuestro barrio, mejorar la calidad de vida de nuestra comunidad, etc. En Copenhague, se desarrolló un programa de trabajo bajo la idea de hacer Copenhague fácil para su ciudadanía: fácil para todo el mundo, para las personas que tienen movilidad reducida, para las que quieren volver a casa por la noche solas y sin riesgos, para las personas que quieren poder alquilar una vivienda, etc. Con esta lógica de objetivos comunes, trabajar conjuntamente suma y enriquece.

Todos estos elementos hay que plantearlos para toda la población. Es toda la población la que debe sentirse interpelada, no sólo por los principios sino por todos los instrumentos. Para poner un ejemplo, en el ámbito europeo y en sus estados miembros, la integración se define como un proceso bidireccional que afecta tanto a la población migrante como a la población autóctona. Pero si hablamos de políticas de inmigración, ¿quién se siente interpelado por las mismas? ¿a qué colectivos cree la mayoría de la población que van destinados? Las políticas de integración deben ser integrales, y transformar a las personas que llegan, pero también a la sociedad (y las personas) que ya están. No es posible el éxito de las políticas de integración si no apelan a toda la ciudadanía, o si abundan en crear espacios de separación entre personas.

Por ello, cuando en una sociedad se producen situaciones de extremismo violento o de radicalización, muchas de las respuestas deberían ser aplicadas al conjunto social. Y reflexionar no sólo sobre los instrumentos de prevención y erradicación, sino también sobre la narrativa que se hace sobre estas violencias. Porque no se buscan soluciones si no se entiende que se trata de un problema de y para toda la sociedad. Y porque no se buscan soluciones compartidas si se cree que afectan sólo a un colectivo minoritario. Y en el enfoque que en muchos países existe sobre la radicalización, hay algunas premisas que me preocupan, especialmente sobre la 'pertinencia' de

este tipo de radicalizaciones o extremismos violentos. En la lucha que muchos países europeos tienen contra el extremismo de extrema derecha, no se cuestiona la pertenencia de las personas extremistas y radicalizadas, se buscan otras razones explicativas y se intentan adecuar soluciones a las mismas. En el caso del extremismo o radicalización yihadista, esta cuestión aparece muy a menudo, construyéndose una distinción entre violencias endógenas y exógenas que no parecen tener sentido, porque en las sociedades democráticas, cualquier tipo de radicalismo violento no debería tener espacio.

Y esto es importante, porque si en la búsqueda de soluciones o medidas preventivas para evitar estas violencias extremas actuamos en base a estereotipos o prejuicios, los instrumentos que se desarrollen pueden incidir en la idea de alteridad, de exclusión o no pertenencia, que sí son elementos que pueden contribuir a la radicalización violenta de las personas. Identificar lo que es real de lo que es construido, y evitar al máximo las narrativas tóxicas que generalizan y criminalizan a grupos heterogéneos de personas, es clave para intentar evitar los extremismos violentos. Y a partir de aquí, cualquier medida que se aplique a nivel comunitario, social y familiar será bienvenida para prevenir o desactivar el extremismo violento.

Porque, para finalizar y cerrar el círculo con el que empezaba, la prevención se encuentra en todos y cada uno de los pasos que se hagan para construir sociedades cohesionadas e inclusivas, en las que toda la ciudadanía se sienta interpelada para el bien común, en las que los principios democráticos de igualdad, equidad y de respeto a la diversidad estén garantizados, en las que se promueva la interacción y participación de toda la ciudadanía y sus múltiples formas de articulación común. De este modo, se avanza, en lo posible, en minimizar la existencia de individuos que quieran poner en riesgo el marco de derechos, deberes y oportunidades, y los espacios de protección y seguridad jurídica, emocional y de bienestar en los que nos construimos como sociedades democráticas.

---

## Los retos en los procesos de radicalización: una lectura situada y comparada

Moussa Bourekba

Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB)

En esta ponencia, nos centraremos en lo que podemos llamar las “ilusiones ópticas de la radicalización”. Dos reflexiones, una más personal y la otra más profesional, justifican esta elección.

A nivel personal, desde los atentados contra Charlie Hebdo (enero 2015), he notado un fenómeno curioso y recurrente en varios de los encuentros, congresos y seminarios sobre la radicalización yihadista: cuando dichos eventos –en los que he podido participar– tenían lugar en Europa, la pregunta central era “¿Por qué los jóvenes inmigrantes/hijos de inmigrantes/marroquíes/musulmanes/ inmigrantes de segunda o tercera o cuarta generación se radicalizan?”. En cambio, en los eventos organizados en el otro lado del Mediterráneo, en Marruecos, Túnez o Líbano, por ejemplo, los participantes solían preguntarme “¿Por qué miles de europeos dejaron Europa, un continente próspero, para llenar las filas de Estado Islámico?” Estas preguntas me llevaron a entender que, en muchos casos, se consideraba a los yihadistas europeos como extranjeros en Europa (“musulmán”, “inmigrante”, “hijo de inmigrante”, etc.) mientras que se les veía como europeos fuera de Europa.

Esta paradoja, por muy divertida que pueda parecer, es ante todo preocupante por una sencilla razón: cuando un decisor político necesita

implementar una política pública, primero tiene que definir el problema que quiere abordar. Se trata de establecer un diagnóstico de la situación, o por lo menos de definir el “problema” (*policy problem*), para luego diseñar las posibles soluciones a dicho problema. En el caso de la radicalización de índole yihadista tenemos varios problemas. En primer lugar, no estamos ante un fenómeno causal sino un proceso multidimensional. La radicalización no es un fenómeno provocado por la pobreza, ni debido a debilidades psíquicas como algunos suponen, sino el fruto de un proceso dinámico, marcado por elementos relacionados con la trayectoria de los individuos que la viven, con su entorno cercano, así como tendencias globales. Dicho de otra forma, es un proceso multidimensional en el que intervienen factores de varios niveles (individual, relacionado con entorno, relacionado con la sociedad o el mundo). En segundo lugar, nos faltan datos: datos que permitan caracterizar el proceso de radicalización, que permitan cuantificar este fenómeno o establecer algunas características propias a los individuos radicalizados. Si bien es cierto que varios servicios de inteligencia, cuerpos policiales y centros de investigación están elaborando bases de datos nacionales, regionales o locales, aún no existen datos que permitan afirmar con certidumbre que

tal factor en tal contexto juega un papel clave en el proceso de radicalización. Finalmente, como consecuencia de los dos puntos anteriores, ni existe una “caja de herramientas” que permita prevenir la radicalización. En este contexto, ante un proceso complejo y fundamentalmente individual, y ante la falta de datos, existe la tentación de abordar un problema en base a la idea que uno se hace de dicho problema. Esta tentación ha sido y sigue siendo realidad en varios países que tuvieron que tratar el fenómeno de la radicalización yihadista. La creación de los llamados “indicadores de radicalización”, en Francia, Reino Unido, Alemania pero también en Cataluña, es una de sus múltiples ilustraciones (Bourekba, 2019)<sup>24</sup>. En la mayoría de los casos, los indicadores se basaban en la apariencia física o el grado de práctica religiosa, sin que ningún tipo de evidencia empírica sostuviera que existe un vínculo entre estos dos aspectos y el proceso de radicalización.

En este contexto, me inspiraré de un artículo que me publicaron hace unos meses, para hablaros de lo que he llamado las “tres ilusiones ópticas” que se esconden detrás del proceso de radicalización (Bourekba, 2019)<sup>25</sup>. La primera es la ilusión de un fenómeno común, ilusión según la cual el fenómeno de radicalización es idéntico independientemente del lugar donde se produce. La segunda es la “ilusión orientalista”, que consiste en una sobrevaloración de la dimensión religiosa en el proceso de radicalización. La tercera es la ilusión “retrospectiva”, un concepto desarrollado por la socióloga Caroline Guibet Lafaye, y que consiste en confundir correlaciones con causalidades.

Un apunte antes de empezar con las tres ilusiones: usaré la definición de la “radicalización” elaborada por Farhad Khosrokhavar. El sociólogo franco-iraní define la radicalización violenta como la articulación entre la adopción de una ideología

radical y la implacable voluntad de plasmar dicha ideología. Es muy importante subrayarlo, ya que dicha definición incluye dos componentes: ideológico y conductual.

Respecto a la ilusión de un fenómeno común, es algo que he observado con el auge de la organización Estado Islámico (EI). A finales de 2015, se consideraba que EI había atraído a más de 40.000 personas procedentes de más de 100 países; de los cuales unos 5.000 eran europeos. A la hora de buscar explicaciones a este fenómeno, se aceptaba que era ante todo un fenómeno común desde Barcelona hasta Rabat, pasando por Túnez. La radicalización yihadista era ante todo un fenómeno afectando principalmente a los jóvenes árabes. La mitad de los combatientes extranjeros (*foreign fighters*) que se juntaron al EI procedían de países árabes. En este contexto, muchos trataron de entender el proceso de radicalización afectando a jóvenes europeos de origen árabe en base a lo que se observaba en países árabes. Por ejemplo, después de los atentados de Barcelona y Cambrils (17 y 18 de Agosto 2017), mucho se escribió sobre la “exportación de yihadistas” por parte de Marruecos o sobre la propensión de los “marroquíes” a radicalizarse. Sin embargo, gran parte de los autores del 17A han sido criados en España. En este contexto, ¿en qué medida es relevante centrarse en el país de origen de los individuos radicalizados cuando el proceso de radicalización que experimentaron tuvo lugar en su país de residencia? Así, podemos llamar la ilusión de un fenómeno común la tendencia a analizar las causas de la radicalización de determinados individuos en base a su país de origen y no el país en el que han vivido dicho proceso de radicalización. Ahora bien, si seguimos este razonamiento nos damos cuenta de que existen diferencias notables entre yihadistas europeos “de origen árabe” y yihadistas árabes. Los primeros suelen proceder de zonas marginadas, de familias con pocos recursos, tienen un nivel de educación generalmente inferior a la media y suelen haber tenido algunos problemas con la justicia (Rajan Basra y Peter Neumann, 2016)<sup>26</sup>. En cambio, los

24 Bourekba, M. (2019), Prevenir la radicalización violenta en Francia: ¿de una “sociedad de vigilancia” a una “sociedad de sospecha”?, Opinión n°600, Barcelona Centre for International Affairs. Disponible en: [https://www.cidob.org/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/opinion\\_cidob/seguridad\\_y\\_politica\\_mundial/prevenir\\_la\\_radicalizacion\\_violenta\\_en\\_francia\\_de\\_una\\_sociedad\\_de\\_vigilancia\\_a\\_una\\_sociedad\\_de\\_sospecha](https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/seguridad_y_politica_mundial/prevenir_la_radicalizacion_violenta_en_francia_de_una_sociedad_de_vigilancia_a_una_sociedad_de_sospecha)

25 Bourekba, M. (2019). *Las ilusiones ópticas de la radicalización. De los patrones a los detalles*. Anuario Internacional del Terrorismo 2019, Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo.

26 Basra, R., & Neumann, P. (2016). Criminal Pasts, Terrorist Futures: European Jihadists and the New Crime-Terror Nexus. *Perspectives on Terrorism*, 10(6), 25-40.

yihadistas árabes no siempre proceden de clases populares, tienen un nivel de educación superior a la media y no se observa un nexo entre terrorismo y delincuencia tan obvio como en Europa (Gambetta y Hertog, 2016)<sup>27</sup>.

En conclusión, hay que reconocer los límites del concepto de radicalización: usamos un mismo concepto para describir realidades muy distintas. En segundo lugar, no se pueden entender los patrones de radicalización de individuos criados en Europa en base a características propias a su país de procedencia. Esto implica analizar el proceso de radicalización usando sistemáticamente tres niveles de análisis: macro (sociedad), meso (entorno) y micro (individuo).

La segunda ilusión óptica está vinculada con la dimensión religiosa de la radicalización. Esta ilusión se debe a un razonamiento que consiste en pensar lo siguiente: “dado que todos los islamistas se consideran como musulmanes, el islam *como tal* constituye un factor o un caldo cultivo de la radicalización”. Sin embargo, esta observación no tiene base empírica: en varios países europeos como Alemania, Bélgica, Francia o Reino Unido, los servicios de inteligencia destacaban el muy bajo nivel de conocimiento religioso de los llamados combatientes extranjeros que fueron a Siria e Irak entre 2012 y 2015. En 2015, asistimos a una querrela académica de envergadura entre Gilles Kepel y Olivier Roy respecto al papel de la religión. El primero sostiene que la radicalización yihadista es la señal de la radicalización creciente de las poblaciones musulmanas en Europa, y argumenta que el salafismo –una corriente religiosa rigorista pero no necesariamente violenta– está en expansión en el Viejo continente y que éste constituye la antesala al salafismo yihadista (Kepel, 2015). Olivier Roy, mientras reconoce que el salafismo no violento (o pietista) llega a atraer a determinados colectivos musulmanes en Europa, distingue este fenómeno de la radicalización yihadista. En su opinión, la radicalización yihadista es ante todo una radicalización violenta protagonizada por jóvenes inmigrantes de segunda generación. Habla de “revuelta generacional”, y de

individuos que buscan ante todo acceder a la violencia. Según Roy (2015), el éxito del yihadismo yace en que es la ideología más antisistema a nivel global. En otras palabras, Kepel considera el salafismo –i.e. la práctica rigorista del islam– como la *causa* de la radicalización cuando Roy considera que sólo es el *pretexto* para acceder a la violencia.

Aquí lo interesante es que ninguno de los dos precisa qué entiende por “islam”: ¿el islam hace referencia a una fe, una identidad, una ideología o a un marcador identitario? Por otra parte, este debate es interesante porque esconde otro que es primordial al respecto: el debate sobre la relación entre creencias y acción. En los estudios sobre la radicalización, se da por válida la idea de que la adopción de una ideología radical lleva *necesariamente* a la adopción de un comportamiento radical. Varios modelos de radicalización (por ejemplo, los de Randy Borum, de NYPD o de Fathali M. Moghaddam) asumen esta premisa. Sin embargo, ninguna evidencia científica sostiene que existe una relación directa entre el componente ideológico y el componente conductual. De hecho, en un famoso estudio Clark McCauley y Sophia Moskalenko (2017)<sup>28</sup> concluyeron que “el 99% de los individuos que tienen opiniones radicales no tienen una conducta violenta, mientras que muchos de los que participan en acciones radicales no tienen necesariamente una ideología radical”. Esto los llevó a disociar radicalización cognitiva y radicalización violenta, y a crear un modelo de dos pirámides, una relacionada con las ideas y la otra con el comportamiento, para entender el proceso de radicalización. A pesar de ello, varios dispositivos y determinados programas de detección de la radicalización usaron y siguen usando herramientas basadas en la idea de un *continuum* entre ideas radicales y comportamiento violento. Uno de los ejemplos más evidentes es, el uso de los llamados “indicadores de radicalización”.

Por consiguiente, la *ilusión orientalista* es la tendencia en querer tratar el fenómeno de la radicalización a partir de la ideología yihadista y, por extensión, de las creencias religiosas. La pa-

27 Gambetta, D. y Hertog, S. (2016). *Engineers of jihad. The Curious Connection between Education and Extremism*. Princeton: Princeton University Press 2016.

28 McCauley, C. and Moskalenko, S. (2017). Understanding political radicalization: The two-pyramids model. *American Psychologist*, 72, pp.205-216.

noplia de políticas de “desradicalización” desarrolladas en Europa y centradas en la promoción de un *buen islam* o *islam moderado* lo evidencian: hay una tendencia en pensar que el yihadista es ante todo un musulmán que entendió mal su religión o que la consume con cierto exceso.

La tercera y última ilusión óptica es la llamada “ilusión retrospectiva”. Tiene que ver con la reconstrucción *a posteriori* del proceso de radicalización de un individuo quien cometió un acto violento. Al investigar su trayectoria, vamos recopilar determinadas características: familia monoparental, problemas en la escuela, marginalización, etc.. En cuánto más recurrentes son las características que detectamos –por ejemplo, el origen social, geográfico y étnico–, más se tiende a considerar que esas características son las *causas* de la radicalización. Sin embargo, como subrayamos anteriormente, la radicalización es un proceso; una combinación de elementos multidimensionales que desencadenan una dinámica. Por tanto, no podemos determinar que tal elemento *causa* la radicalización. La ilusión retrospectiva consiste pues en confundir las *correlaciones* con las *causas*. Por ejemplo, Arun Kundani (2009)<sup>29</sup> demostró que el programa PREVENT en Reino Unido tenía un presupuesto basado en la tasa de musulmanes por región y no en base al nivel de amenaza por región en todo el país.

Esta ilusión nos hace caer en una paradoja como sociedad: para prevenir la radicalización violenta, queremos crear y fomentar sociedades

más inclusivas. Pero, para alcanzar este objetivo, creamos políticas específicas y dirigidas a determinados colectivos (“los musulmanes”, “los inmigrantes, etc.”). El problema con esta tendencia es que la gran mayoría de esas políticas de prevención se basan en una premisa falsa: consideran que los radicalizados proceden de determinados grupos sociales cuando, en realidad, proceden de los márgenes de esos mismos grupos. Si llegamos a entender a nivel práctico lo que implica este matiz, seguramente bajará el número de política contraproducentes en este ámbito.

A modo de conclusión, estas son las tres recomendaciones para luchar contra las tres ilusiones ópticas expuestas:

- a) Adoptar un enfoque multinivel (micro, meso y macro) con el fin de evitar generalizaciones basadas en un solo nivel;
- b) Repensar el papel de la ideología en los procesos de radicalización con el objetivo de no sobrevalorar la dimensión religiosa en comparación con otras dimensiones. Esto implica un trabajo en profundidad acerca del papel de la religión tal y como la viven los individuos radicalizados y no radicalizados (fe, identidad, religión, etc.); y
- c) Distinguir entre causas y correlaciones para no generalizar medidas dirigidas a colectivos específicos bajo el pretexto de que dichos colectivos cumplen con determinadas variables observadas en los individuos radicalizados.

<sup>29</sup> Kundnani, A. (2009). Spooked ! How not to prevent violent extremism. Institute of Race Relations, Octubre 2009. <https://www.kundnani.org/wp-content/uploads/spooked.pdf>

---

## Jóvenes y radicalización violenta: la encrucijada de la prevención

Manuel Moyano Pacheco e Irene González Jiménez  
*Universidad de Córdoba*

Un siglo después de los grandes conflictos bélicos que convulsionaron el mundo, el extremismo violento y la radicalización continúan de actualidad. Podríamos afirmar que el radicalismo no es un problema cualquiera: “es el problema” (Moyano, 2019). Una espada de Damocles que amenaza al conjunto de la Humanidad y ante la que todos deberíamos darnos por aludidos. Esta aseveración, que podría parecer exagerada, cobra sentido cuando aterrizamos sobre la realidad y la constatamos con ejemplos. Así, actualmente existen decenas de conflictos armados en el mundo, miles de víctimas provocadas por el terrorismo cada año o indicadores de odio intergrupales creciente a lo largo y ancho del planeta que generan escenarios de inseguridad, inestabilidad y violencia. Además, este problema social

va a perdurar en los próximos años, sin previsión de tener solución sencilla ni a corto plazo (Moyano, 2019; Moyano y Trujillo, 2013; Trujillo y Moyano, 2019).

Desde hace décadas, analistas, científicos sociales, y profesionales tratan de comprender cómo individuos, a priori “normales”, pueden llegar a desinhibir las barreras morales que facilitan la violencia o incluso llegar a morir por una causa. Pero sobre todo, existe un interés apremiante por aportar claves aplicadas basadas en la evidencia que ayuden a afrontar y mejorar la toma de decisiones en todos los niveles. En el presente trabajo se examinará el binomio “jóvenes y radicalización”, tratando de sintetizar algunas claves de interés para la prevención de este complejo fenómeno.

## Jóvenes y radicalización

Según el último informe anual de EUROPOL (2019), la mayoría de los detenidos por delitos de terrorismo en la Unión Europea durante 2018 eran jóvenes. También se alerta sobre la situación en la que viven muchos menores europeos que podrían estar siendo socializados en entornos vulnerables, expuestos a propaganda violenta y en riesgo real de captación y reclutamiento. Estos datos coinciden con análisis previos y están en la línea de otras revisiones sistemáticas que han enfatizado que la juventud es una etapa especialmente relevante en la prevención de la radicalización. Aspectos como la búsqueda de significado, la búsqueda de sensaciones, la identidad personal o el papel del grupo cobran especial importancia en esta etapa. Asimismo, existen otros factores psicobiológicas que pueden explicar, en parte, que esta etapa evolutiva sea un período de importantes cambios que los hagan más propensos a ciertos comportamientos (ver, a modo de ejem-

plo, Bélanger, 2017; Moyano, 2019a; Schumpe, Bélanger, Moyano y Nisa, 2020; Trujillo y Moyano, 2013).

Lo anterior no implica asumir una visión negativa de la juventud, ni justificar la adopción de medidas reactivas en detrimento de otras perspectivas. Más bien lo contrario. Habría que considerar a jóvenes y adolescentes como actores proactivos que pueden ser protagonistas positivos de la prevención y la resiliencia comunitaria. Esto implica percibirlos, no solo desde una perspectiva del riesgo, sino también desde la confianza y la oportunidad. Las instituciones deben desarrollar acciones proactivas hacia este colectivo con el fin de ofrecer apoyo psicosocial, oportunidades de desarrollo y formación. Sin embargo, para implementar acciones efectivas y anticipatorias, primero debemos conocer a qué nos enfrentamos. Porque, ¿a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de radicalización?

## Breve caracterización de la radicalización

Aunque no existe un consenso sobre su definición, la radicalización se refiere a un proceso de cambios psicológicos (cognitivos, emocionales y comportamentales) tendentes al apoyo y sacrificio por una determinada causa. Este proceso de cambios, que puede darse a nivel individual o grupal, generalmente implica la percepción de un conflicto. Por otra parte, la radicalización no implica intrínsecamente el uso de violencia. Así, podemos encontrar muchas personas con ideas extremistas pero que lo largo de su vida no llevarán a cabo una acción violenta o terrorista (Moyano, 2019; Moyano y Trujillo, 2013).

Suele ocurrir que, cuando las personas y los grupos se radicalizan, se deterioran la comunicación y la confianza. De forma progresiva, las

partes suelen anclarse en posiciones inflexibles, se penaliza el pensamiento crítico y se consolidan estereotipos y prejuicios negativos hacia el exogrupo. Poco a poco, se va produciendo cohesión intragrupal y polarización en torno a identidades contrapuestas. En paralelo, se van construyendo discursos que deshumanizan al otro, fomentan la percepción de agravios y justifican la violencia. En su nivel más laxo, la radicalización puede dificultar la toma de decisiones, el trabajo en equipo, la cooperación o la convivencia. En casos extremos, puede derivar en conflictos intergrupales crónicos, e incluso en violencia política que puede manifestarse de diferentes formas (terrorismo, guerra, genocidio). Otros elementos a tener en cuenta para comprender la radicalización son los

siguientes (véase Bélanger et al., 2015; Moyano, 2018, 2019a, 2020; Moyano y Trujillo, 2013; Trujillo y Moyano, 2019):

1. **La radicalización “toma tiempo”.** El carácter procesual de la radicalización implica una dimensión temporal y gradual. Así, aunque algunas historias de vida puedan hacer pensar lo contrario, la radicalización no ocurre “de la noche a la mañana”, sino que se desarrolla progresivamente. A veces, son necesarias escasas semanas o meses para que una persona se radicalice. En otras ocasiones, pueden pasar años (Moyano, 2018, 2019a, 2020).
2. **La radicalización no es un asunto de “todo o nada”.** Unido a la dimensión temporal, también hay que enfatizar que la radicalización no es un asunto que pueda plantearse en términos absolutos. Más bien sería un continuo en el que pueden darse diferentes grados de intensidad (Moyano, 2018, 2019a, 2020).
3. **No existe un único perfil.** Aunque podría pensarse que la gran mayoría de radicales violentos son “hombres y jóvenes”, existe una heterogeneidad de perfiles. Por tanto, el establecimiento de tipologías debe realizarse con prudencia. A día de hoy, en claves prácticas y explicativas, parece más útil poner el foco en los factores psicosociales y las trayectorias vitales de las personas, que en establecer perfiles de autor (Bélanger et al., 2015; Moyano, 2018, 2019a; Moyano y Trujillo, 2013).
4. **La psicopatología no explica la radicalización.** Durante años, fue habitual vincular la radicalización violenta con diferentes trastornos de personalidad (p.ej. psicopatía).

Sin embargo, la evidencia disponible hasta el momento no apoya ese planteamiento. Es factible que la psicopatología puede contribuir en determinados casos, pero el modelo psicopatológico no permite explicar el comportamiento radical violento ni la movilización colectiva que lo legitima (Bélanger et al., 2015; 2019a; Moyano y Trujillo, 2013).

5. **No existe una única causa.** Todo apunta a que el proceso de radicalización está influido por diversos factores contribuyentes (Emmelkamp, Asscher, Wissink, y Stams, 2020; Moyano, 2019; Wolfowicz, Litmanovitz, Weisburd, y Hasisi, 2019). Esto es, no existe una única raíz causal que nos permita explicar el proceso de la radicalización violenta de una forma reduccionista. Entre los factores psicosociales que podrían favorecer la radicalización se encontrarían la opresión, la humillación, las necesidades no cubiertas, la percepción de conflicto, la injusticia percibida o la búsqueda de sensaciones. También existen otros factores que podrían proteger de la radicalización violenta y de la vulnerabilidad al reclutamiento. Entre estos factores nos encontraríamos la inclusión social, el apoyo social, las oportunidades de desarrollo, el sentido vital, la autoestima, la empatía, el pensamiento crítico, la inteligencia cultural y una educación moral anclada en valores de convivencia, tolerancia y respeto. Desde un punto de vista aplicado, es fundamental comprender mejor las relaciones funcionales de todas estas variables, con el fin de guiar prácticas (políticas, programas, estrategias comunicativas) que redunden en minimizar el extremismo violento y la radicalización en la juventud. Pero también para vertebrar una sociedad cohesionada, segura y resiliente al extremismo violento (Moyano, 2019, 2020; Moyano y Trujillo, 2013; Trujillo y Moyano, 2019).

## Necesidades, redes y narrativa

Con el fin de ordenar los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización y conectar los nodos, ha sido habitual que se propongan modelos teóricos. Sin embargo, en no pocas ocasiones, estas propuestas se han formulado sin evidencias empíricas que las sustenten, algo que genera aún mayor confusión en la toma de decisiones y dificulta que el conocimiento avance de forma realmente acumulativa (Moyano, 2018, 2019a; Moyano y Trujillo, 2013; Trujillo y Moyano, 2019). Un modelo teórico que está aportando rigor y evidencias científicas de interés es el modelo 3N (ver una revisión actualizada en Kruglanski, Bélanger, y Gunaratna, 2019; Weber y Kruglanski, 2016). Desde este modelo, se proponen tres factores principales que contribuyen a la radicalización violenta: (1) necesidades; (2) redes; y, (3) narrativa. A continuación los revisamos brevemente.

1. **Necesidades (needs).** Se han sugerido diferentes motivadores que pueden estar implicados en el proceso de radicalización. Algunos de ellos serían los incentivos económicos, la humillación, la opresión o las necesidades de afiliación, por citar solo algunos. Desde el modelo 3N se asume la existencia de un factor común en el proceso de radicalización: la búsqueda de significado personal. Esta motivación universal hace referencia a la necesidad que tienen las personas de ser importantes para uno mismo y para el grupo del que forman parte. La búsqueda de significado se activa de forma muy especial cuando existe una pérdida de significado (por ejemplo, injusticia o discriminación percibidas, humillación, opresión, emociones desagradables como la culpa, confusión o incertidumbre). De esta manera, la pérdida de significado puede contribuir a que las personas traten de conseguir o restaurar el significado personal mediante medios alternativos (por ejemplo, a través de la vinculación a grupos extremistas).
2. **Red (network).** El modelo 3N otorga gran importancia al papel de las relaciones interpersonales y el contexto social. Generalmente, el proceso de radicalización se da en el seno de un grupo, de forma real o percibida. Este marco de referencia grupal es útil para cubrir ciertas necesidades de afiliación, transmitir la narrativa extremista, y validar la ideología (debido al consenso intragrupal). Asimismo, el grupo suele indicar a los miembros que lo conforman cuáles son los medios significativos a través de los cuales obtener significado personal. O en otras palabras, la red sugiere qué es digno, importante y honorable para ser considerado un miembro destacado del grupo. También cabe destacar que, en los procesos de reclutamiento y adoctrinamiento inducidos puede producirse abuso y manipulación psicológica similar a la que se da en entornos sectarios (Moyano y Trujillo, 2013; Trujillo y Moyano, 2019).
3. **Narrativa (narrative).** La narrativa es útil porque conforma el armazón ideológico, socialmente compartido, mediante el que las personas establecen lo que se considera valioso. De esta forma, se establecen marcos informativos que proporcionan seguridad, confianza y facilitan la comprensión de la realidad. Generalmente, las ideologías de carácter extremista ofrecen una visión maniquea y polarizada de la realidad, fomentando la percepción de agravios y la victimización. Todo lo anterior, facilita la legitimación de la violencia por una causa percibida como noble e importante en la que “el fin justifica los medios”.

El modelo 3N postula que estos factores contribuyen a la radicalización de forma dinámica e interactiva. Lo que hemos tratado de sintetizar en apenas unas líneas, conforma una teoría más compleja que tiene sus conexiones con la tradición psicosocial y con aproximaciones biológicas y evolucionistas. Así, además de los tres factores

expuestos, el modelo no elude la interrelación con otras variables moduladoras del proceso de radicalización, entre las que podríamos citar la alienación social, la búsqueda de sensaciones, la pasión (armónica y obsesiva), el cierre cognitivo, la inteligencia cultural, los valores sagrados, la desconexión moral o el autosacrificio, por citar

solo algunas. Además, en la última década se han desarrollado investigaciones empíricas que han tratado de poner a prueba hipótesis derivadas del modelo en diferentes escenarios del mundo y con grupos ideológicos diversos (Kruglanski, Bélanger, y Gunaratna, 2019; Moyano, 2019a; Webber et al., 2018; Webber y Kruglanski, 2016).

---

## ¿Cómo “empujar” en dirección contraria?

Como hemos revisado, la pérdida de significado personal es una vulnerabilidad que puede ser explotada por manipuladores y reclutadores con el fin de legitimar la violencia política y favorecer la adhesión de jóvenes en riesgo. Asimismo, también es previsible que ciertas situaciones y contextos que favorezcan la pérdida de significado (entornos urbanos guetificados o delincuenciales, centros de reforma juvenil, prisiones, zonas de conflicto, migraciones) puedan constituirse contextos favorables a la radicalización. Desde un punto de vista aplicado existen algunas implicaciones derivadas del modelo 3N que podrían ser útiles para los profesionales de primera línea que intervienen en los diversos escenarios de la realidad social. Kruglanski et al. (2018) sugieren las siguientes recomendaciones dirigidas a la prevención y la intervención psicosocial con jóvenes en situación de riesgo:

- 1. Restaurar el equilibrio motivacional.** Es fundamental ofrecer alternativas a la violencia con el fin de que menores y jóvenes en situación de vulnerabilidad puedan obtener (o restaurar) su significado personal. Para ello, habrá que atender aspectos como la formación, el empleo, el ocio y las oportunidades de vida.
- 2. Favorecer la desilusión ideológica.** Esto supone abordar los aspectos comunicativos y ofrecer narrativas convincentes que deslegitiman la violencia.

- 3. Ofrecer redes alternativas.** Como hemos expuesto previamente, el aspecto social es fundamental en los procesos de radicalización. Por ello, un elemento preventivo crucial será disponer de una red de apoyo y modelos sociales que fomenten relaciones positivas e inclusivas.

Hay que subrayar que no hay recetas mágicas para la prevención de la radicalización. Sin embargo, cualquier acción que “empuje” en dirección contraria a las dinámicas psicosociales que promueven la radicalización de individuos vulnerables será un elemento protector (Bélanger et al., 2015; Moyano, 2019a; 2019b, 2020).

Desde nuestro punto de vista, es fundamental que aquellas personas (profesionales, familia) que estén en primera línea y/o conviviendo con jóvenes sean capaces de: (1) detectar indicadores de riesgo; (2) identificar posibles razones que pudieron estar en el origen de posibles procesos de radicalización (p.ej. pérdida de significado); (3) fomentar la comunicación y trabajar por mantener los vínculos; (4) ofrecer apoyo psicosocial. Desde un punto de vista comunicativo es fundamental elegir bien los modelos que transmiten el mensaje a difundir, evitar la reactancia psicológica y ofrecer valores que generen disonancia. La intervención en este ámbito es sensible, compleja y dependiente de claves culturales. Por ello, los adultos de referencia no siempre van a sentirse capacitados para abordar determinadas situaciones. Sugerimos,

pues, dos últimas recomendaciones: la necesidad del trabajo en equipos multidisciplinares y la petición de ayuda y/o asesoramiento especializado cuando las situaciones no puedan abordarse con los recursos disponibles (Bélanger et al., 2015; Moyano, 2019a; 2019b, 2020).

Decía Séneca que “no hay viento favorable para quien no sabe adónde va”. En ese sentido, las acciones preventivas a implementar en los diferentes niveles de intervención no se deberían ejecutar de una forma caótica o improvisada. De hecho, deberían planificarse y diseñarse cuidadosamente, y en base a las evidencias científicas disponibles (Moyano, 2019a, 2019b; Moyano y Trujillo, 2013; Trujillo y Moyano, 2019). En los últimos años se están desarrollando diferentes iniciativas que doten a los profesionales e instituciones de recursos y herramientas que mejoren la intervención. Cabe destacar algunas iniciativas globales impulsadas por instituciones como Naciones Unidas, Hedayah o Radicalisation Awareness Network. También se han desarrollado acciones en el marco de los planes de prevención nacional de diferentes países de nuestro entorno y desde el ámbito local. En España, el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta (PEN-LCRV), aprobado en 2015, debería

convertirse en un pilar fundamental en materia de prevención. Este marco asume un enfoque antiterrorista que trata de incidir, mediante acciones preventivas, en los factores contribuyentes a la radicalización.

Como hemos argumentado, la obtención de significado personal será un elemento preventivo de la radicalización violenta. Actualmente, nuestro equipo está desarrollando diferentes proyectos con el fin de explorar vías alternativas para aportar dicho significado personal en comunidades y grupos en riesgo (captación sectaria, vinculación al crimen organizado o reclutamiento terrorista). Un medio para ofrecer dicho significado personal puede ser a través del deporte, algo que puede incidir, a su vez, en la inclusión social, los hábitos de vida saludable y la autoeficacia. Desde esa premisa, y a modo de ejemplo, en Cataluña estamos desarrollando el proyecto SPEY (*Sport for Prevention of Extremism in Youth*), liderado por la Unió de Federacions Esportives de Catalunya y financiado por la Comisión Europea. Esta iniciativa combina la práctica del deporte con otro tipo de formación en recursos personales para minimizar los factores que intervienen en el proceso de radicalización juvenil (puede consultarse en <https://ufec.cat/spey/the-project/>).

## Coda

El terrorismo y la violencia política son el pico de la pirámide de un problema más amplio que requiere anticipación. Por ello, las instituciones deberían priorizar el abordaje de la detección y la intervención temprana en los procesos de radicalización. A lo largo de este trabajo hemos enfatizado la necesidad de considerar a los jóvenes como un colectivo diana prioritario. La obtención de sentido vital, el fomento de narrativas convincentes y el refuerzo de la red social serán elementos prioritarios desde un punto de vista preventivo. Para ello, es ne-

cesario ofrecer apoyo, orientación y formación, especialmente a aquellos individuos y/o grupos vulnerables. De alguna manera, una sociedad que no ofrezca guía, valores y oportunidades, puede facilitar que ciertos agentes de riesgo cubran las necesidades vitales (p.ej., significado personal) de los jóvenes en desequilibrio. Debemos estar ahí. Aquel espacio de influencia (online y offline) en el que no estén presentes de forma proactiva el sistema, las instituciones y/o los adultos de referencia, será un caladero a merced del mejor postor.

---

## Hacia una detección de los procesos de radicalización: entre las instituciones y la gestión comunitaria<sup>30</sup>

Rut Bermejo  
*Universidad Rey Juan Carlos*

La detección e identificación de la existencia de procesos de radicalización y extremismo violento es claramente un reto, tanto para el mundo de investigación académica como para los profesionales que están en contacto directo con los individuos. A este reto, la detección de los procesos, se encuentran estrechamente ligados otros dos desafíos: medir del nivel o grado de radicalización violenta de un individuo o grupo y evaluar el riesgo que dichos procesos de radicalización violenta presentan para sus conciudadanos.

Los procesos de radicalización violenta se producen tanto en el entorno online como offline, y casi siempre, teniendo en cuenta las característi-

cas de la vida actual, en ambos contextos. Numerosos investigadores trabajan en la detección de la radicalización online, principalmente a través de los discursos en redes sociales como twitter, facebook o Instagram, y también, de sus comportamientos en esas plataformas: qué hacen, qué información suben o descargan e incluso las emociones que muestran los individuos en internet. No obstante, el presente trabajo está centrado en el análisis de los instrumentos diseñados y utilizados para la identificación de comportamientos cara a cara u offline.

Tras la discusión acerca del concepto de detección, la respuesta a dos preguntas guía el presente análisis. En primer lugar, la pregunta acerca de ¿qué instrumentos se utilizan en la medición de la radicalización?, para lo que se llevará a cabo una revisión de los indicadores utilizados y los instrumentos que los recopilan y, en segundo lugar, la cuestión de ¿quiénes pueden (y deben) implicarse en esa detección y gestión?

---

<sup>30</sup> La investigación que sirve de base a este trabajo se enmarca dentro de dos proyectos de investigación financiados ambos por la Comisión Europea. Proyecto COUNTERADHUB, financiado por la DG Justice (2017-2019) y proyecto PRACTICIES, H2020 740072 (2017-2020). El presente artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación RTI2018-095375-B-I00 “La ejecución de las penas por delitos de terrorismo”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación

## — DetECCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA

La detección de la radicalización violenta puede referirse tanto a personas como a grupos, y se define como el conjunto de acciones que, utilizando la observación y el análisis, buscan identificar a aquellos individuos/grupos que son radicales o extremistas violentos. En la medida de lo posible, al concebirse la radicalización como un proceso, la detección se relaciona con la posibilidad de identificar y medir en qué grado/paso/nivel de ese proceso se encuentran, esto es, la medición de la radicalización. Cuando se habla de medición o diagnóstico, se busca, una vez que se han detectado indicios de radicalización, identificar de la manera más certera posible, la etapa del proceso y el grado de radicalización (cognitiva, comportamental) en que se encuentra el individuo y/o grupo. Una tercera actividad o paso sería la evaluación del riesgo que dichos individuos o grupos suponen. La evaluación está intrínsecamente relacionada con la medición, y con ella se busca la estimación o evaluación del riesgo o peligro que una persona o grupo supone para sus conciudadanos, es decir, su peligrosidad criminal.

Algunas precisiones metodológicas son necesarias a la hora de afrontar estas tareas de detección, medición y evaluación del riesgo. En primer lugar, es necesario indicar que, con particularidades, estas tres tareas son similares en el análisis de “todos” los procesos de radicalización violenta, ya sean de corte ideológico (extrema derecha, extrema izquierda) o ideológico-religioso. En segundo lugar, esas tareas de detección, medición y evaluación de riesgo se pueden realizar

en diferentes niveles. En el nivel macro, el análisis se centrará en la situación de un determinado país, por ejemplo. En el nivel meso, el objeto de estudio será un grupo, barrio, colectivo, etc... Y, a nivel micro, se trata de observar y considerar a un individuo concreto. La tercera consideración metodológica se centra en aclarar que la precisión de la detección, medición y evaluación del riesgo va a depender de la posibilidad de observar y de recabar información válida y fiable al respecto, así también, el tiempo de observación y la preparación del observante serán dos variables clave. La calidad y la validez también estarán supeditadas a la existencia o no de los canales de transmisión de la información necesarios, y su resultado y utilidad estarán grandemente determinados por el grado de preparación de las instituciones y actores que deben analizarla. En este sentido, podemos hablar de tres fases: observación y recogida de información, transmisión de la información relevante y, por último, el análisis de inteligencia de toda esa información recogida y transmitida.

En cuarto y último lugar, se debe resaltar que el objetivo de la detección, medición y evaluación de la radicalización es múltiple, y va más allá de la evitación inmediata de ataques terroristas, para dirigirse hacia la consecución de una intervención temprana en los procesos de radicalización conducentes a la violencia. Esta actividad preventiva debe implicar al conjunto de actores políticos y sociales, como se analizará tras la presentación de los indicadores.

## Indicadores de radicalización violenta

Con el fin de intervenir en los procesos de radicalización hacia la violencia, normalmente, se busca establecer indicadores de radicalización violenta, es decir identificar indicios, acciones, hechos, comportamientos, decisiones, discursos o vocabulario que permitan aseverar que nos encontramos ante un caso que necesita bien vigilancia, bien intervención. Un problema clásico en ciencias sociales es la fiabilidad y validez de los indicadores e instrumentos de medida, y se plantea en este punto. Su solución, el logro de indicadores válidos y fiables, debe conducir a establecer indicadores y protocolos de utilidad para la identificación y gestión del fenómeno.

En esa búsqueda de indicadores fiables y válidos para la detección de la radicalización violenta se utilizan los denominados indicios o indicadores de radicalización. Se parte de la asunción de que los procesos psicológicos y sociopolíticos de radicalización violenta tienen o deben tener alguna manifestación externa. Es decir, cuando una persona está inmersa en un proceso de esas características se produce un cambio interno de tal magnitud que se exterioriza y puede percibirse a través de la observación de su comportamiento, actitudes y otras manifestaciones. Existen sospechas de que, en ocasiones, la persona trata de evitar dar muestras de su radicalización violenta, pero evitar todo cambio es sin duda difícil y una observación experta, cuidadosa y mantenida en el tiempo debe permitir identificar al menos algunos de esos indicios.

Aunque las listas de indicadores son muchas y variadas, se suele diferenciar entre los indicios relacionados con cambios externos o de apariencia física y cambios de comportamiento. Los indicios relacionados con la apariencia física son los más fáciles de detectar, pero también se consideran los más engañosos, ya que un individuo puede tanto tratar de evitar cambiar su aspecto físico para no ser identificado como radical violento como realizar cambios en su apariencia que no necesariamente signifiquen un proceso de radicalización. Este carácter engañoso de los cambios externos es corroborado, por ejemplo, en el ámbito

de las prisiones españolas. Diversos funcionarios, que han participado en las investigaciones realizadas que dan soporte a este trabajo, han percibido cómo, en un principio, el proceso de radicalización iba acompañado de muestras físicas en la vestimenta o peinado, y, posteriormente evitan realizar cambio alguno para no ser identificados.

No obstante, ocultarlo no siempre es fácil porque la ruptura con los valores y vida anterior y el desarrollo de lazos de identificación y pertenencia con los nuevos pares suelen producir algún cambio externo. En este grupo de indicios se incluye, en el caso de la extrema derecha, por ejemplo, el uso de ropa de inspiración militar, uso del color negro, simbología nazi o antisemita y signos, letras y números específicos tatuados. Si hablamos de radicalización violenta yihadista se puede hablar de barba larga, vestir chilaba o *niqab*. Hay, también, indicios como llevar el pelo muy corto o rapado que son compartidos por ambos tipos de colectivos radicales y violentos.

Los cambios de comportamiento incluyen tanto hábitos y rutinas como cambios en los temas de interés, expresiones y vocabulario. Se pueden observar cambios de comportamiento en general, y en particular hacia los amigos, compañeros o familiares. En este sentido, se suele identificar una etapa de aislamiento (Trujillo, 2019) frente a sus pares anteriores y un abandono de sus antiguas prácticas de ocio, a la vez que se adoptan nuevas rutinas y contactos que les acercan a personas afines a sus nuevas ideas. Este camino les lleva progresivamente a integrarse en un nuevo grupo de pares, que aboga e incorpora radicales violentos, con los que ahora se identifican, hasta llegar a seguir escrupulosamente los dictados ideológicos y hábitos de éstos. Una vez integrados de manera más o menos formal en el grupo, los individuos pueden realizar tareas como transmitir información para la realización de acciones y diseminar propaganda de su nuevo grupo u organización, recaudar dinero e incluso comenzar actividades de proselitismo o incitar a otros al uso de la violencia. Así, los cambios de comportamiento individuales toman y tienen una dimensión colectiva.

Entre esos cambios de comportamiento está la utilización de un nuevo discurso sobre la realidad y un vocabulario para designar personas o grupos. En el nuevo relato se incluyen palabras y expresiones de odio hacia diferentes grupos de personas, la utilización de vocabulario excluyente, una visión dicotómica del mundo y la creencia y expresión de teorías conspirativas. La persona comienza a percibir el mundo en términos de ofensas y agravios e incluso a deslegitimar el orden político democrático y secular. En este grupo de términos y expresiones encontramos también todas aquellas que aprueban y alaban la actividad violenta, represalias y venganzas contra determinados colectivos y ensalzan las acciones de organizaciones terroristas.

Dos ideas son importantes para concluir estas pinceladas sobre indicadores de radicalización violenta. Primero, todos estos indicios, de similar o diferente naturaleza, deben ser analizados en su conjunto. Un solo indicio, del tipo que sea, no es suficiente para llegar a una conclusión clara. Como se ha indicado, una persona puede comenzar a percibir el mundo de manera maniquea, pero no convertirse en radical violento, al igual que alguien puede incorporar cambios en su aspecto físico por muchos motivos diferentes a la radicalización violenta. Segundo, la observación durante un periodo de tiempo más o menos extenso es necesaria con el fin de poder observar la relevancia real de estos indicadores e indicios.

---

## La medición y evaluación del riesgo

La siguiente pregunta que reclama la atención de investigadores y expertos es la cuestión de si es posible medir la radicalización violenta. Parece evidente que la medición de la radicalización está íntimamente ligada con la detección, pero implica ir un paso más allá: conocer no sólo si un individuo se encuentra en un proceso de radicalización violenta, sino ser capaz de identificar en qué fase del proceso hacia la radicalización violenta se encuentra. La medición se basa de nuevo en la observación durante periodos de tiempo prolongados y por actores especializados. Así, se diseñan instrumentos que deben ser aplicados por profesionales y que incluyen periodos de observación prolongados, no puntuales y la aplicación de los instrumentos de medida se prevé cada cierto tiempo lo que permite la comparación y la medición y, en consecuencia, la observación de los posibles cambios hacia una mayor o menor radicalización violenta.

Los entornos “controlados”, donde es posible la observación durante 24 horas, serán los ideales. Así, prisiones, centros de menores o el ciberespacio, donde es posible seguir y analizar

a los sujetos en sus comportamientos privados y públicos, son los entornos ideales y donde la medición de la radicalización violenta puede dar mejores resultados. En estos contextos, serán los expertos: trabajadores sociales, psicólogos los que realicen la aplicación de los instrumentos de medida diseñados.

Estos instrumentos no tienen un objetivo teórico sino empírico. Interesan, al medir el grado de radicalización, para analizar el riesgo que suponen dichos sujetos. Así, los instrumentos de evaluación o análisis de riesgos tratan de completar el conocimiento que, en relación a un individuo, han proporcionado los indicadores anteriores. Si los instrumentos de medición desarrollan escalas que permiten conocer la posición en la escala ideológica y también su activismo e intenciones, entonces los instrumentos de evaluación de riesgo cumplen dos objetivos principales. Primero, identificar individuos vulnerables y segundo, estimar o conocer la probabilidad de que alguien que se encuentra en la senda del extremismo cometa acciones violentas.

Dichos instrumentos se centran en el análisis de los factores e indicadores individuales, pero no olvidan el contexto, al basarse en la hipótesis de que el riesgo es algo dinámico y contextual relacionado con el ambiente en el que viven

los sujetos o con la ideología de sus familiares y amigos del mundo real o virtual. Así los análisis incluyen la medición y evaluación de factores que analizan sus ideas políticas, creencias religiosas, factores psicológicos, y sociales (veáse tabla 1).

**Tabla 1.** Dimensiones y factores a incluir en un instrumento de análisis de riesgos (adaptación de VERA 2).

Creencias y actitudes	Contexto y propósito	Historia y potencial	Compromiso y motivación	Ítems de protección
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Compromiso con la ideología</li> <li>- Visión sobre víctimas de injusticias y agravios</li> <li>- Deshumanización de blancos identificados</li> <li>- Rechazo a la sociedad y valores democráticos</li> <li>- Sentimientos de odio, discriminación y aislamiento</li> <li>- Hostilidad a la identidad nacional colectiva</li> <li>- Falta de empatía fuera de su grupo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Buscador, consumidor de material extremista violento</li> <li>- Identificación de un blanco en respuesta a injusticia percibida</li> <li>- Contactos con extremistas violentos</li> <li>- Propósito expresado con ira y violencia</li> <li>- Deseo de morir por la causa y martirio</li> <li>- Intención de planear una acción violenta</li> <li>- Susceptible a la influencia, autoridad y adoctrinamiento.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Exposición temprana a ideología combativa pro-violenta</li> <li>- Red social involucrada en acciones violentas (familia y amigos)</li> <li>- antecedentes penales de violencia</li> <li>- entrenamiento en táctica paramilitar y explosivos</li> <li>- Entrenamiento ideológico extremista</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Glorificación de la acción violenta</li> <li>- Impulsado por el oportunismo criminal</li> <li>- Compromiso con el grupo/ ideología grupal</li> <li>- Impulsado por la imperativa moral/ superioridad</li> <li>- Impulsado por la emoción, ventura</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reinterpretación de la ideología, menos rígida</li> <li>- Rechazo a la violencia para conseguir objetivos</li> <li>- Cambio de visión del enemigo</li> <li>- Participación en programas de desradicalización y relacionados con delitos</li> <li>- Apoyo comunitario a la no violencia</li> <li>- Apoyo familiar a la no violencia</li> </ul>

**Fuente:** elaboración para el MOOC Radicalización violenta: análisis, detección y prevención, a partir de diversos instrumentos: VERA 2, Instrumento diseñado por ARMII, Instituciones Penitenciarias, etc.

Uno de los académicos que ha trabajado estos instrumentos de análisis de riesgo es el profesor Silke (2014). Este autor presenta una serie de dimensiones como imprescindibles para esa evaluación de riesgos en el contexto de prisiones (gráfico 1). Incluye las siguientes dimensiones: ideología, capacidad, afiliaciones, contexto político, social y ambiental, factores de desenganche, comportamiento bajo custodia y factores emocionales.

**Gráfico 1.** Factores clave para la evaluación del riesgo de terrorismo.



**Fuente:** Silke 2014 p. 113.

Este mismo autor aborda también la cuestión de la recogida de información e identifica tres técnicas o instrumentos para evaluar el riesgo o peligrosidad de este tipo de individuos. En primer lugar, las entrevistas en profundidad, en segundo lugar, los test especializados y, en tercer lugar, la información procedente de terceras fuentes. En este último grupo, y para el caso de prisiones incluye, por ejemplo, los informes judiciales, de prisiones y policiales (Silke 2014: 116-119). Esta

visión amplia, que considera variadas fuentes de información como las propuestas, se completa con la aplicación de los test existentes (VERA 2, ERG 22+, ...) y permite la detección, medición o evaluación del riesgo; actividad esencial para identificar mecanismos de prevención y diseñar acciones y políticas anticipativas. La acción preventiva es posible si se defiende la visión anticipativa y proactiva de las políticas de intervención en materia de radicalización violenta.

---

## ¿Quién detecta y gestiona la radicalización violenta?

Desde que se comenzó a discutir el problema de la radicalización violenta, allá en el año 2004 (Coolsaet 2019) y cómo intervenir en él, numerosos actores institucionales se han implicado en esta tarea. Entre ellos se cuentan instituciones como las Fuerzas y cuerpos de seguridad, instituciones de tratamiento de menores, jueces, fiscales, miembros de instituciones penitenciarias cuyas competencias y acciones se han ampliado para tratar este fenómeno.

Sin embargo, desde muy temprano, se percibió la necesidad de implicar a otros actores fuera de ese marco institucional de seguridad y justicia con el fin de dar una visión holística. Dicha visión implica un análisis multidisciplinar y el diseño de intervenciones multi-agencia para luchar contra este fenómeno. Todos estos términos, no hacen otra cosa que propugnar una visión amplia del fenómeno de la radicalización violenta, que exceda el ámbito propio de esas instituciones “clásicas” para incorporar otros actores, agencias o agentes cuyas visiones y especialidades se complementen en la respuesta a este fenómeno complejo. En ese grupo multidisciplinar más amplio se busca la cooperación de colectivos profesionales especializados: psicólogos, trabajadores sociales, profesionales sanitarios, profesores... incluyendo también a asociaciones que trabajan en el ámbito de la inclusión e integración y a las familias.

En esa visión holística también promueve la llamada intervención multi-agencia. La idea de colaboración multi-agencia se desarrolla en torno al concepto de prevención temprana, en la que los profesionales de primera línea deben ser la pieza clave de la respuesta. Por aproximación multi-agencia se entiende la creación de redes que incluyan agentes de la ley, profesionales de los servicios sociales, ONGs y representantes de las comunidades y sociedad civil, incluyendo a los jóvenes y a las familias. Esas redes tienen como misión prevenir la radicalización y proteger a aquellos individuos considerados en riesgo.

Al ser redes en las que se comparte información y experiencia, la ventaja de este enfoque es la posibilidad de diseñar medidas fiables y duraderas. Estas redes deben trabajar en el ámbito local, de acuerdo con su conocimiento y experiencia, y diseñar intervenciones particularizadas en las que el individuo se presenta en el centro de un gran número de interacciones que se conectan entre sí. En el centro de esa red de interacciones en su entorno más cercano encontramos a los amigos y la familia. Estos son los primeros actores clave para detectar y actuar ante un proceso de radicalización violenta. En el siguiente círculo se sitúan todas aquellas instituciones que constituyen el modelo de respuesta multi-agencia: escuelas infantiles, colegio, compañeros de trabajo, la comunidad, las entidades municipales,

líderes/comunidades religiosas, asociaciones de tiempo libre, policías de proximidad, centros de salud, y en un plano secundario o posterior encontramos las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y los centros de menores y penitenciarios cuya necesidad de actuación es concebida como el resultado del fracaso de la actividad preventiva anterior.

La RAN identifica 10 lecciones aprendidas del trabajo con un enfoque multi-agencia (tabla

2). Estas lecciones, que están pensadas como directrices para la creación de redes multi-actores, han sido tomadas de los modelos de prevención de la delincuencia que funcionan principalmente en los países del norte de Europa. Estos modelos reciben diferentes nombres como “modelo ancla”, modelos de prevención comunitaria, modelos de asociación policía-comunidad o modelos de gobernanza híbrida.

**Tabla 2.** Lecciones aprendidas para un enfoque multi-agencia

<b>Lección Primera</b>
Trabajar con una aproximación multiagencia es compartir conocimiento y experiencia sobre la prevención de la radicalización violenta y discutir cada caso individual
<b>Lección segunda</b>
Debe existir un punto de contacto que lidere y coordine el proceso de intercambio de información y de toma de decisiones
<b>Lección tercera</b>
Un enfoque multi-agencia debe construirse teniendo en cuenta las colaboraciones preexistentes entre las autoridades locales y las entidades legalmente vinculadas
<b>Lección cuarta</b>
La estructura multiagencia se debe construir, si es posible, a nivel local
<b>Lección quinta</b>
Establecer una estructura general: una estructura genérica multi-agencia enfocada a distintas cuestiones sociales, como la prevención de la criminalidad y la prevención o lucha contra la radicalización violenta
<b>Lección sexta</b>
Implicar a las comunidades desde el comienzo para construir una relación duradera
<b>Lección séptima</b>
Organizar reuniones presenciales de manera regular
<b>Lección octava</b>
Evaluación y seguimiento
<b>Lección novena</b>
Asegurarse un entendimiento común de los objetivos, papeles y procedimientos
<b>Lección décima</b>
Establecer unas reglas claras sobre la confidencialidad de la información compartida

**Fuente RAN:** [https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/networks/radicalisation\\_awareness\\_network/docs/multiagency\\_infographic\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/networks/radicalisation_awareness_network/docs/multiagency_infographic_en.pdf)

Como conclusión, es necesario incorporar la idea de que la gestión de los procesos de radicalización violenta debe incluir a todos estos actores y a la sociedad en su conjunto. Los individuos o

grupos no se radicalizan fuera de un contexto y su rehabilitación e inclusión debe pasar por trabajar con y en esos contextos de los que surgen, y a los que deben volver para reintegrarse en la sociedad.

---

## Radicalización en los Países Bajos. Una aproximación a los estudios sobre detección, prevención y combate del extremismo religioso y político

Hans-Peter van den Broek  
*Universidad de Oviedo*

Ya desde los años 90, se está llevando a cabo un interesante, y a menudo tenso, debate en los ámbitos académicos y políticos de los Países Bajos sobre varios aspectos problemáticos de la sociedad multicultural, un debate al que a menudo se denomina el ‘debate de las tres íes’: Inmigración, Integración e Islam. Desde principios del siglo XXI, los estudios académicos y el debate político se centran sobre todo en la radicalización de determinados grupos en la sociedad: en principio, en la de los jóvenes inmigrantes (generalmente, de segunda o tercera generación) de ideología islamista/yihadista, pero más adelante también en la radicalización de grupos de la ultraderecha o la extrema izquierda.

Cuando en otras partes de Europa el análisis de la violencia política o religiosa solía partir principalmente de teorías de extremismo o terrorismo, el servicio de inteligencia holandés decidió poner el foco en el concepto de ‘radicalización’, queriendo centrar el interés en los *procesos* que llevan a determinadas personas a adoptar posturas cada vez más extremistas (Sterkenburg, 2020). Después de los atentados yihadistas de Madrid (11 de marzo de 2004) y Londres (7 de julio de 2005), el Ministerio de Justicia presentó un estudio titulado *Radicalismo y Radicalización* (2005) al Parlamento holandés. Desde entonces, se han publicado decenas de estudios sobre la radicalización de

individuos y grupos por motivos ideológicos (religiosos o políticos). Los temas principales de estas publicaciones suelen ser: los motivos de los extremistas (los factores que les llevan a radicalizarse), cómo detectar su radicalización y cómo combatir eficazmente los grupos violentos o desradicalizar a sus integrantes. La gran mayoría de estos libros y ensayos ha sido publicada en holandés, lo que ha facilitado que la ciudadanía que quiera participar en el debate sobre estos temas lo pueda hacer con mayor conocimiento de causa; sin embargo, el hecho de que relativamente pocos de estos estudios holandeses hayan sido publicados en inglés, nos impide a los académicos y políticos en otros países aprender de una experiencia acumulada desde hace más de 15 años en el país nórdico.

Cabe destacar, además, que la información para muchos de los estudios sociológicos y antropológicos se obtuvo por medio de la observación participante o, en el caso de las investigaciones periodísticas, como resultado de la infiltración (al estilo del ‘método Wallraff’) en las redes de individuos radicalizados.

En este breve texto, que se limita a los individuos y grupos de radicalización islamista, destacaré los resultados y conclusiones más importantes de unos estudios recientes acerca de los temas antes señalados.

## — Detección de radicalización

La socióloga Marion van San lleva más de 25 años estudiando diferentes grupos juveniles violentos en Países Bajos y Bélgica. Dos de sus publicaciones recientes, *De onvoorspelbare terrorist* ('El terrorista impredecible', 2018) y *Kalifaatontvluchters* ('Los que escaparon del Califato', 2019), se centran en la radicalización de jóvenes islamistas. El ensayo de 2018 es un estudio bibliográfico exhaustivo acerca de las publicaciones internacionales que pretenden establecer posibles indicadores para detectar a tiempo la preparación de acciones extremistas o sugieren métodos para desradicalizar a los yihadistas. Las conclusiones a las que llega la autora no son nada prometedoras. Algunas listas de indicadores de radicalización que las publicaciones analizadas sugieren son totalmente dispares, mientras otras se solapan parcialmente, pero, según Van San, ninguna publicación consigue demostrar fehacientemente que exista algún método fiable para predecir si una persona con ideas extremas evolucione hacia posturas violentas o terroristas. Por otro lado, la autora concluye que aquellas publicaciones que proponen unos métodos para desradicalizar a los extremistas tampoco demuestran científicamente que estos métodos realmente funcionan.

Para el libro *Kalifaatontvluchters*, Van San siguió durante 7 años a más de 40 familias de jóvenes yihadistas en Holanda y Bélgica; al mismo tiempo, mantenía contacto on-line con unos veinte jóvenes de estas familias que fueron a Siria a luchar en las filas de ISIS/Daesh. Puede que no sea posible establecer indicadores de radicalización, pero estos contactos intensivos le permitieron a Van San detectar varias características que muchos yihadistas o sus familias tenían en común. Las familias contactadas eran muy diferentes entre sí, pero prácticamente todas tenían problemas, o bien de violencia doméstica, o bien de deudas o de adicciones (drogas, juego). Y muchos jóvenes radicalizados habían llevado una vida de descontrol y de criminalidad, generalmente metidos en drogas o moviéndose (sobre todo, las chicas) en el mundo de la prostitución. La reconversión a una corriente ultra-ortodoxa del

islam y la posterior radicalización dentro de esta corriente se puede entender como una manera de redimirse, de buscar 'lavar' sus pecados; los más extremistas buscarían la salvación de sus almas en el martirio (es decir, realizando un atentado yihadista), de ahí su decisión de incorporarse al Daesh. Muchas chicas se fueron a Siria después de haberse enamorado de un joven yihadista, al que generalmente habían conocido on-line en foros islamistas; en estos casos, enamoramiento y radicalización iban de la mano.

En prácticamente todos los casos, los familiares manifestaban que no habían percibido cambios llamativos en el comportamiento de estos jóvenes que hubieran podido revelar su proceso de radicalización. Hace veinte años, muchos de los jóvenes musulmanes en occidente que viajaban a Afganistán para luchar al lado de los talibanes, habían dedicado previamente tiempo al estudio del islam; sin embargo, ninguno de los jóvenes que habían viajado a Siria, procedentes de las decenas de familias estudiadas por Van San, parecía haber estudiado la religión con cierta seriedad (más allá de consultar los blogs de los autoproclamados 'ciberimames' en internet).

Los periodistas de investigación Van de Beek y Van Dyck (2017) suscriben estas conclusiones de Van San. Su libro describe de forma pormenorizada el proceso de radicalización de tres jóvenes musulmanes holandeses (dos hombres y una mujer) y su huida hacia Siria en 2014, culminando en el mayor atentado múltiple (en Bagdad, Irak) cometido por un ciudadano holandés en la historia reciente. Los familiares y amigos de estos jóvenes subrayan que en la época anterior a su radicalización (una radicalización 'expres', breve y abrupta) solían ser personas serias, perfectamente normales, hasta tímidas. Por esta razón, nadie percibió ningún indicio de sus intereses por las ideas fundamentalistas e yihadistas. Sobre el autor material del atentado, los periodistas afirman: "En retrospectión, lo que más llama la atención es que él *no llamase la atención*" (ibid.: 40). Aunque causó una ligera preocupación en su entorno cuando dejó de dar la mano a las mujeres

y empezó a rehuir del contacto con las personas no musulmanas. Un mayor indicio también fue la adopción de una postura cada vez más intolerante hacia musulmanes menos ortodoxos, recri-

minándoles sus comportamientos ‘pecaminosos’ (*haram*), pero nada de eso se consideró lo suficientemente grave como para avisar a la policía o los servicios sociales.

## El proceso de la radicalización

Si no podemos establecer unos indicadores de radicalización que nos permitan descubrir las tendencias extremistas a tiempo, ¿al menos existen unas pautas que nos hacen comprender el proceso que lleve a determinadas personas a adoptar posturas cada vez más radicales?

Doosje *et al.* (2016) describen un modelo de radicalización (y desradicalización) que sería aplicable a los cinco tipos de grupos radicales que distinguen: grupos nacionalistas o separatistas, grupos de extrema derecha, grupos de extrema izquierda, grupos ‘monotemáticos’ (*Single Issue groups*) y grupos de motivación religiosa (*ibid.*: 80). Estos grupos tienen varias características en común. En primer lugar, suelen percibir un problema de injusticia o de privación en la sociedad. Además, expresan una desconfianza en que las instituciones tengan interés en reparar la injusticia. En tercer lugar, estos grupos suelen ver el mundo en términos de ‘nosotros’ contra ‘ellos’, considerando que el *in-group* y sus normas y valores sean superiores que los de los demás grupos. El cuarto elemento es una ideología que justifique el uso de la violencia, sobre todo si va dirigida contra el grupo considerado culpable de la injusticia. Y por último, el grupo cree firmemente que el uso de la violencia sea la manera más eficaz para acercarse a su objetivo. El mucho más extenso estudio de Van den Bos (2018) confirma la utilidad de este modelo.

Maarten Zeegers (2016) describe de primera mano el caldo de cultivo de la radicalización: durante tres años, este joven arabista vive en un barrio multicultural de La Haya, donde es prácticamente la única persona autóctona; tres de cada cuatro habitantes del barrio son musulmanes. En

ese tiempo frecuenta las clases coránicas en una mezquita salafista y participa en actividades religiosas y culturales. Como muchas grandes ciudades en Europa, La Haya es una ciudad con una segregación racial y cultural por barrios. En los barrios con un 80 o 90 por ciento de población de origen inmigrante, suele haber muchas viviendas en malas condiciones y el porcentaje de paro y el nivel de abandono escolar son más altos que en el resto del país. Los habitantes se sienten a menudo ignorado por las instituciones y suelen albergar un fuerte resentimiento hacia los políticos y demás representantes del Estado. Pero Zeegers destaca que al mismo tiempo las comunidades musulmanas han experimentado un proceso de progresiva ‘islamización’ en las últimas décadas: predicadores islamistas han conseguido obtener cada vez más seguidores, sobre todo entre aquellos jóvenes que buscan una forma más pura de vivir el islam; esta versión supuestamente más ‘auténtica’ de la religión suele ser siempre más rigorista y más fundamentalista. Un creciente número de estos jóvenes se integra en grupos salafistas, considerando que esta corriente ultra-ortodoxa constituya la mejor manera para apartarse de la sociedad occidental o, en los casos más extremos, para oponerse a ella (*ibid.*: 54).

El grupo yihadista de donde procedió el asesino confeso del cineasta Theo van Gogh también tenía su base en La Haya<sup>31</sup>. En su tesis

31 En círculos de los servicios de inteligencia y los medios policiales se bautizó este grupo yihadista como *Grupo Hofstad* (‘Ciudad de la Corte’) por su lugar de procedencia: en La Haya se encuentra la sede del Gobierno del país. Van Gogh fue asesinado el 2 de noviembre de 2004.

doctoral, Schuurman (2018) intenta responder a la pregunta de cómo un grupo de amigos, casi todos de la segunda o tercera generación de la inmigración, se convierte en una célula yihadista. Los resultados de la investigación proceden de las numerosas entrevistas del autor con los propios terroristas encarcelados o reinsertados; aparte de esto, tenía acceso a los documentos sobre el caso en los archivos policiales. Dos de sus principales conclusiones contradicen unas ideas muy establecidas en círculos políticos y académicos: a) la posición socio-económica o el nivel de educación de los radicalizados no constituyen variables explicativas (ni necesarias, ni mucho menos suficientes) y b) los yihadistas tampoco suelen ser psicópatas.

Schuurman describe que los motivos de los integrantes del grupo para entrar en una dinámica de radicalización son diversos y no son meramente ideológicos o religiosos. Casi todos afirman la importancia de pertenecer a este grupo de amigos, con quienes pueden hablar, jugar al fútbol, etc. Proceden de familias musulmanas o se han convertido al islam y comparten la frustración por lo que consideran el desprecio generalizado en la sociedad holandesa hacia su religión. A esta frustración se suma la sensación de indignación e impotencia, cuando comienzan a compartir videos con imágenes de acciones de extrema violencia contra poblaciones musulmanas en países como Afganistán, Irak, Chechenia o Israel. Estas experiencias no hacen más que fomentar sus sentimientos anti-occidente. Los miembros del grupo consiguen armas, fabrican unas bombas caseras y comienzan a planificar atentados; en noviembre de 2004, su líder asesina al cineasta Van Gogh, al que acusaban de blasfemia por ha-

ber hecho una película corta sobre el trato de la mujer en el islam. En las semanas y meses después, prácticamente todos los integrantes del grupo son detenidos.

Schuurman señala el elemento de narcisismo en las acciones de los integrantes del grupo Hofstad. Una de las cosas que los yihadistas pretendían comunicar con sus acciones era su alto nivel de compromiso con la causa: al cometer atentados contra representantes destacados de la sociedad occidental, contra periodistas y políticos (tenían planificado cometer un atentado contra el Parlamento holandés), querían demostrar que eran unos musulmanes excepcionales y ejemplares. (Es algo que tienen en común con otros radicales: por ejemplo, los ultraderechistas del *Alt-Right* se presentan como unos auténticos patriotas o los *Black Bloc* de la extrema izquierda como verdaderos antifascistas.) Según Schuurman (2018), este tipo de radicalización conduce a la violencia si se cumplen las siguientes condiciones: cuando los integrantes de un grupo comparten una ideología que legitima la violencia (por ejemplo, ‘puesto que los infieles –o los inmigrantes, o los políticos populistas– constituyen una amenaza a nuestro modo de vida, hay que acabar con ellos’); cuando comparten una visión apocalíptica (en el caso de los islamistas, la creencia en la inminente batalla final entre el islam y los infieles); y cuando se trata de un grupo muy cerrado en el que los integrantes viven en una ‘burbuja ideológica’.

Cuando unos individuos han entrado en una dinámica de radicalización, ¿existen estrategias para desradicalizarlos? ¿Y hasta qué punto son eficaces? ¿Qué dicen las publicaciones holandesas al respecto?

## Posibilidad de desradicalización

Como ya se ha indicado arriba, según Van San (2018) ninguna de las publicaciones escrutadas que proponían métodos para desradicalizar a los extremistas, aportó datos suficientes para poder aceptar que estos métodos realmente funcionen. En general, faltan evaluaciones científicas acerca de las muchas intervenciones propuestas. Hay expertos en fundamentalismo islámico que sostienen que los radicales han sido adoctrinados por versiones manipuladas de los textos sagrados del islam y que el remedio consiste en presentarles una interpretación ‘correcta’ de estos textos; sin embargo, no hay indicios de que estas ‘contranarrativas’ realmente surten efecto para desradicalizar a los yihadistas. Van San denuncia que la oferta de cursos de desradicalización se ha convertido en un negocio rentable para muchas empresas que han sabido aprovechar este nuevo nicho de mercado.

Van San (2019) sugiere que una auténtica desradicalización se produce casi exclusivamente por iniciativa propia del yihadista. De sus entrevistas con (ex)yihadistas y sus familiares deduce que la desradicalización de un extremista se puede producir por varias razones: por ejemplo, porque en el grupo se están produciendo conflictos internos; por su decepción por el funcionamiento del grupo yihadista; por la dificultad de adaptarse a la vida clandestina; porque le cuesta aceptar la violencia; porque desarrolla un interés en otro tipo de ideologías; porque tiene una oferta de em-

pleo; o porque ha encontrado pareja y quiere crear una familia. Doosje *et al.* (2016) también hacen hincapié en la importancia de estos factores. Pero Van San también avisa que algunos ‘exyihadistas’ pueden haberse desradicalizado solamente en apariencia; se comportan como un *sleeping cell* que puede activarse en cualquier momento. (Este aviso resultó premonitorio: véase los atentados por parte de islamistas que supuestamente se habían desradicalizado, en noviembre de 2019 y febrero de 2020 en Londres).

Doosje *et al.* (2016) insisten en que deberíamos diferenciar entre ‘desvinculación’ y ‘desradicalización’. La desradicalización implica que los extremistas abandonen la ideología que les ha llevado a adoptar sus posturas radicales; según los autores, no es muy realista que esperemos esto de los islamistas. Por otro lado, la ‘desvinculación’ (*disengagement*, en inglés) significa que los extremistas abandonan la violencia, sin necesariamente renunciar a su ideología ultra-ortodoxa, que podrían seguir defendiendo por las vías pacíficas. Según Doosje *et al.*, la política y las instituciones (jurídicas, penitenciarias) deberían abogar por esta vía, puesto que, con toda probabilidad, un mayor número de radicales esté dispuesto a aceptar una salida que no les obligue a renunciar a sus convicciones. Pero al igual que Van San, los autores avisan del riesgo de ‘recaídas’; los exradicales tendrán que seguir bajo vigilancia durante años.

## Conclusiones

De las publicaciones holandesas acerca de la radicalización islamista se desprende que los numerosos libros y artículos que sugieren listas de indicadores supuestamente capaces de predecir la radicalización de individuos hacia posturas violentas no suelen demostrar científicamente la validez de estos indicadores. Al mismo tiempo, aquellos que pretenden ofrecer métodos para desradicalizar a los extremistas tampoco suelen contener una evaluación de la eficacia de tales métodos.

Por otro lado, muchas veces las personas del entorno de un individuo sí pueden detectar su evolución hacia posturas cada vez más fundamentalistas (salafistas). Sin embargo, el siguiente paso en el proceso de radicalización, hacia la legitimación o uso de la violencia, no es siempre detectable, bien porque la persona consiga disimular su intención, bien porque la evolución de una fase a otra sucede en muy poco tiempo (una 'radicalización exprés')<sup>32</sup>. De todas formas, es importante recalcar que no todos los musulmanes ultra-ortodoxos evolucionan hacia un fundamentalismo yihadista.

En países como Alemania, Países Bajos o Bélgica, la detección de islamistas radicales suele ser el resultado, por un lado, del trabajo en equipo entre la policía de barrio, los trabajadores sociales, los trabajadores juveniles y, a veces también,

los responsables religiosos y, por otro lado, de la investigación y seguimiento de los servicios de inteligencia. Se ha adquirido mucho conocimiento sobre los procesos de radicalización, además, a través de investigaciones sociológicas y antropológicas (vía el método de la observación participante) y un periodismo de investigación de gran calidad.

Para desradicalizar a los yihadistas, la estrategia de ofrecerles una 'contranarrativa' (una interpretación 'correcta' del islam) no tiene eficacia. (Olivier Roy, experto francés en yihadismo, lo compara con el intento de moderar la ideología de un estalinista, ofreciéndole libros de economía neoliberal.) Teniendo en cuenta que una desradicalización real y duradera suele suceder por iniciativa propia, una estrategia más eficaz puede ser confrontar los fundamentalistas con la corrupción, económica o ideológica, de muchos grupos salafistas-yihadistas. Por otro lado, es dudoso que tal información les llegue, puesto que los radicales suelen encerrarse en una burbuja ideológica. En los países del norte de Europa, hay ex-yihadistas que frecuentan escuelas primarias y secundarias, así como centros culturales, para ofrecer sus testimonios de radicalización, decepción y reintegración en la sociedad. Esto puede tener un efecto preventivo con respecto a los jóvenes que se sienten atraídos por el ideario fundamentalista; pero los ex-yihadistas son considerados traidores, incluso apóstatas, por los ya radicalizados.

<sup>32</sup> El informe PRODERAI (Generalitat de Catalunya 2017) utiliza una parecida conceptualización de la radicalización en dos fases.

## Com afronta la policia de la Generalitat - Mossos d'Esquadra (PGME) la prevenció dels extremismes violents

David Sànchez  
Inspector PGME

La PGME i per extensió el model de seguretat català es fonamenta en un enfocament de proximitat que té com a singularitat una interacció sistemàtica amb la ciutadania, sovint a través de les seves associacions i institucions. Aquest és un model que ha definit la manera de procedir de la PGME des de la seva creació moderna, i que permet la detecció de problemàtiques incipients, la coordinació d'acions amb diferents actors, i en definitiva, desplegar un model preventiu de seguretat en àmbits tan diversos com els delictes d'odi contra les minories, l'ús segur d'internet, el bullying, la mutilació genital femenina o la violència masclista, entre d'altres.

Al darrera d'aquest model hi ha la pretensió d'exercir la responsabilitat sobre la seguretat en un sentit ampli, fugint de posicionaments merament reactius davant de delictes comesos, i potenciant la identificació de les causes i la detecció primerenca per fomentar intervencions de caire preventiu, en ocasions no estrictament policials.

Sota aquest marc de base, l'abordament dels extremismes violents (EV) cerca de manera encara més persistent trobar elements de prevenció eficaços i desplegar una activitat de detecció primerenca a partir d'un treball amb xarxa de naturalesa multiagència.

Les conseqüències dels extremismes violents són multidimensionals i van molt més enllà

de les víctimes que deixen al seu pas i de l'amenaça a la seguretat que provoquen; produeixen també efectes a nivell emocional, social i polític. Efectes que sovint són de llarga durada i que afavoreixen la polarització social i acaben amenaçant la bona convivència ciutadana. És per evitar la gravetat que suposen aquests efectes polièdrics que encara és més marcada la determinació de la PGME per a que el primer front de lluita contra els extremismes violents sigui fer i fomentar la prevenció. L'activitat preventiva és el mitjà més eficaç per a tenir una societat més segura, més resilient als extremismes excoents, i alhora, és la via que menys conseqüències negatives provoca.

Entenem per EV "les creences i els actes d'aquells que recolzen la violència o fan ús d'aquesta per motius ideològics amb la finalitat d'imposar opinions ideològiques, religioses o polítiques radicals"<sup>33</sup>. Els EV poden tenir diferents expressions violentes, entre les quals el terrorisme, els assassinats selectius, algunes dinàmiques de guerrilla urbana, o en la seva avantsala, la promoció dels discursos d'odi.

Els corpus doctrinals que condueixen aquests EV poden ser diversos, ja siguin de base religiosa, identitària, política o de causa única. En

<sup>33</sup> Definició de la UNESCO

funció del moment històric i de la societat en que ens fixem tindran preeminència uns o altres.

Pel que fa a l'amenaça actual a Catalunya, des de la PGME es considera que els dos àmbits extremistes de major rellevància són el que deriva de l'activitat terrorista gihadista<sup>34</sup> d'una banda, i el de l'activitat violenta d'ultradreta d'altra. A més, cal afegir que aquests dos àmbits, que amenacen la seguretat i la cohesió social, es retroalimenten, i ahora comparteixen alguns objectius intermedis en el camí cap a la imposició de la seva cosmovisió particular. Entre els objectius intermedis que comparteixen hi ha el de polaritzar la societat a partir d'un eix marcat que defineix un enemic, potenciant una visió dicotòmica de la realitat. Per altra banda, gihadisme i ultradreta es retroalimenten perquè en la mesura que un d'aquests dos extremismes té activitat, fa créixer l'activitat de l'altre. Perquè és quan un individu veu amenaçada la seva identitat col·lectiva quan es pot mostrar més receptiu a doctrines extremistes violentes que ofereixen protecció i sentiment de pertinença.

Identificar l'amenaça que suposen els EV, així com identificar quins són aquells que tenen més presència a la nostra societat no proporciona encara un espai per al desplegament de metodologies preventives. El que proporcionarà aquest espai on sí que es pot implementar activitat de prevenció i de detecció primerenca és el coneixement sobre com un individu acaba identificant-se amb una doctrina extremista violenta. S'anomena aquest procés, el procés de radicalització violenta (PRV).

Un PRV és el procés gradual i voluntari pel qual un individu experimenta una socialització que implica un canvi de grup de referència i la interiorització d'un sistema de valors i doctrines extremistes amb l'objectiu d'imposar una causa o projecte ideològic mitjançant l'ús de la violència.

Aquesta transformació es reflecteix en l'aprenentatge de nous hàbits, comportaments, conductes i discursos i l'adopció d'una nova identitat. En l'àmbit de la detecció, cal posar en valor

que tots aquests canvis deixen conductes observables que es poden associar, posades en context i valorades amb el pas del temps, a l'existència de PRV. Pel que fa a la prevenció, identificar com tenen lloc els PRV permet dissenyar accions eficaces ja siguin de naturalesa general, o bé especial.

Malgrat que els objectius dels moviments extremistes són d'abast planetari i la seva voluntat d'imposició d'idees i estructures polítiques són projectes d'abast mundial, en els PRV hi operen lògiques i dinàmiques molt locals, que tenen a veure amb les vivències personals més internes i amb els entorns propers, la qual cosa obra una finestra d'oportunitat per a la intervenció preventiva i per a la detecció.

Cal tenir present també que les formes que prenen els EV i els PRV són absolutament dinàmiques i canviants al llarg del pas del temps. En aquest sentit, la clau de l'eficàcia de qualsevol política que es faci es troba en que es sustenti en una base sòlida de coneixement, que parteixi d'una activitat d'anàlisi objectiva, minuciosa i actualitzada sobre com tenen lloc aquests processos. Serà indispensable la generació de coneixement a partir de casos coneguts (que cal analitzar sistemàticament), i l'intercanvi d'expertesa entre actors especialitzats, ja siguin aquests professionals de primera línia o de diferents disciplines del món de l'acadèmia, entre d'altres.

La cooperació per a l'obtenció de coneixement i consegüentment la comprensió del fenomen és una prioritat de la PGME, ja que esdevé el fonament sobre el qual es pot començar a construir. En aquest sentit, la recerca de factors clau en el cicle vital de les persones conegudes que han acabat culminant processos de radicalització depassa en molt la investigació tradicional, ja que ha d'abastar aspectes tant diversos com la sociabilitat i sistemes familiars, desenvolupament acadèmic, desenvolupament laboral, estat de salut física i psicològica, sentiment de pertinença, fets traumàtics, contactes amb agents radicalitzadors, estructura de personalitat, estat emocional, pes de canvis conductuals (laborals, oci, econòmics, d'alimentació, d'aspecte, relacionals), etc.

<sup>34</sup> Terme que s'empra a partir de l'auto denominació que fan les doctrines que sostenen l'activitat terrorista d'aquesta naturalesa, sense cap associació amb les accepcions alcoràniques del terme gihad.

## Mètode de treball

La PGME aborda la prevenció, detecció i intervenció sobre els extremismes violents des d'un paradigma de vocació interdisciplinària i de coordinació amb tots els actors institucionals i de la societat civil que tenen un rol a desenvolupar per a la consecució d'aquest objectiu. Aquest treball interdisciplinari continuat permet coordinar accions i mantenir una mirada oberta a diferents punts de vista i naturalses.

Prevenció, detecció i intervenció són vasos comunicants amb absoluta afectació els uns sobre els altres. Per a un abordament integral de la qüestió cal tenir present que, per exemple, un desencert en l'activitat de detecció pot condicionar negativament la tasca preventiva, o que la inexistència d'una proposta d'intervenció resta sentit a fer activitat de detecció. Per això, es considera necessari partir sempre de plantejaments holístics que combinin l'actuació en el curt, mig i llarg termini.

La PGME, a través de la seva Comissaria General d'Informació (CGINF), aporta expertesa en el coneixement del fenomen (a partir dels casos coneguts), assessorament i formació. La intervenció policial en el sentit reactiu es contempla com a una mesura de darrera ràtio per a aquells casos en que hi ha indicis de comissió delictiva. Abans d'arribar a aquest estadi, l'abordament dels PRV permeten el desplegament de mesures educatives, assistencials, psicològiques, de narratives alternatives, etc.

Bona part d'aquesta tasca preventiva i de detecció gira al voltant de la implementació dels Procediments de Detecció i Prevenció de Radicalitzacions Extremistes Violentes, coneguts com a PRODERAE. L'experiència dels PRODERAE, amb els objectius i la metodologia que actualment els condueixen, es remunta a 2015, tot i que ja anys abans es feien accions en la línia de col·laboracions en el marc de la lluita contra el terrorisme, malgrat aquestes no es caracteritzaven pel nivell de sistematització vigent, ni per la visió global sobre tots els extremismes violents.

Els PRODERAE cerquen coordinació prioritària amb aquells contextos professionals o as-

sociatius en contacte habitual amb la ciutadania, ja que es considera que l'eix sobre el que se sustenta l'activitat preventiva són els professionals que tenen contacte continuat amb les persones. Alhora aquests professionals de primera línia poden adonar-se de canvis conductuals que les persones pateixin i que puguin ser significatius per iniciar l'observació, seguiment i si s'escau, intervenció en possibles PRV.

Els PRODERAE són d'inici projectes bilaterals de la PGME amb altres actors (educació, justícia, policia de proximitat) que, en el cas que calgui intervenció, incorporen noves sensibilitats per a que aquesta sigui àmplia i eficaç. Entre els professionals que es poden incorporar en els procediments de treball hi ha serveis socials o psicològics, però també referents associatius com ara lideratges religiosos, líders juvenils, etc.

En aquesta línia de treball, els àmbits consolidats són el de la Comunitat Educativa, l'Execució Penal, la Policia de Proximitat de la PGME i les Polícies Locals. Amb cadascun d'aquests col·lectius s'implementen uns procediments sistematitzats per capacitar i dotar d'eines bàsiques a actors no especialitzats, establir canals pautats de flux de la informació i crear òrgans de treball estables per a l'avaluació i la intervenció compartida. Més enllà d'aquests àmbits de treball estables es desenvolupen procediments semblants en altres entorns, tot seguint els mateixos objectius.

El punt de partida fonamental dels PRODERAE és l'activitat formativa, que aconsegueix al mateix temps amb un doble objectiu. D'una banda la sensibilització sobre la problemàtica dels PRV a Catalunya, i d'una altra la capacitació en el coneixement sobre EV i sobre com tenen lloc els PRV. Els continguts i la metodologia didàctica emprada estan en constant avaluació i revisió, tant per part de l'Equip de Formadors (EF) de la CGINF de la PGME, com per la resta de formadors del Departament d'Educació, o del Departament de Justícia.

A partir d'aquesta activitat formativa es despleguen la resta de programes que conformen els PRODERAE: la prevenció i la detecció, l'avalu-

ació i finalment la intervenció. En aquest sentit cal destacar la importància dels òrgans<sup>35</sup> de coordinació com a espai interdisciplinari en el que es fan avaluacions qualitatives de les situacions individuals d'interès, i en el que paral·lelament s'acorden intervencions graduals de diferent naturalesa per a la reversió dels PRV detectats, cercant el desenvolupament de la capacitat crítica sobre la (possible) legitimació de la violència per a la defensa d'unes creences o dogmes ideològics.

Pel que fa a la intervenció s'obre un ventall de possibilitats cada vegada més ample gràcies a que més actors han anat incorporant l'abordatge de la qüestió des de les seves respectives disciplines. En aquest sentit, es parteix de la idea de que la intervenció policial (en el sentit investigador-reactiu) sigui la darrera opció i que prèviament es despleguin aquells recursos educatius i assistencials que siguin possibles, sempre amb les limitacions legals existents. És a dir, que davant de l'existència d'algun il·lícit penal, la policia haurà d'intervenir.

Com és sabut, les mesures preventives són de difícil avaluació. No obstant, el balanç dels anys d'implementació dels PRODERAE i la resta d'accions associades posa de manifest la consolidació d'un paradigma en l'afrontament dels PRV basat en la transversalitat i que es fonamenta en una formació rigorosa sobre l'amenaça que suposen els EV i el funcionament dels PRV. Per altra banda, cal posar en valor la incorporació gradual de nous actors institucionals, associatius i acadèmics en l'exercici de disseny i avaluació de l'activitat preventiva i de detecció, implicació que era molt minsa o inexistent quan els PRODERAE van començar a implementar-se.

Els balanços posen de manifest també aspectes a millorar i reptes de futur. És necessària una major orientació al món local. L'explicació sobre com tenen lloc els PRV se situa principalment sobre factors micro i conseqüentment el marge existent per a la prevenció i per a la intervenció se situa majoritàriament en les lògiques comunitàries properes, en les situacions socials, en les vulnerabilitats personals. En segon lloc, en el pla estratègic, cal tendir a un lideratge de les iniciatives compartit i coordinat. Milloraria molt la confiabilitat en les accions que s'emprenen que existís un observatori multidisciplinar que homogeneïtzés l'activitat respecte dels PRV, i que comptés amb referents acadèmics especialitzats, així com amb la representació de departaments i institucions implicades, amb la finalitat d'actuar sota una marc conceptual compartit i uns objectius i mètode comuns. En tercer lloc, com a darrer repte, cal consolidar la sensibilitat respecte de l'abordament de tots els EV, des de la premissa que qualsevol legitimació de la violència com a mitjà vàlid per a l'assoliment d'objectius polítics és objecte d'interès.

Per a ser eficaços i aconseguir reduir el nombre de persones candidates a ser captades per doctrines extremistes violentes cal treballar en gran, per contribuir a una societat cohesionada i d'igualtat d'oportunitats que reforci un sentiment de pertinença compartit, per fer una ciutadania més crítica, per poder posar a l'abast de les persones narratives alternatives que connectin i puguin contrarestar les doctrines extremistes violentes. Cal influir sobre tots els àmbits de desenvolupament de les persones. Cap especialitat ni disciplina pot entomar aquesta empresa si no és a partir de la cooperació, la coordinació i la interdisciplinarietat.

<sup>35</sup> Per exemple la Taula Central de Treball (TCT) en el PRODERAE Execució Penal, o les Juntes Territorials d'Avaluació i Seguiment (JTAS) per al PRODERAE Comunitat Educativa.

---

## Radicalités, radicalisation et citoyenneté

Yannick Dignac

*Responsable du Domaine Prévention Jeunesse (Toulouse)*

---

### Le contexte local

Plusieurs dynamiques de violences radicales coexistent, telles que de l'engagement et du passage à l'acte sur autrui ou de la dégradation de bien matériels. Cela fragilise la cohésion sociale, la paix civile, et limite l'accès aux droits des citoyens sur le territoire. Ces dynamiques regroupent la radicalisation religieuse (A), les radicalités violentes liées aux trafics de drogues (B), et enfin les violences en marge de mouvements sociaux (C).

La Métropole de Toulouse connaît une montée de la violence en lien avec trois radicalités. Cela contribue à favoriser une logique de normalisation de la violence dans les rapports sociaux, et fragilise la cohésion sociale des territoires dont les collectivités ont la gestion. En effet, l'internationalisation des trafics, la globalisation du terrorisme djihadiste,<sup>36</sup> la radicalisation des mouvements identitaires et sociaux sont autant de défis pour toutes les grandes métropoles européennes. En outre, l'élévation des niveaux d'intensité et l'émergence de nouvelles formes de

radicalisation rendent les processus de passage à l'acte violent de plus en plus incontrôlables. Ainsi, les acteurs locaux qui doivent gérer ces situations sont démunis et les habitants ont un sentiment d'abandon. Cela exacerbe les réactions, génère de l'incompréhension et de la perte de confiance dans les autorités. Cela fragilise la cohésion sociale et remet en cause le modèle ainsi que la qualité du « vivre ensemble ».<sup>37</sup>

Ce problème concerne l'ensemble des métropoles européennes, qui doivent garantir leur attractivité en se prémunissant de ces phénomènes de radicalités par l'intermédiaire de stratégies locales spécifiques. Pour proposer une réponse adaptée aux phénomènes d'articulation et d'hybridation des radicalisations, les acteurs publics et locaux doivent s'organiser et s'articuler pour comprendre et agir plus efficacement face à la réalité constatée sur le terrain. Impliquer les habitants permet la co-formulation de cette réponse, dans une perspective de développement social local. Comprendre de façon partagée le

---

<sup>36</sup> Pour Toulouse Métropole: attentats de Mohamed Mérah en 2012, embrigadement au sein de Daesh et départ en Syrie d'un nombre important de jeunes toulousains, 300 personnes inscrites dans le fichier S national.

---

<sup>37</sup> Cohabitation harmonieuse entre individus ou entre communautés (Larousse, 2020).

processus à l'œuvre permettra de construire une culture de l'action commune, de mener une action en proximité et sur mesure, qui soit à la fois lisible pour les habitants susceptibles de peser, mais aussi capables d'enrayer ces phénomènes et leurs processus.

### A. Radicalisation religieuse

Plusieurs individus issus de la mouvance salafiste toulousaine sont connus pour des faits de terrorisme : les frères Clain – qui ont revendiqué les attentats du 13 novembre 2015 –, Farouk Ben Abbes – soupçonné d'avoir participé aux attentats du Caire en 2009, Sabri Essid – dont le beau-fils de 12 ans apparaît dans une vidéo de propagande de l'État islamique –, et bien sûr Mohamed Merah, auteur des tueries de mars 2012 à Toulouse et Montauban. C'est ainsi que les services de l'État, décrivent « *l'ampleur du phénomène de radicalisation* » (Novopress, 2019) en Haute-Garonne, en le situant, à lui seul, avec 300 individus fichés S, à 26% (Le Figaro, 2017) de l'ensemble des signalés au niveau régional. Plaçant de ce fait la région Occitanie devant la région Paca et au niveau national, en deuxième position derrière l'Île-de-France.

### B. Radicalités violentes liées aux trafics

Le territoire de Toulouse métropole connaît depuis plusieurs années une nette augmentation des actes violents liés aux différents trafics de produits stupéfiants, se traduisant par des séries d'assassinats (un tous les 6 mois en moyenne), sanglants, prémédités, dans l'espace publics en journée, avec des armes de guerres conduisant à une organisation criminelle de certains territoires. En effet, pour exemple, le nombre de déferrements était supérieur à celui de Marseille (4131 déferrements) en 2017.

### C. Mouvements sociaux violents

Enfin depuis novembre 2018, le phénomène de la « *crise des gilets jaunes* » (Le Point, 2019) fait apparaître à ses marges d'autres formes de radicalités violentes. Ces dernières traduisent aussi une forme de normalisation de la violence dans les rapports sociaux, affaiblissant la cohésion sociale sur le territoire, tout comme en périphérie de mouvements de défense de l'environnement, de lutte pour des modèles alimentaires, de défense du bien-être animal...

---

## Conséquences locales

Ces formes de radicalités violentes coexistent au sein de notre métropole et nous interrogent sur leurs articulations et leurs dynamiques, contribuant à élever le niveau de violence qui fragilise la cohésion sociale à l'échelle de nos territoires. Ces radicalités exacerbent les réactions, génèrent de

l'incompréhension et de la perte de confiance dans les autorités et les acteurs des politiques publiques. Cela alimente le sentiment d'insécurité des citoyens, fragilise la cohésion sociale et remet en cause le modèle et la qualité du « vivre ensemble ».

## Un enjeu pour acteurs locaux

Au vu du contexte local et de ses conséquences, compétence a été donnée aux collectivités locales afin d'en apporter une réponse, notamment en matière de prévention primaire et secondaire. L'enjeu est de pouvoir évaluer ces phénomènes, afin de penser leurs processus et partager collectivement leur compréhension, en ayant comme perspective de favoriser une coproduction d'actions partagées, objectivables et évaluables. L'objectif est de préserver, voir restaurer la paix civile, la cohésion sociale et l'accès aux droits des citoyens sur le territoire. Pour cela, deux types d'action sont envisageables.

### A. Agir depuis la prévention spécialisée : un service socio-éducatif de Toulouse Métropole

Concernant la radicalisation religieuse tout comme les radicalités violentes liées aux trafics : le profil de ces jeunes « embrigadés » et leurs territoires vécus recourent nos territoires d'intervention ainsi que le profil de jeunes accompagnés par les éducateurs, dans le cadre du Code de l'action sociale et des familles (CASF). De plus, selon le Comité National de Liaison des Acteurs de la Prévention Spécialisée (CIPDR), «... ces nouvelles formes de marginalisation apparaissent de nos jours et portent atteinte au discernement éclairé des jeunes, pourtant nécessaire à leur émancipation citoyenne. Ces nouveaux processus de marginalisation aliénante prennent la forme d'une montée des questions de santé mentale, de la remise en cause du modèle républicain par la radicalisation et le fanatisme religieux, voire concernent les nouvelles formes d'addictions (prise d'alcool rapide, jeux vidéo, ou encore hyper valorisation de l'image du corps). Et toutes intéressent la prévention spécialisée au titre

*de ses missions de protection de l'enfance.* » (CIPDR, 2019), la prévention n'étant plus de compétence associative depuis 2017.

### B. Agir depuis la prévention spécialisée : Assister à la désistance

Nos missions, au titre de la protection de l'enfance, consistent donc à accompagner individuellement des jeunes, engagés dans des processus d'embrigadements, en gagnant leur confiance, sur des démarches de préventions primaire, secondaire ou tertiaire, tout en respectant les principes spécifiques de « libre adhésion » des jeunes soutenus.

Nous favorisons aussi au travers du Développement Social Local (DSL) des démarches partenariales, visant à s'appuyer sur le pouvoir d'agir (capacitation) des acteurs locaux et des citoyens, pour construire des réponses locales, notamment en matière de prévention primaire. En effet, la démarche de la prévention spécialisée s'inscrit dans un Développement Social Local dans la mesure où, au sein du territoire d'intervention, elle apporte son soutien et valorise les initiatives collectives du territoire. Ce dernier, considéré comme un acteur à part entière de la résolution des problèmes qui le percutent, est le lieu d'émergence de dynamiques positives des citoyens qui y vivent. Ainsi, les publics d'un territoire coopèrent de concert avec des acteurs partenariaux ainsi que des personnes ressources, notamment les équipes d'éducateurs de la Métropole. Ce travail commun favorise l'émergence de projets utiles à la résorption de problèmes en liens avec les enjeux de la prévention spécialisée, tout en intégrant les jeunes.

---

## Les trois composantes de la radicalisation et la spécificité de la radicalité religieuse

D'une part, « ...Comme l'expliquait en d'autres temps et pour d'autres causes le psychiatre Claude Olivenstein, la radicalité, comme la toxicomanie, c'est la rencontre d'un produit, d'une personnalité et d'un moment socioculturel. Le produit étant l'« islam » radical, la personnalité, celle de ces adolescents aux parcours chaotiques, et le contexte, celui d'une société en voie de se fracturer en autant d'identités meurtrières que d'appartenances. » (L'Express, 2008).

D'autre part, la radicalisation a été définie par le sociologue Daniel Verba en référence à trois facteurs – générationnel, social et psychologique – qui ont engendré une dérive sectaire d'une fraction très minoritaire de la jeunesse (ASH, 2019). L'approche toulousaine se fonde sur cette définition pour la modélisation de son action en prévention de la jeunesse.

---

## Le modèle de Toulouse Métropole en matière de prévention de la jeunesse :

Le service de prévention spécialisée de Toulouse Métropole a mis en place un modèle de pilotage, de coordination, de veille et de recherche action dont les objectifs principaux sont le développement du réseau et du partenariat ainsi que le partage de pratiques. Ces dernières peuvent être de l'accompagnement individuel ou collectif de jeunes. Il s'agit concrètement d'un groupe de travail dont les thèmes de travail sont la radicalisation, la radicalité ainsi que la citoyenneté.

Ainsi, ce modèle permet l'articulation des missions de prévention spécialisée et celles de prévention de la radicalisation. Plusieurs éléments le caractérisent, qui sont premièrement, le fait que les projets soient portés par les équipes de prévention après un diagnostic territorial mi-

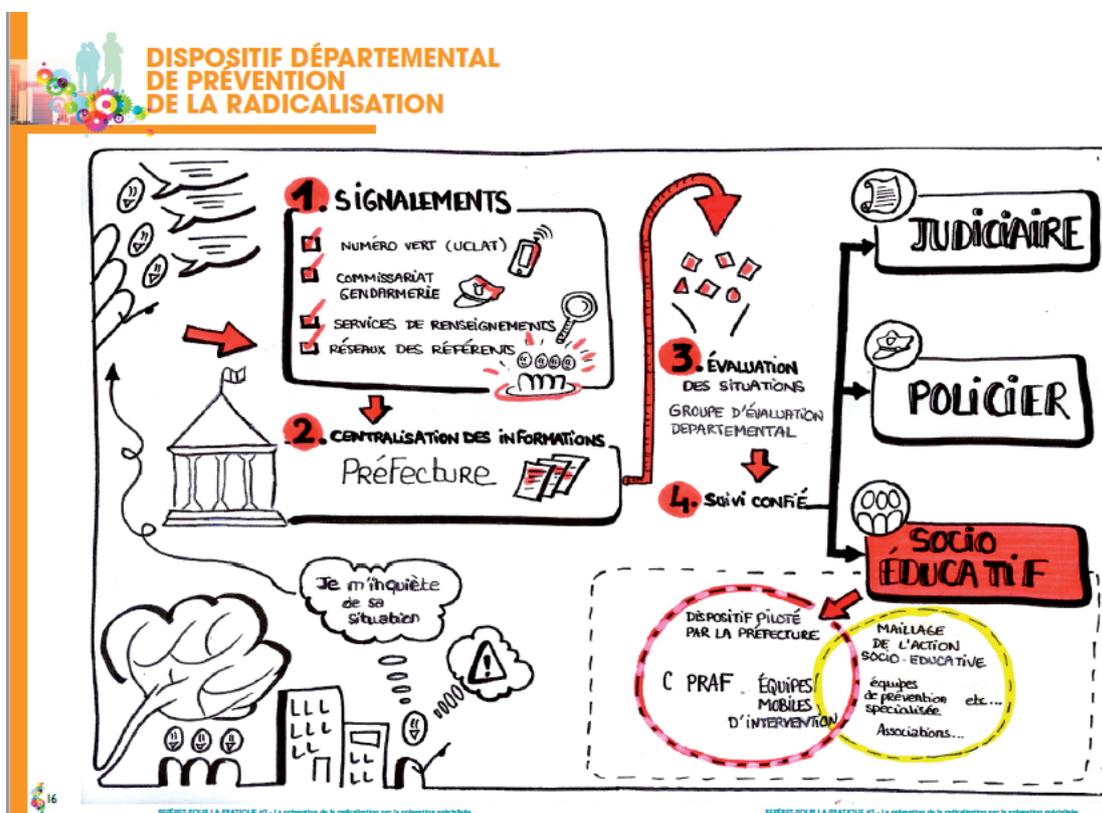
nutieux et une mobilisation des acteurs concernés, incluant les habitants des territoires. Deuxièmement, le fait que prennent part au groupe de travail l'ensemble du périmètre habilité par la prévention spécialisée, et inversement. Troisièmement, le groupe peut recourir à divers modes d'action, tels que l'accompagnement individuel, des actions collectives ainsi que du Développement Social Local. Enfin, le dispositif peut être déployé dans toutes les situations préoccupantes ainsi que sur des formes de radicalités autres que la radicalisation religieuse. Cependant, cela ne concerne pas les situations repérées par les services de sécurité de l'Etat via la Cellule de Prévention de la Radicalisation et d'Accompagnement des Familles (CPRAF).

## Les limites du dispositif :

Si les attentes et la pression politique sont peut-être moins fortes que pour les Équipes Mobiles d'Intervention (EMI), le dispositif peut également souffrir d'une moindre reconnaissance par les acteurs institutionnels, tels la Préfecture. Les enjeux politiques sont présents mais leur nature n'est pas claire pour autant ni ne met d'accord les professionnels et invite à se demander si le

portage par une collectivité locale est une force ou une faiblesse. Enfin, est relevée la flexibilité du dispositif : pas de recrutement dédié, des fonds pris sur le budget de fonctionnement du service de prévention, complétés d'enveloppes spécifiques liées à la thématique et au champ sécuritaire, une rotation ou interchangeabilité des professionnels participants possible ...

### C. Agir depuis la prévention spécialisée : coordination d'acteurs



## La Cellule de Prévention de la Radicalisation et d'Accompagnement des Familles (CPRAF)

Les différents acteurs présents en CPRAF sont précisés par la Loi. La mise en œuvre des textes revient aux Préfectures, qui peuvent en définir la composition, le périmètre ainsi que la fonction d'évaluation de manière singulière. Par exemple, en Haute-Garonne, le dispositif est piloté par le Préfet, le directeur de cabinet, en lien avec un référent radicalisation de différents services de l'Etat et des pouvoirs locaux (Sécurité, justice, Santé, Education, Social). Son noyau dur est composé d'acteurs de la sécurité, de la lutte contre les exclusions, de la justice et du socio-éducatif. Les conseils départementaux mobilisent l'un ou plusieurs des services et fonctions suivantes : Aide Sociale à l'Enfance, action sociale territoriale, insertion, majeurs vulnérables, référents radicalisation.

### D. Agir depuis la prévention spécialisée : Appel à Projet Européen Rad2citizen et État

#### Faits

D'une part, dans le cadre d'un appel à projet visant à articuler les politiques de prévention de la délinquance et de lutte contre la radicalisation avec celles de prévention et de lutte contre l'exclusion et la pauvreté, Toulouse Métropole, au travers de la Direction Solidarité Cohésion sociale Domaine Prévention Jeunesse, a proposé le recrutement de trois éducateurs. Le but ainsi poursuivi était de répondre opérationnellement à cet enjeu sur le Quartier de Reconquête Républicaine<sup>38</sup> du Grand Mirail. Un appui de Monsieur le Préfet auprès du délégué interministériel a été formalisé le 31 juillet 2019. D'autre part,

suite à une commande du secrétariat général du Conseil Interministériel de prévention de la délinquance et de la radicalisation (SG-CIPDR), une démarche de recherche action auprès du Conseil National de liaison des acteurs de la prévention spécialisée (CNLAPS) a produit un document intitulé «La Prévention de la Radicalisation par la Prévention Spécialisée, Partage d'expériences d'équipes mobiles d'intervention et de groupe de travail dédié ». L'Institut de recherche de travail social (IRTS) de Marseille fut chargé de son animation. Ce document reconnu et diffusé par les services de l'État décrit les procédures et modes de travail des équipes de prévention des Bouches du Rhône, de l'Isère, de la Marne et de la Métropole de Toulouse.

#### Problématique

Le travail ainsi mené identifie les enjeux d'articulations opérationnelles et vise à favoriser l'adhésion du jeune ainsi qu'à prendre en charge globalement sa situation (sanitaire, éducative, sociale,...). Cela revient à l'équipe mobile d'intervention ainsi qu'aux équipes de prévention spécialisée inscrites dans leurs territoires d'habilitation et celui de vie du jeune.

Le modèle toulousain, organisé par la Direction Solidarité Cohésion sociale – Domaine Prévention Jeunesse de Toulouse Métropole, réunit un groupe thématique des éducateurs de chacun des 9 clubs présents sur Toulouse Métropole. Ce groupe, dénommé groupe Radicalisation, Radicalité et Citoyenneté (RRC) a pour fonction de coordonner l'action de la prévention spécialisée confrontée à l'accompagnement de jeunes en situations de radicalités, sous différentes formes : de type religieuse et d'embrigadement dans les trafics notamment.

#### Proposition

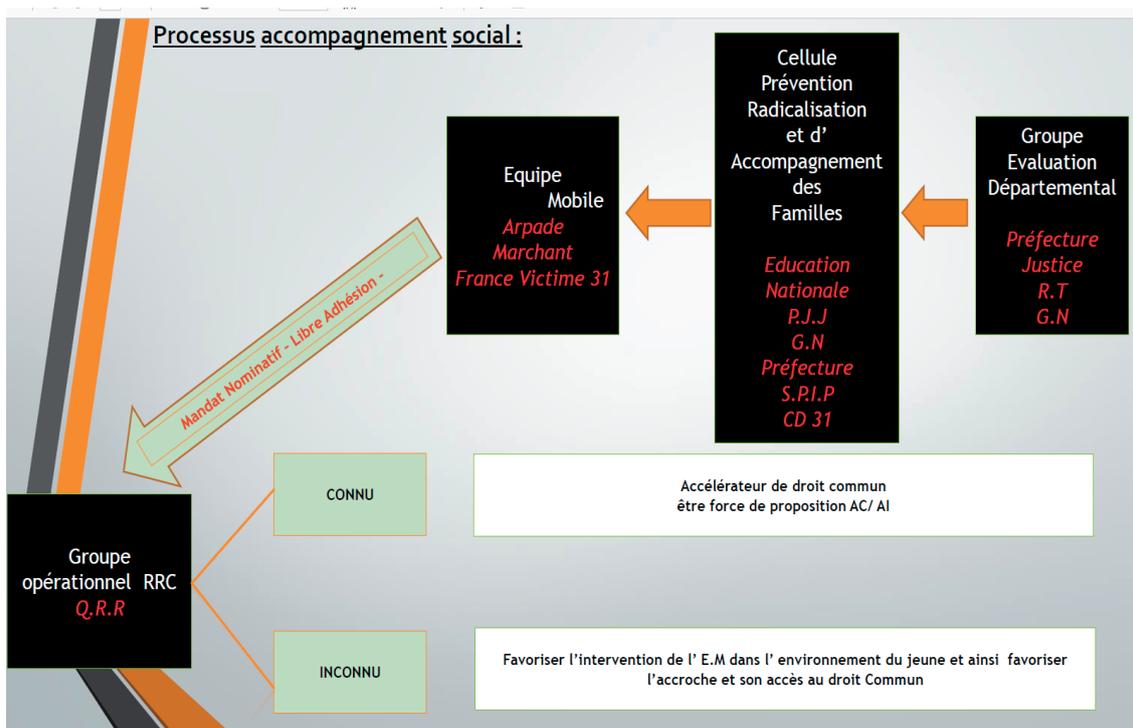
Il apparaît donc opportun, au travers des moyens fournis par l'appel à projet, de pouvoir proposer un modèle opérationnel (protocole) visant à ac-

<sup>38</sup> Les Quartiers de Reconquête Républicaine sont des sites où le gouvernement entend cibler la lutte contre la délinquance et les trafics. Ils constituent une mesure phare de la police de sécurité du quotidien. Le dispositif prévoit un déploiement progressif, dans des lieux ciblés, de moyens de police supplémentaires.

compagner l'équipe mobile d'intervention mandaté par l'Etat via la CPRAF dans ses interventions, tout en respectant les principes spécifique de « libre adhésion » des jeunes soutenus en prévention spécialisée.

Ce protocole impliquerait premièrement de mobiliser l'équipe mobile d'intervention de la CPRAF sur la base d'un mandat nominatif. Si l'adresse du jeune ou de la famille se situe sur un territoire d'habilitation de la prévention spécialisée, l'équipe mobile d'intervention se rapproche des éducateurs du groupe Radicalisation, Radicalité et Citoyenneté. Le club de prévention de résidence du jeune peut également être sollicité pour faciliter l'adhésion puis l'accompagnement du jeune. Puis, en binôme, l'équipe mobile d'in-

tervention et l'éducateur membre du groupe intégrés tentent d'amorcer un premier rendez-vous. Cependant, l'équipe mobile d'intervention peut également agir seule. Tel serait le cas si la situation de la personne concernée n'est pas connue ou qu'un premier contact avec les éducateurs de la prévention spécialisée n'apparaît pas opportun. En outre, pour toutes les situations accrochées par l'équipe mobile d'intervention se situant sur les périmètres d'intervention des clubs, il est proposé que ces derniers mettent à disposition les outils de la prévention spécialisée que sont la connaissance des partenaires locaux ainsi que le partage des dispositifs mobilisables que sont le Fond d'Aide aux Jeunes (FAJ)<sup>39</sup> ainsi que les chantiers, par exemple.



39 Le FAJ est un dispositif départemental de dernier recours destiné aux jeunes adultes en grande diffi-culté sociale. Il vise à favoriser leur insertion sociale et professionnelle et, le cas échéant, à leur apporter des secours (bourses) temporaires pour faire face à des besoins urgents (vêtue, alimentation, transport).

---

## Unas verdades incómodas sobre el origen y el desarrollo del yihadismo

Nazanin Armanian  
Periodista

Yihad, termino árabe que significa “esfuerzo” y en el Corán es empleado con dos significados diferentes: el Yihad al Kabar «El esfuerzo mayor», del individuo para controlar su *nafs* («interior, alma, conciencia»), los deseos del ego y las tentaciones carnales y la pasión, mediante el ayuno, la meditación o el retiro que hacen los sufíes, y el Yihad al Askar «El esfuerzo menor» que consiste en la suma de las actividades que habría que realizar para divulgar e imponer el islam por todos los

medios, incluida la guerra y ejercer la violencia, contra aquellos que el religioso considera “desviados del camino recto”, defendiendo su religión: *“Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los paganos dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la oración y dan el zakât, entonces ¡dejadles en paz! Dios es indulgente, misericordioso”* (9:5).

---

## Las dos etapas del yihadismo

El uso actual del terrorismo de bandera religiosa tuvo sus comienzos en 1978 en Afganistán. Una vez que, forzados por las abundantes pruebas, Zbigniew Brzezinskiy y Hillary Clinton admitieron que “las teorías de conspiración” tenían razón y fueron EEUU y Reino Unido quienes crearon a las bandas criminales Muyahedines y a Al Qaeda, volvieron a mentir, afirmando que la superpoten-

cia había perdido el control sobre ellos: es imposible, hoy en día, que un grupo armado (de cualquier naturaleza), pueda operar sin el respaldo de un poderoso estado. Además, el “Cui bono” de los atentados, muestra que los únicos beneficiarios de estos actos son sus propios creadores, no los “musulmanes”.

Estas dos etapas se dividen entre:

**1. 1978, durante la Guerra Fría.** La década de los setenta está marcada por las derrotas del imperialismo estadounidense: tras perder la guerra de Vietnam, la de Corea, en 1978 las derrotas geopolítica le vienen en cadena: en Nicaragua, Granada y Afganistán las fuerzas de izquierda toman el poder y, en Irán –país con 1600 kilómetros de frontera con la Unión Soviética y un Partido Comunista (Tudeh) poderoso–, una revolución antimonárquica golpea uno de los principales pilares del domino de EEUU en Oriente Próximo. Por lo que, además de utilizar la carrera armamentística, manipular los precios del gas y petróleo y presiones diplomáticas contra la URSS, Washington empieza a utilizar a la extremaderecha religiosa (“anti-atea” y por ende, anti socialista) de varias religiones para reparar las pérdidas planetarias, que aumentaban el peso del polo soviético. Por lo que diseña el cerco a la URSS, con los nuevos aliados y desde tres de sus fronteras:

**b) Afganistán:** Washington pone en marcha la Operación Ciclón el 3 de julio de 1979, enviando a 30.000 mercenarios armados de *muyahidines*, a los que la CIA forma como un ejército privado bajo el mando del príncipe saudí Osama Bin Laden, los entrena en el suelo de Pakistán y con el dinero de Arabia Saudí. En este país tiene tres objetivos: a) derrocar la República Democrática de Afganistán, dirigida por los socialistas, b) tender una trampa al ejército soviético para empantanarlo en Afganistán, y c) instalar bases militares en las fronteras de la URSS, China e Irán. Afganistán es el país más estratégico para EEUU.

“¿Qué es lo más importante para la historia del mundo? ¿El Talibán o el colapso del imperio soviético?” Es la respuesta del creador de los “Muyahedines afganos” y al Qaeda, Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad del presidente Jimmy Carter, a la pregunta de la revista francesa *Le Nouvel Observateur* (del 21 de enero de 1998) sobre las

atrocidades que cometen los yihadistas de Al Qaeda contra millones de personas, consideradas “daños colaterales” de interés hegemónico de EEUU.

**c) Irán.** La residual casta clerical consigue apoderarse de la dirección de la Revolución del 79, gracias a un pacto con los líderes del G4, acordado en la reunión de Guadalupe del enero del 1978 a cambio de contener a la URSS y a los comunistas iraníes. Así, la extrema derecha islámica, los “yihadistas chiitas”, abortaron y secuestraron la revolución, arrebatando la práctica totalidad de los derechos que el pueblo iraní, sobre todo la mujeres, había conseguido en un siglo de lucha por el progreso, la libertad y la justicia social. Un peculiar factor fue determinante para que se produjera esta situación: que al contrario de otras revoluciones como la francesa, rusa, china o cubana, en la iraní hubo dos principales grupos que deseaban derrocar al Sha: las fuerzas progresistas y también las oscurantistas que se oponían a la modernización (capitalista o socialista) de la sociedad. La institución chiita recibió un duro golpe con las medidas capitalistas lanzadas por el monarca en 1964, que incluían la reforma agraria —parecida a las desamortizaciones españolas— y la concesión del derecho al voto a las mujeres. Tras unas sonadas protestas, Jomeini fue desterrado a Iraq. 15 años después, y pasado unos meses de la espontánea revolución antimonárquica, Jomeini apareció en Francia con el apoyo generoso del presidente Valéry Giscard d’Estaing y los medios de comunicación occidentales, que le dieron a conocer y la posibilidad de convertirse en el líder de una revolución desorganizada que sucedía en las largas fronteras con la URSS.

**d) Polonia.** EEUU y Europa Occidental patrocinan al sindicato de Solidaridad polaco liderado por el ultracatólico de derecha Lech Walesa. Empiezan los disturbios en

el anillo más religioso del espacio soviético. Y “de repente” y el mismo año, un féreco anticomunista polaco llamado Karol Wojtyła es instalado en la cima del Vaticano, la institución religiosa más poderosa del mundo. Era la primera vez en la historia que un cardenal eslavo ocupará tal cargo. El Papa colabora con la CIA, afirma Carl Bernstein, uno de los investigadores del escándalo Watergate, para respaldar a Walesa y con el objetivo de provocar inestabilidad en los espacios “cristianos” soviéticos. La segunda misión de Juan Pablo II será desmantelar la Teología Cristiana de Liberación en América Latina.

## 2. A partir del fin de la URSS

EEUU intentará conquistar el espacio que los soviéticos dejan libre. En 1992, la CIA y los yihadistas derrocan al gobierno socialista del doctor Najibulá, y le asesinan junto a su familia. Washington intentará apoderarse de los grandes recursos naturales de las repúblicas exsoviéticas, como el uranio de Kazajstán, la tercera reserva mundial; el oro de Kirguizistán; la gran industria algodonera de Uzbekistán; las inmensas reservas acuáticas de Asia Central-Caspio; y sobre todo, del gas de Turkmenistán, la cuarta reserva mundial, y la ocupación de Afganistán sería la única manera de acceder a este recurso.



El diseño del gaseoducto Trans-afgano que no llegó a materializarse.

Se puso en marcha el proyecto del gasoducto transafgano ‘TAPI’ (Turkmenistán, Afganistán,

Pakistán, India), que llevaría el gas desde el Caspio hasta el mar Árabe. Así, no sólo arrebataría a Rusia el control económico-político sobre aquellas repúblicas, sino que le permitiría a EEUU incrementar su poder sobre la India, –uno de los fundadores de los países No Alineados-, gran consumidor de energía. El propio Afganistán también posee gas y petróleo, valorado en mil millones de dólares por el Pentágono. Exxon Mobil, la mayor petrolera privada del mundo (cuyo presidente Rex Tillerson se convirtió en el Secretario de Estado de la administración Trump), y la canadiense Terraseis, anunciaron haber encontrado petróleo en la provincia de Faryab. A Horst Köhler, el presidente de Alemania le costó el puesto en 2010 al sugerir que las tropas de su país están en Afganistán para proteger la economía alemana.



2 de febrero 1983, Ronald Reagan recibe en la Casa Blanca a líderes muyahidines de Afganistán y Pakistán. “Estos caballeros (los talibán) son el equivalente moral a los padres fundadores de Estados Unidos”, afirmó Reagan. ¿Ya sabemos algo más sobre los fundadores de EEUU!

Sin embargo, el gobierno “yihadista” era incapaz de establecer orden y estabilidad en aquel país. Por lo que, en 1996 la CIA reconduce la situación en Afganistán, creando otro grupo yihadista llamado Talibán ‘seminaristas’ de las escuelas religiosas, con el fin de acabar con los indomables e indisciplinados señores de la guerra. Encomienda al saudí Bin Laden reclutar a miles de los antiguos militantes de la ‘internacional yihadista’, entre delincuentes, indigentes, mercenarios a sueldo y otros integrantes del lumpen proletariado, con el fin de crear un régimen parecido al de Arabia Saudí (fanático pero disciplinado) en Afganistán.

Con el gran soporte logístico de sus padrinos y unos diez mil millones de dólares, los talibanes toman Kabul en 1996: desmantelan el gobierno, inician una masiva limpieza étnica contra los no pastunes, torturan, apedrean, violan y matan a miles de afganos, mientras que saquean museos, destruyen televisores, radios, salas de cines, queman bibliotecas, prohíben todo tipo de ocio, los deportes, los colores, y otras políticas que después serán aplicadas en Irak y Siria. El 4 de diciembre de 1997, una delegación de los Taliban viaja a Sugarland, Texas, para negociar con Unocal sobre el famoso gaseoducto. Los Taliban consideraban insuficiente la suma de 100 millones de dólares por año como pago por permitir

el tránsito del gas turkmeno por su territorio. La empresa se niega a aumentar la cifra pues esta pandilla de muyahidín no conseguía tomar la zona norte del país, lugar por donde tendría que trazar el gaseoducto, y se encuentra bajo el dominio de los señores de guerra. Para colmo, los Talibán habían prohibido el cultivo de la adormidera (opio) con cuya renta EEUU financia la guerra. En 2006, Afganistán cultivó 165.000 hectáreas de opio, casi tres veces más que en 1996.<sup>40</sup>

40 Afghanistan, Opium Survey 2006. United Nations Office on Drugs and Crime. [https://www.unodc.org/pdf/research/AFG05%20\\_full\\_web\\_2006.pdf](https://www.unodc.org/pdf/research/AFG05%20_full_web_2006.pdf)

**Table 1: Afghanistan opium poppy cultivation, 1994-2006 (hectares)**

1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
71,000	54,000	57,000	58,000	64,000	91,000	82,000	8,000	74,000	80,000	131,000	104,000	165,000

Así llega el fin de Talibán. A partir del 1998, EEUU lanza una gran campaña mediática anti-taliban-Al Qaeda, presentando a sus “viejos amigos” como los “enemigos de la civilización humana”.

A partir de este momento, los medios occidentales lanzan una campaña contra los islamistas afganos, convirtiendo la liberación de la mujer emburkada en la gran misión del mundo civilizado.

**Llega 2001:** Quienes ven Yihad en los atentados del 11-S contra las Torres gemelas, como la expresión de una voluntad para la conquista del planeta, no explican por qué los “yihadistas”, que tendrían el respaldo de 1.200.000 de musulmanes no empezaron por recuperar los territorios ocupados por unos pocos millones de israelitas y devolverles a los palestinos su hogar, por ejemplo.

Más allá de quién cometió los atentados del 11S, los beneficiarios de sus consecuencias no son otros que EEUU y sus aliados. Para empezar, 1) a pesar de que la nacionalidad de la mayoría de los terroristas del 11S, según la versión oficial,

era saudí, ¿Por qué atacar Afganistán, entonces?; 2) si la OTAN podía desmantelar al gobierno Talibán, que no disponía ni de un helicóptero, ¿Por qué ocupar el país con nada menos que 300.000 soldados equipados con las arma más avanzadas del mundo?

El 7 de octubre del 2001, EEUU y Gran Bretaña lanzan un amplio ataque sobre Afganistán. Obviamente no era para buscar a Bin Laden: ¡Si a Gadafi, un poderoso militar y jefe de un estado como Libia le localizaron y le mataron sólo un día después de la visita de Hilary Clinton a Libia! Aquí, **algunos motivos reales:**

- En julio de 2001, Rusia y China se unen por primera vez tras la muerte de Stalin para defender su zona de influencia de las agresiones de EEUU: nace la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) con una clara intención de impedir la entrada de los occidentales en Asia Central, y junto con Rusia poner fin a una década del reinado en solitario de EEUU sobre el mundo.

- Rescatar la economía de su país de la recesión con una guerra: el enemigo islámico sustituye al enemigo rojo para justificar la existencia de la OTAN tras el fin del Pacto de Varsovia, y salvar a la compleja industria armamentística. El fabricante de armas Lockheed Martin multiplica por 15 y el presupuesto de defensa de EEUU alcanza los 450 mil millones de dólares. Las guerras, además sirven para deshacerse de las armas viejas de la Guerra Fría y probar las nuevas sobre el terreno real.
- Sustituir la ONU por la OTAN.
- Convertir el mundo en “una granja vigilada por millones de cámaras”, arrebatando las libertades conquistadas por los ciudadanos.
- Poder construir el gaseoducto transafgano.
- Impedir la reunificación de las repúblicas exsoviéticas bajo el paraguas de Moscú, dirigido por Vladimir Putin.
- Instalar bases militares en las fronteras de China, Irán, India y el espacio exsoviético.
- Acceder a los recursos energéticos de Asia Central y del Mar Caspio le daría la posibilidad a Washington de disminuir su dependencia con respecto a los hidrocarburos de la región de Medio Oriente, romper el monopolio ruso sobre los yacimientos de petróleo y gas, y frenar el desarrollo de la economía China.

A pesar de perder a unos 3.000 soldados y gastar miles de millones de dólares al mes desde entonces, la OTAN, aparte de instalar 11 bases militares en este patio trasero de Rusia y China, no ha conseguido en Afganistán ninguno de sus objetivos. China es el principal cliente de gas turcomano: construyó en 2009 el gaseoducto más largo del mundo, de 7.000 kilómetros. También explota el petróleo afgano en Amo Darya y está construyendo la primera refinería del país.

Años después, el 1 de mayo del 2011, el presidente Barak Obama anuncia haber locali-

zando a Bin Laden, no en Afganistán sino en una mansión en el suelo de su aliado Pakistán; luego, en vez de detener y llevar ante los tribunales a un personaje tan emblemático, afirma que le mataron. Vale, y ¿dónde está el cadáver? “Ah, lo lanzamos al mar como dictan los ritos islámicos”. ¿En serio? Obviamente todo era falso: la ex primera Ministra de Pakistán Benazir Bhutto en una entrevista con David Frost en agosto de 2007, declaró que Bin Laden fue asesinado por Omar Sheikh, un agente secreto del ISI, el servicio de inteligencia pakistaní, años antes. Revelar esta información y dejar mal a los países de la OTAN que afirmaban que invadían diferentes pasíses bajo el pretexto de la «guerra contra el terrorismo “islámico”», para encontrarlo, le costará a Bhutto la vida: un mes después, el 27 de diciembre de 2007 es asesinada. Por otro lado, de los 25 soldados de élite de Navy Seals que *asesinó* a Bin Laden, hasta el 2013 “murieron” todos (en accidente de helicóptero o de tráfico) salvo dos<sup>41</sup>: uno está ingresado en un psiquiátrico.

Mantener “vivo” a Bin Laden durante 8-9 años le sirvió a EEUU aumentar el presupuesto del Pentágono (de 301.000 millones de dólares en 2001 a 720.000 en 2011), incrementar los contratos de armas de Boeing, Lockheed Martin, Raytheon, etc. y vender cientos de millones de aparatos de seguridad y cámaras de vídeo-vigilancia, montar cárceles ilegales por el mundo, legitimar y legalizar el uso de la tortura, practicar asesinatos selectivos y colectivos (llamados “daños colaterales”) y concederse el derecho exclusivo de invadir y bombardear al país que desee.

Así es cómo funcionan los “bomberos pirómanos”.

41 “Sólo quedan dos miembros vivos del comando de 25 soldados que asesinó a Bin Laden”, 20minutos. 01.04.2013. <https://www.20minutos.es/noticia/1773422/0/muertos-23-miembros/navy-seals/mato-bin-laden/>.

## La experiencia de l'Hospitalet de Llobregat en el diseño de una estrategia local de prevención de la radicalización violenta

José Antonio García-Calvillo Moreno, Oscar Negrodo Carrillo  
y Laia González Pradanos  
*Ajuntament de L'Hospitalet de Llobregat*

L'Hospitalet de Llobregat es una ciudad del Área Metropolitana de Barcelona. La integran 265.000 habitantes dentro de una trama urbana de las más densas de Europa. La ciudad y sus barrios se han ido conformando a partir de sucesivos procesos migratorios. Desde hace varias décadas el Ayuntamiento de l'Hospitalet y las entidades han impulsado proyectos, servicios y estrategias que tratan de promover la convivencia y la seguridad.

La Ciudad de l'Hospitalet pertenece al Foro Europeo de Seguridad Urbana (EFUS), organización que agrupa a más de 250 municipios de 16 países que tienen en común la voluntad de apostar por políticas de Seguridad basadas en la prevención y la mejora de la cohesión social.

En 2016, EFUS nos ofrece participar del proyecto LIAISE (*Local Institution Against Violent Extremism*) para dotar de conocimiento a las ciudades sobre la radicalización violenta y poner en práctica políticas públicas para abordar este fenómeno.

En el marco de este proyecto l'Hospitalet de Llobregat decide establecer las bases para la creación de una estrategia en red de prevención de la radicalización violenta, a través de los siguientes ejes estratégicos:

1. Proveer información y formación a los actores relevantes tanto de la comunidad como de los trabajadores municipales.
2. Conducir un debate profundo sobre el fenómeno (radicalización, extremismo, prevención, factores de riesgo, de protección...).
3. Aproximación a las familias: Talleres de comunicación y gestión de conflictos.
4. Construir un dispositivo municipal para la detección y acompañamiento a personas susceptibles de pasar por un proceso de radicalización violenta.

Estos ejes responden a la evidencia y al método de trabajo, con el que otras ciudades europeas habían tenido que abordar el fenómeno de la radicalización en su territorio. Hasta entonces, en la ciudad no teníamos conocimiento sobre este fenómeno, tampoco se estaban generando situaciones preocupantes. Por este motivo, para poder empezar a trabajar sobre la radicalización violenta debíamos poner el asunto sobre la mesa y saber si era un tema preocupante en el municipio.

Aunque la estrategia debía abordar todos los tipos de extremismos violentos, la realidad internacional, nos llevó a trabajar o pensar más concretamente en la radicalización violenta política religiosa, relacionada con el islamismo. Sin embargo a medida que avanzábamos la preocupación por la radicalización violenta de extrema derecha fue en aumento.

El proyecto se inicia con entrevistas individuales a actores tanto comunitarios como de la propia estructura municipal, con la idea de conocer su visión. Poniendo especial énfasis en los cuerpos policiales y las comunidades religiosas ya que ambas, consideramos que debían tener un papel clave en el desarrollo y la implementación de la estrategia de prevención y de intervención propia en situaciones de vulnerabilidad. Además en ese momento era necesario promover un diálogo entre las comunidades religiosas y la policía de ámbito regional con el fin de definir un objetivo común que evitara la estigmatización del colectivo musulmán. Ya que este entendía que en otros circuitos de prevención de la radicalización, esta estigmatización, si existía.

Con estos pasos previos imprescindibles para poder abordar por primera vez un tema controvertido y preocupante, a la vez que se promovía que los actores implicados se sintieran cómodos, reconocidos y vinculados, iniciamos el proyecto en el 2017 con la realización de la Jornada “Prevenir la Radicalización a nivel local.”

En esta jornada se invita a los agentes de la comunidad con los que nos habíamos ido reuniendo previamente, así como con otros profesionales que también tenían un papel clave en la prevención de la radicalización violenta, tanto por el propio ámbito de actuación como, por la población con la que trabajan.

De esta jornada se desprendió la necesidad de contar con indicadores que la población en su conjunto pudiera conocer y que ayudasen a detectar personas vulnerables a ser víctimas de un proceso de radicalización violenta. Además necesitábamos que estos indicadores se alejaran de la observación de prácticas religiosas y que fueran lo suficientemente amplios y objetivos para poder detectar procesos de radicalización de cualquier tipo. Esta tarea requirió horas de investigación y

búsqueda de otras experiencias, hasta que conocimos el modelo desarrollado por el *Centre for the prevention of radicalization leading to violence* del gobierno de Quebec.<sup>42</sup>

El modelo de prevención de la radicalización violenta del gobierno de Quebec se basa en combinar el modelo de factores de vulnerabilidad y de protección de las personas con una herramienta pedagógica que han llamado “*Barómetro del comportamiento*”.

Las personas, en función del contexto y entorno social podemos tener una visión del mundo radicalizada hasta el punto de vincularnos con la violencia a través de diferentes factores. Éstos incluyen factores de vulnerabilidad y factores protectores. Cuando los factores de vulnerabilidad superan a los factores protectores nos pueden llevar a vincularnos con ideologías extremistas. Por otro lado, las personas tenemos factores protectores propios y ambientales que constituyen motores de cambio y que pueden ser usados por los profesionales y familiares para crear una red de seguridad alrededor de la persona.

Por su parte, el barómetro del comportamiento ofrece un sistema de categorización de comportamientos observables en una persona que facilita la toma de conciencia de indicadores significativos de radicalización. El barómetro se divide en 4 categorías de comportamiento basados en el grado de gravedad: insignificante, inquietante, preocupante y alarmante.

El estudio global de los factores de vulnerabilidad y protección, más la identificación de comportamientos recogidos en el barómetro facilita la identificación de procesos incipientes de radicalización para poder acompañar a las personas vulnerables de radicalizarse.

Este modelo de indicadores basado en el estudio de casos reales de radicalización ofrece un modelo no estigmatizador ya que determina que comportamientos ligados a la identidad religiosa o referencias culturales no son indicadores alarmantes. En cambio, propone indicadores que pueden pasar desapercibidos y que pueden ser preocupantes.

<sup>42</sup> Centre for the prevention of radicalisation leading to violence. <https://info-radical.org/en>

Una vez cumplido el objetivo de trabajar desde un modelo inclusivo y global, con la idea de llegar al máximo de actores implicados y tener una visión lo más amplia posible, diseñamos diferentes espacios de trabajo divididos, tanto por áreas administrativas del Ayuntamiento de l'Hospitalet (Juventud, Deportes, Servicios Sociales...) como por personas clave, de cada uno de los distritos administrativos de la ciudad a nivel comunitario. Estos espacios permitieron elaborar un discurso común sobre el fenómeno en la ciudad y establecer las bases para una comunicación basada en la confianza entre los diferentes participantes que facilitase la colaboración mutua.

A partir de los inputs obtenidos en las diferentes sesiones, se detecta la necesidad de ampliar conocimientos en relación a la diversidad religiosa en Catalunya, dentro de un discurso inclusivo, y el sistema de indicadores basado en comportamientos observables que ayuden a identificar posibles casos de radicalización, evitando la estigmatización de colectivos como el musulmán. Ante esta nueva necesidad expresada, se propone una segunda jornada a finales de 2017, donde se trabajan estos aspectos con la ayuda de profesionales expertos en estos campos.

Después de los atentados de Barcelona en el mes de agosto de 2017, madres musulmanas que, impactadas por la cercanía de lo sucedido y por el "parecido" con sus propias familias, en sus espacios de encuentro con profesionales, expresaron la necesidad de tener herramientas para detectar comportamientos que pudieran ser preocupantes en sus hijos. Así que para dar respuesta a esta necesidad, impartimos un taller de gestión de conflictos y comunicación no violenta, a un grupo de 50 mujeres musulmanas, con el objetivo de facilitarles herramientas para abordar conversaciones difíciles con sus hijos. Este taller finalizó con un encuentro entre ellas y una madre belga que perdió a su hijo en Siria, después de pasar por un proceso de radicalización. Este encuentro se replicó con otro grupo de unas 30 mujeres musulmanas que años atrás habían vivido con proximidad la detención de una familia vecina por contactos con grupos terroristas.

Este proceso ha sido posible gracias al trabajo del Servicio de Mediación Comunitaria en el

establecimiento de lazos y vínculos tanto en las entidades y tejido asociativo, como con las comunidades islámicas. El Servicio de Mediación desde sus inicios ha creado una red de complicidades en la mejora de la convivencia en la ciudad, generando espacios de seguridad donde abordar temas complejos y controvertidos, generando empatía y conexión entre personas y servicios municipales.

No obstante, un tema tan complejo y de esta dimensión requería de una estructura que liderase. En este sentido, se creó un Grupo Motor con representantes de diferentes departamentos municipales encargados de diseñar, implementar y evaluar las acciones que nos encontráramos, fruto del impulso de la estrategia de prevención de la radicalización. A partir de ese momento empezó a ser un proyecto co-liderado entre diversas áreas municipales. En este sentido, y gracias a la participación en diferentes proyectos europeos, nos hemos podido ir dotando de recursos y mejorando nuestros conocimientos. El grupo motor ha trabajado en acciones y proyectos de ciudad, abarcando los tres niveles de prevención: primaria, secundaria y terciaria, con el objetivo de generar una estrategia global.

En relación a la prevención primaria, en colaboración con el departamento de Juventud, la ciudad ha participado, en el proyecto LOUD (*Local Young leaders for inclusion*) en el que, a través de la realización de un diagnóstico sobre discriminación y delitos de odio en la ciudad, jóvenes del municipio han creado una campaña contra los microrracismos.

Respecto a la prevención secundaria se han centrado los esfuerzos en definir un circuito municipal de acompañamiento a personas vulnerables de poder pasar por un proceso de radicalización violenta. En este sentido, se ha establecido un equipo formado por trabajadoras/es sociales y educadores/as sociales de cada unidad de Atención de Servicios Sociales, que conjuntamente con técnicos de salud y el Servicio de Mediación Comunitaria se encargaran de llevar a cabo el acompañamiento a aquellas personas vulnerables que se hayan detectado en el municipio. Recientemente se les ha ofrecido formación en técnicas y herramientas para desvincular a los jóvenes del grupo radical. Partiendo del modelo de Quebec nos hemos centrado en

*la motivación que lleva a la persona a vincularse con el grupo* como eje central de la intervención y acompañamiento a personas vulnerables.

Finalmente, en relación a la prevención terciaria, en el marco de otro proyecto europeo, se han establecido las bases para una estructura multiagencia entre el Departamento de Servicios penitenciarios de la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat, con el objetivo de implementar un circuito de retorno al municipio de personas que han pasado por el ámbito penitenciario y que presentan indicadores de radicalización violenta.

Actualmente y después de este recorrido tenemos por delante retos a corto, medio y largo plazo.

A corto plazo, tenemos como retos principales por un lado, definir el modelo de acompañamiento en situaciones concretas de vulnerabilidad, una vez formados los equipos de trabajo, y por el otro, volver a retomar el trabajo compartido con la comunidad, ampliando actores, compartiendo espacios, discursos y sensibilizando sobre el fenómeno. También estamos planteando la posibilidad de contar con mentores de la propia comunidad que puedan acompañar en situaciones concretas a personas vulnerables.

A medio y largo plazo, necesitamos buscar vías de financiación para continuar desplegando las acciones planteadas con eficiencia y eficacia.

Hasta ahora ha sido posible, como hemos comentado anteriormente, gracias a la participación en diferentes proyectos europeos.

Por otro lado, como sociedad seguimos sin tener resuelto el reconocimiento de las múltiples identidades que se entrelazan en una ciudad globalizada y compleja. En este sentido, seguimos trabajando para favorecer que las administraciones e instituciones hagan propio este reconocimiento en favor de las minorías, la justicia social y la prevención de la radicalización violenta.

Esta falta de reconocimiento y de conocimiento sobre los factores que pueden favorecer sentimientos de desconexión con la comunidad y de conexión con narrativas extremistas y los procesos violentos, impacta directamente con la estrategia de comunicación de este proyecto, tanto a nivel interno de la propia administración local, como a nivel externo, hacia la ciudadanía. Por lo tanto, seguiremos trabajando para desarrollar una campaña comunicativa clara, positiva e inclusiva.

Finalmente, continuamos en constante debate metodológico, con más preguntas que respuestas, pero con el firme convencimiento de seguir trabajando como hasta ahora: desde la rigurosidad, el ensayo-error, la humildad, el reconocimiento y el trabajo compartido entre departamentos, administraciones y comunidad.

---

## Gènesi del cicle de conferències PREDEIN a Ripoll

Nuria Riera i Alicia Mesas  
*Consorti Benestar Social del Ripollès*

Els atemptats de Barcelona i Cambrils van tenir una gran afectació al municipi de Ripoll ja que els autors materials havien nascut a la vila i es considerava que eren persones integrades a la societat. El fet que s'haguessin perpetrat aquests actes malgrat ser definits com unes bones persones va posar de manifest la necessitat d'analitzar totes les variables que poden entrar en joc en un procés de radicalització extremista violenta.

Sense cap experiència prèvia en la gestió d'un post atemptat, Ripoll enfila el camí. El primer escull amb el qual es topa des de l'inici és la visió des de la qual es construeix la intervenció. L'abordatge d'aquests processos és eminentment securitari, i existeix una departamentalització que segmenta la informació i la intervenció, obstaculitzant-ne la comprensió i la visió integral.

Per aquest motiu, el 2018, fruit de la col·laboració entre la Universitat Autònoma de Barcelona i el Consorci de Benestar Social del Ripollès, es va iniciar un cicle de conferències en dues fases. La primera, es va començar a Ripoll per generar un espai d'intercanvi de coneixement entre diferents àmbits: educació, seguretat, social, comunitari, comunicació, universitari, psicològic, psiquiàtric, religió i societat civil..., ja que cadascun

d'ells té una narrativa pròpia construïda respecte a la seva participació en la prevenció i detecció de processos de radicalització extremista violenta, però no sempre es coneixen les narratives veïnes. Les Jornades de Ripoll van facilitar l'escolta, i van promoure la reflexió i el debat interdisciplinari entre professionals, acadèmics, gestors de polítiques públiques i societat civil que estaven vinculats en els àmbits de la prevenció, la detecció i la intervenció pal·liativa de radicalitzacions extremistes violentes.

Sovint el coneixement del món acadèmic i l'expertesa del món professional van per camins divergents, fragmentant la visió holística de la temàtica. La necessària simbiosi entre teoria i praxis ha d'anar lligada per reeixir en la construcció conjunta d'un protocol d'actuació que minimitzi el risc de desencadenar processos de radicalització extremista violenta.

La intervenció en un procés de radicalització es pot realitzar en diferents moments, però quan abans s'hi intervingui, majors possibilitats d'evitar el seu desenvolupament. Els tipus d'intervenció es poden agrupar en tres estadis, que articulen l'organització de les tres jornades de Ripoll.

Fases d'intervenció d'un procés de radicalització extremista violenta



Seguint aquest esquema, les jornades es van estructurar de la següent manera:

#### Sessió 1: Sobre la Detecció de radicalitzacions extremistes violentes

**Data:** 14 de desembre de 2018

**Ponents:** Sr. David Sánchez i Sra. Anna Teixidor

#### Sessió 2: Sobre la Prevenció de radicalitzacions extremistes violentes

**Data:** 23 de març de 2019

**Ponents:** Sr. Jordi Moreras i Sr. Xavier Torrens

#### Sessió 3: Sobre la Intervenció de radicalitzacions extremistes violentes

**Data:** 14 de juny de 2019

**Ponents:** Sr. Alberto Olalde

**Taula Rodona:** Sr. Carles Macián, Sra. Fadua Hamda, Sra. Fatiha El Mouali, Sra. Núria Riera i Sr. Ramon Sanahuja

En la primera jornada, es va abordar la detecció d'aquests processos i es van analitzar els protocols existents en l'àmbit català per identificar els punts forts i les febleses que la cèl·lula de Ripoll havia posat en evidència. En la segona, es va tractar la prevenció i es va debatre sobre diferents estratègies que es podrien aplicar per evitar el desenvolupament de processos de radicalització extremista violenta. La tercera jornada, va posar sobre la taula la reflexió sobre com treballar amb persones que viuen processos de radicalització i ajudar-los a no avançar.

Cada jornada es va estructurar en dues parts. La primera consistia en dues conferències de persones expertes en la temàtica, que estableixen un marc de discussió. En la segona part, es van

crear grups de discussió per debatre i reflexionar sobre un corpus de preguntes comunes. A la tarda, es va generar un grup de discussió reduït, a porta tancada, que comptà amb experts en l'anàlisi i comprensió de l'extremisme violent, la radicalització i els processos socials afins.

Al llarg de les diferents jornades es va arribar a un conjunt de conclusions sobre dues qüestions. En primer lloc, en referència a quines estratègies es poden posar en marxa per detectar persones que estiguin patint processos de radicalització extremista violenta. En segon lloc, sobre com es pot intervenir amb les persones o grups que es troben en un inici d'aquests processos, per exemple, amb persones simpatitzants o justificadors. Vegem cada un d'aquests punts en detall.

## Consideracions al voltant de la detecció en els processos de radicalització extremistista violenta

### Àmbits o agents que poden estar implicats en la detecció:

- Caldria considerar una estratègia multinivell, però sobretot centrada en l'àmbit local del municipi i de la comarca, que tingués en consideració tots els processos de radicalització.
- Una única estratègia, transversal als departaments i que impliqui un posicionament compartit que vagi més enllà de la coordinació, difuminant les lògiques que s'apliquen des de cada àmbit professional.
- Hauria d'implicar a agents diversos amb autoritat moral reconeguda: referents associatius del territori, educadors/es de carrer, tècnics/ques comunitàries, persones de l'àmbit acadèmic i expertes especialistes.

### Indicadors o criteris de detecció:

- Es considera que els indicadors són mutants, els fets tenen significat en relació a una trajectòria de vida.
- Es valora que els indicadors descontextualitzats poden causar estigmatització més que resultar útils i poden conduir a una percepció continua d'alarma social.
- Cal revisar els indicadors i establir un sistema articulat i raonat que permeti identificar canvis en les relacions i en les pràctiques, així com en les idees expressades, que poden constituir senyals d'alarma.

## Intervenció amb les persones o grups que es troben en un inici dels processos de radicalització extremistista violenta

### Agents que haurien d'intervenir:

- La primera dificultat és que el o la jove reconegui que està en un procés de radicalització. La intervenció ha de permetre establir diàleg amb algun agent que posi en qüestió la seva ideologia, algú que tingui credibilitat i al que pugui reconèixer autoritat moral.
- Es planteja la incorporació de persones (familiars, concretament mares) que componen el cercle social més proper. Es discrepa en aquest punt al·ludint a la variabilitat dels "indicadors" a ser identificats.
- Es valoraria la possibilitat de la implicació del grup d'iguals, tot reconèixer la dificultat que

això implica i que pot esdevenir més un supòsit teòric que realista. Hi ha un acord en aquest punt, tot i que això implica interrogar-se respecte a l'estratègia comunicativa que s'empraria. Com fer arribar el missatge als o les joves?

- Es planteja que es tingui en compte un acompanyament personal (mentoria) en llocs de socialització propis d'aquests joves, i no tant una figura externa amb qui s'hagi de crear el vincle, des de l'autoritat. Es tractaria de pensar en referents efectius/naturals i impulsar la figura de líders en positiu.

### Estratègies d'intervenció:

- Es consideren les estratègies que cal impulsar vinculades amb la proximitat i la confiança: (“Si no estàs molt a prop no ho veus”. “Si no hi ha confiança no podem veure res tampoc”). Però cal tenir la formació adient.
- Es considera la necessitat d’elaborar un discurs en positiu, social i no pensar només en accions punitives. El repte es incardinar les estratègies de detecció amb estratègies positives i educatives.
- Es valora la conveniència de promoure contra narratives.

Malgrat que en tots els punts esmentats anteriorment es va arribar a consensos, no va ser així en referència als circuits i protocols d’actuació. En aquests dos punts es van identificar posicions diferenciades o fins i tot antagòniques, objecte de debat. Concretament:

- Entre els/les professionals de proximitat (professorat, EAP, treballadors/es socials, tècnics d’activitats esportives, etc.) preval la inseguretat i la falta de formació en aquest tema.
- Existeix el perill de subjectivitat en la multiplicitat d’agents, ja que en la possible identificació hi ha involucrat un element emocional i subjectiu que pot afavorir o obstaculitzar les tasques de detecció.
- Es valoraria de forma positiva l’existència d’una figura o recurs expert que centralitzés les demandes que es reben des de diferents fonts i àmbits, i fos capaç de discernir –i fer el seguiment– si es tracta d’un cas en què s’està produint un procés de radicalització.
- Actualment en el territori encara no s’ha establert un protocol clar i una coordinació efectiva per a la detecció. S’hauria de pensar en un circuit amb canals i tasques clares dels agents que composessin la xarxa i que anés més enllà de la coordinació i compartir.

En resum, per tal que la detecció sigui el màxim d’efectiva possible, cal la implicació dels referents civils de la comunitat, la participació d’educadors o educadores de carrer, de tècnics i

tècniques comunitàries, de totes les professionals que treballin amb persones joves, de l’àmbit acadèmic i d’especialistes en la temàtica. Cal potenciar les mentories que facin de referents positius pels joves en risc o en procés de radicalització extremista violenta. Seran persones amb autoritat moral davant dels joves.

El treball de prevenció, detecció i intervenció s’hauria de realitzar a tots els espais possibles: al carrer, als espais religiosos, a les escoles, als entorns més propers dels joves (família, entre iguals i amb la xarxa de relacions més vinculada al o la jove radicalitzada o en procés de radicalització.

S’assenyala el treball de prevenció com un aspecte clau per evitar el desencadenament de possibles processos de radicalització extremista violenta. En aquest sentit, es proposa donar veu a persones referents de les comunitats, impulsar el treball comunitari amb les persones joves, promoure el mentorat social entre iguals, afavorir el debat i enfortir el sentiment de pertinença. Concretament en la radicalització gihadista, també es proposa establir polítiques de contractació d’imams i formació pels mateixos. La proximitat i la confiança són dos aspectes imprescindibles que han de fructificar arran d’un treball en xarxa de qualitat i des de l’expertesa en la temàtica.

Finalment, cal destacar un conjunt d’aspectes que van quedar pendents de desenvolupar i tractar i que a continuació s’enumeren:

- El debat necessari sobre la terminologia i els conceptes (idees/paraules) en relació a la radicalització extremista violenta: radicalització – radicalització violenta/ estigmatització – terrorisme – desigualtats – discurs victimista, entre d’altres.
- Les formacions en processos de radicalització extremista violenta adreçades a agents socio-educatius, imams, formadors oratoris, professorat, entre d’altres.
- La clarificació de les competències i funcions dels diferents agents que poden intervenir en la prevenció, detecció i intervenció de processos de radicalització extremista violenta.
- L’aprofundiment en les reflexions que contraposen els partidaris d’indicadors versus els de-

fensors de posar el focus en les trajectòries de vida dels i les joves.

- La creació de contranarratives efectives enfront a les narratives que utilitzen els grups terroristes i que serveixen com a esquer per captar nous i noves adeptes.
- El disseny de circuits i protocols d'actuació clars a l'hora de detectar persones que puguin estar en procés de radicalització extremistista violenta i també a l'hora de treballar amb persones radicalitzades.
- La definició de límits d'actuació entre els agents dels àmbits securitari i el social.

- L'encaix de les perspectives diferenciades existents en els diferents àmbits de treball: securitari, social i educatiu.

El 2019, es va començar la segona fase del cicle de conferències PREDEIN al Palau Macaya, amb la voluntat de continuar reflexionant sobre la temàtica i també amb l'objectiu de descabdellar alguns dels fils que havien quedat pendents a les jornades de Ripoll. Per poder aprofundir en els aprenentatges fets, la incorporació de les experiències estatals i europees que van poder compartir les seves visions, errors i encerts en la matèria van ser cabdals.

---

## Multiculturalism and secularism: interrelated political challenges

Tariq Modood\*  
*University of Bristol*

There may be various reasons to rethink political secularism but in my view the most significant today, certainly in Western Europe, is what I understand as the multiculturalist challenge. It is clear West European states are now highly exercised by the challenges posed by post-immigration ethno-religious diversity and that the new Muslim settlements of the last fifty years or so are at the centre of it. This forces new thinking, not only about questions of social integration but also about the role of religion in relation to the state and citizenship. My contribution to the climate of 're-thinking secularism' has been to argue that what is sometimes talked about as the 'post-secular' or a 'crisis of secularism' is, in Western Europe, quite crucially to do with the reality of *multiculturalism*. By which I mean not just the fact of new ethno-religious diversity but the presence of a multiculturalist approach to this diversity: the idea that equality must be extended from uniformity of treatment to include respect for difference; recognition of public/private interdependence rather than dichotomized

as in classical liberalism; the public recognition and institutional accommodation of minorities; the reversal of marginalisation and a remaking of national citizenship so that all can have a sense of belonging to it. This multiculturalist challenge, at one time seen to go with the flow of liberalism – of human rights, racial equality, decomposition of collectivities such as the nation – is properly understood as requiring not just the reform and extension of liberal democratic institutions but a re-thinking of liberalism.

These are the themes of my *Essays on Secularism and Multiculturalism* (2019). In them, the first step of my argument is to show that Islamophobia is a form of cultural racism, and the next step is to show that anti-racism, whether in terms of difference-blind neutral liberal state or in terms of active de-Othering, is not enough. We need a conception of equal citizenship that brings together the equality of same treatment with the equality of respect for difference, in short, a multiculturalism. Combining a sociology of cultural racism, an analysis of a number of West European political controversies involving Muslims and a political theory of multiculturalism I show that equal citizenship requires a difference-sensitive accommodation of Muslim and other religious identities and that this means revisiting and re-

---

\* The author gratefully acknowledges the support of the project Radicalisation, Secularism and the Governance of Religion: Bringing Together European and Asian Perspectives (GREASE), funded by the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under grant agreement number 77064.

thinking the concept of political secularism. I distinguish between the US religious-freedom based separation of church and state, a French style marginalisation of organised religion in the public space and, thirdly, what I argue is the dominant mode of political secularism in western Europe. I call this 'moderate secularism', showing it does not consist of a separation of religion and the state. It in fact includes state recognition of and state support for religion (eg., all the states of the EU, including France, fund specific faith schools or instruct specific Christian faiths in

state schools: Stepan 2011: 217) but insists that religious authority must not control political authority. In giving primacy to liberal democratic constitutionalism it marries a conception of religious freedom with an understanding that religion can be a public good – or harm – and that the state may need to assist it in achieving that good (see chapter 8). I argue that Muslims can be and should be accommodated within moderate secularism; and to do so is to achieve an egalitarian integration, a multiculturalised secularism.

---

## Multicultural Accommodation and Religion

How in Western Europe groups and controversies defined in terms of race or foreignness came to be redefined in terms of religion and how the accommodation of Muslims came to be the dominant issue in relation to multiculturalism has now been well established (Modood, 2005 and 2007/2013). This is partly because group identities are not just a 'multi' but groups can shift from say a race to a religion focus, or fuse foci, for example by combining ethnicity and religion. Moreover, religion itself is of course a multi-dimensional activity. For example, there is scripture, doctrine, worship, organisation, codes of living, community, art, architecture and so on. The multiculturalist interest is centred on an ethnoreligious identity group that needs to be protected against racism and whose practices and symbols need to be accommodated in a respectful way in the public culture and institutions of a country in which currently they are marginalised or not recognised as part of that country. A good example of such an ethnoreligious group which has been subject to racialisation are the Jews. Jews could be understood to be followers of a religion, Judaism, but 'follow' here clearly cannot mean to believe in and strictly adhere to its rules. Many proud, self-defined Jews who are recognised as Jews by fellow Jews,

as well as non-Jews, are atheists and/or do not participate in approved collective worship and/or do not follow the rules of living such as keep a kosher kitchen or cover their heads appropriately. Indeed, it is perhaps better to think of Jews as a people with a religion, such that peoplehood and religion mutually inform each other, with religion a characteristic or a possession of a people, not of individuals per se. So, while Jews would not be the people that they are without Judaism, not every individual Jew has to be religious in order to be a Jew. Moreover, there can be sources of Jewish identity other than those that are strictly religious, such as the Holocaust as a memory of a people or a collective commitment to the state of Israel.

As with Jews, so similarly with Muslims (and Hindus and Sikhs and so on). Various Islamic schools and sects have their own view on what is expected of a Muslim and while they have some influence on how Muslims will decide who is and is not a fellow Muslim, as in the Jewish case, that is not decisive. Muslims also relate to each other as family members, as a community, as a political unity against Islamophobia or for justice for Palestinians, where non-religious Muslims, as long as they are not conspicuously

anti-Islam, are taken to be Muslims. Muslims, in my book, are primarily understood in this way, namely as a people or ethnic groups with a religion, Islam, without any assumption that all individuals are religious or that the unity of the group is exclusively religious. In recognising they are a group or a people we do not need to assume an exaggerated unity, just as in talking of black people in Britain or as an Atlantic diaspora we do not. Indeed, in thinking with my chosen category, 'ethnoreligious', we make explicit that we are talking about people not simply doctrines or organised religion, these just being a feature of the people, as in my example of the Jews, not exhaustive of the category.

Racialised groups should be protected against incitement to hatred (chapter 3). The latter involves not just the danger of immediate violence, but the production as well of a climate of opinion or emotions, or the exploitation of that climate; not just the arousal of certain hatreds in the dominant group but also a fear and humiliation in the victim group that can lead in turn to conflict and violence. Whilst the purpose of such laws is to protect people not religious beliefs, the people in question may be people marked by religious identity: Roman Catholics in Northern Ireland, Jews and Muslims in Britain. It is surely

evident that some Muslims are connected to aspects of their faith with such deep emotion that disrespectful attacks upon it will cause them the kind of distress that is caused to other groups by reference to (say) images of black people as beasts or by holocaust-denial? Add to this a set of domestic and geopolitical circumstances in which these Muslims – and here we might include as well Muslims who are less intense in their religion – feel that they are being targeted and harassed as culturally backward, as disloyal and as terrorists, in short as not belonging here, as unwanted and under threat. Does this not explain the explosions of protest, anger and violence sparked by *The Satanic Verses*, for example, or to the cartoons of the prophet Muhammad published in the Danish newspaper, *Jyllands-Posten* (Modood et al 2006, Levey and Modood, 2009)? Such cases may or may not be caught by a suitably framed law, but thinking about such vivid examples is necessary to understand what should be prohibited and what should be censored. Indeed, censure is important for those who, like myself, want to limit the use of law here. To rule out legal restrictions *and* censure is to leave minorities friendless and risk developing violent responses today and deep-seated divisions for the long term (chapter 3).

---

## Religion and Secularist Accommodation

The emergence of the non-racial forms of minority identity assertiveness that I mentioned in the last section was not anticipated or welcomed by British (or European) politicians or sociology. Similarly, just as the sociology of race for some time had a poor and distorted understanding of the identities of Muslims and the kinds of exclusion they experience in the West – a 'misrecognition' of an ethnoreligious group in terms of race and class – political theory, including political theory of multiculturalism, has been slow to rise

to the occasion (Parekh 1990 and 2000/2006, Modood, 2007/2013). If we have to think normatively of the place of religion in a polity and ultimately a multicultural citizenship, then existing political theory is not a good place to start because it has too limited a traction with actual liberal democratic secular polities in which the challenge of a multicultural citizenship is being exercised. Standardly, theories of political secularism assume that it consists of separation of state and religion and/or state neutrality in rela-

tion to religion. Yet, even a cursory glance at what we might take to be secular states shows this to be false. Nearly a third of all western democracies have an official religion and more than half of all 47 democracies in the Polity data-set officially or unofficially give preference to one religion. Indeed most of the others give preference to more than one religion (Perez and Fox, 2018). So, let us seek greater empirical traction than political theorists usually do by beginning with a minimalist understanding of secularism, namely the view that there are two significant modes of authority, political and religious, and each must be allowed to enjoy a certain autonomy within their own spheres of concern. Each actual political instantiation or normative concept will be more than this but by beginning with this minimalist concept, we will not take a particular interpretation or set of institutions to exhaust the possibilities that exist. Rather, it enables us to work with the full range of empirical cases without normatively excluding them or misdescribing them empirically (chapter 6).

For secularists religion *is* special; their concern to delimit the sphere of religion is not extended to economics, science, the arts and so on but is singularly targeted on religion. Moreover, moderate secularism is characterised by an additional specialness as regards religion. It recognises that religion has a public good (and not just a harm) dimension and this may be supported by the state if it is judged by the state that it assists in bringing out the good. It does not promote the idea of political authority/autonomy in an anti-religious way, rather it allows organised religion and religious motives to play their part in contributing to the public good (chapter 8). This may be taken to be a form of privileging religion and of course it is. What must be borne in mind

is that few if any states uniquely privilege religion. Whether our criteria is the expenditure of tax revenues, management by the government or symbolic status as ‘national’ or teaching in state schools, most states privilege various sectors of the economy, science and universities, museums, areas of natural beauty, the arts and sport and so on – all matters strictly outside the sphere of political authority (chapter 10). So apart from extreme libertarians and anarchists, most of us rightly have no problem with the idea of state privileging various social activities and judge each case on its merits – what I call ‘multiplex privileging’ (chapter 10). It may be that we think that religion is unworthy of privileging in some or all of the above ways. Yet that is not the existing political contexts in which multiculturalists are seeking egalitarian inclusion. Moreover, the liberal goal of state neutrality about culture or religion is impossible (Modood 2007/13; *Essays* chapters 6 and 10). Indeed, there is a sense in which the separation of religion and state is not a neutral view about religion; it is a very definite view that favours some religions and attitudes to religion while disfavours religions that want a partnership with the state. Or, to put it another way, if non-separation of religion and the state is reflective of an ethical-cultural perspective – what following Rawls, is referred to as ‘a conception of the good’ – then so is its negation, the separation of religion and politics. There may be good arguments for separation but they describe few contemporary states and to pursue separation is not an ethically neutral position. Most liberal democratic states may not choose multiculturalism or to accommodate ethno-religious groups but they are not prevented by doing so by their existing form of political secularism. That is my key conclusion here.

---

## Bibliografía

- Adraoui, M.A. (2018) Aux sources de la radicalisation. Les espaces sociaux du djihadisme, *Esprit*, vol. octubre, no. 10, pp. 75-83
- Armesto M.R.(2002), *Son mari a tué Massoud*, Ed. Balland, Paris
- Basra, R., & Neumann, P. (2016). Criminal Pasts, Terrorist Futures: European Jihadists and the New Crime-Terror Nexus. *Perspectives on Terrorism*, 10(6), 25-40.
- Bélanger, J. J., Nociti, N., Chamberland, P.-E., Paquette, V., Gagnon, D., Mahmoud, A., Carla, L., Lopes M., y Eising, C. (2015). *Building a Resilient Community within a Multicultural Canada: Information Toolkit on Violent Extremism*. Université du Québec à Montréal.
- Bélanger, J.J. (2017). The rise and fall of violent extremism: The science behind community-based interventions. En C. E. Kopetz, E. y A. Fishbach, (Eds.), *The Motivation-Cognition Interface: From the Lab to the Real World: A Festschrift in Honor of Arie W. Kruglanski* (pp. 170-195). New York: Routledge.
- Benschop, A. (2006). Virtuele Jihad en de cultuur van de grote bekken. In S. Harchaoui (Ed.), *Heden-daags radicalisme*. Verklaringen en aanpak.
- Bourekba, M. (2019), Prevenir la radicalización violenta en Francia: ¿de una “sociedad de vigilancia” a una “sociedad de sospecha”?, *Opinión n°600*, Barcelona Centre for International Affairs.
- Bourekba, M. (2019). Las ilusiones ópticas de la radicalización. De los patrones a los detalles. *Anuario Internacional del Terrorismo 2019*, Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo
- Carrie F., Bonelli L.(2018) *Enquête sur les jeunes suivis par la protection judiciaire de la jeunesse* (PJJ), Université de Paris Nanterre, Institut des Sciences Sociales du Politique.
- Conway, M. (2012). From al-Zarqawi to al-Awlaki: The emergence of the internet as a new form of violent radical milieu. *Combating Terrorism Exchange*.
- Coolsaet, R. (2019) Radicalization: the origins and limits of a contested concept, en N. Fadil, , Martijn de Koning y F. Ragazzi (eds) *Radicalization in Belgium and the Netherlands. Critical Perspectives on Violence and Security*, pp.29-51. Tauris.
- Dasseto, F (2014) Radicalisme et djihadisme. Devenir extrémiste et agir en extrémiste : essai, *Essais et Recherches en ligne, CISMOC*, juny.
- Doosje, B., F. M. Moghaddam, A. W. Kruglanski, A. de Wolf, L. Mann y A. R. Feddes (2016). Terrorism, radicalization and de-radicalization. *Current Opinion in Psychology*, 11, 79-84.

- Dubet, F. (1994) *Sociologie de l'expérience*, Paris, Seuil.
- Emmelkamp, J., Asscher, J. J., Wissink, I. B., y Stams, G. J. (2020). Risk Factors for (Violent) Radicalization in Juveniles: A Multilevel Meta-Analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 55, 101489.
- EUROPOL. (2019). *European Union Terrorism Situation and Trend Report (TE-SAT)*. Recovered from: <https://www.europol.europa.eu/>
- Ferret J. (2018) Recension, Kevin McDonald, *Radicalization*, Cambridge (UK), Polity Press, 224 p. in *Revue Française de Sociologie*.
- Ferret J., (2016) *Crisis Social, Movimientos y Sociedad en España Hoy*, Zaragoza, Sibirana.
- Ferret J., Collins, R (2018) On the internal dynamics of Conflict/Violence process, *The American Sociologist*, 49/1
- Ferret, J. (2015) *Violence politique totale*, Paris, Lemieux.
- Gambetta, D, Hertog, S. (2016). *Engineers of jihad. The Curious Connection between Education and Extremism*. Princeton: Princeton University Press.
- Generalitat de Catalunya (2017). *Protocol de Prevenció, Detecció i Intervenció de Processos de Radicatització als Centre Educatius (PRODERAI)*. Departament d'Ensenyament; Departament d'Interior.
- Khosrokhavar F. (2014), *Radicalisation*, Paris, Editions de la MSH.
- Khosrokhavar F. (2018) *Le nouveau djihad en Occident*, Paris, R. Laffont.
- Khosrokhavar F., Ferret J., Working group 1, IPEV, FMSH, site International Panel of Exiting Violence IPEV: <https://omnibook.com/view/10a18e7c-24ca-4d0c-a409-7ace6828c09f>
- Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., and Gunaratna, R. (2019). *The three pillars of radicalization: Needs, narratives, and networks*. USA: Oxford University Press.
- Kruglanski, A., Jasko, K., Webber, D., Chernikova, M., and Molinario, E. (2018). The making of violent extremists. *Review of General Psychology*, 22, 107-120.
- Kundnani, A. (2009). *Spooked! How not to prevent violent extremism*. Institute of Race Relations, Octubre 2009. <https://www.kundnani.org/wp-content/uploads/spooked.pdf>
- Lagrange H.(2002) Violence, répression et civilisation des mœurs *Cahiers de la sécurité intérieure*, n° 47, p. 9-30.
- Levey, G. & Modood, T. (2009) Liberal Democracy, Multicultural Citizenship, and the Danish Cartoon Affair in G.B. Levey & T. Modood (eds) *Secularism, Religion and Multicultural Citizenship*. Cambridge University Press.
- Maréchal B., El Asri, F. (2012), *Islam belge au pluriel*, Presses universitaires de Louvain, *Islams contemporains*, Louvain.
- Martucelli D. (2017) *La condition sociale moderne* Paris, Folio.
- Modood, T, R. Hansen, E. Bleich, B. O'Leary & J. Carens (2006) The Danish Cartoon Affair: Free Speech, Racism, Islamism and Integration. *International Migration*, 44 (5).
- Modood, T. (2005). *Multicultural politics: Racism, ethnicity, and Muslims in Britain*. U of Minnesota Press and U of Edinburgh Press.
- Modood, T. (2007/2013) *Multiculturalism: A Civic Idea* (2nd Edition, 2013), Cambridge: Polity Books.
- Modood, T. (2019). *Essays on Secularism and Multiculturalism*. ECPR Books and Rowman International.
- Moreras J.(2018) *Identidades a la Intemperie*. Edicions Bellaterra.
- Moussa, B (Coord.) (2018) *Atentados de Barcelona. Reacciones, explicaciones y debates pendientes*: CIDOB Report 02 Barcelona.
- Moyano, M. (2019a). *Radicalización terrorista. Gestión del riesgo y modelos de intervención*. Madrid: Síntesis.
- Moyano, M. (2019b). *Alienation, identity and intercultural working*. RAN (Radicalisation Awareness Network).
- Moyano, M. (2020). *La radicalización violenta. Gobierno de España*. Centro Memorial Víctimas del Terrorismo y Fundación Víctimas del Terrorismo.
- Moyano, M., y Trujillo, H.M. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales*. Granada: Editorial Universidad de Granada, EUG.

- Nahshon, P and Fox, J., (2018) Normative Theorizing and Political Data: Toward a Data-Sensitive Understanding of the Separation between Religion and State in Political Theory, *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 1-25.
- Parekh, B. (1990). The Rushdie affair: research agenda for political philosophy. *Political studies*, 38(4), 695-709.
- Parekh, B., (2000/2006). *Rethinking & Multiculturalism: Cultural Diversity and Political Theory*, (2nd Edition, 2006), Macmillan.
- Schumpe, B. M., Bélanger, J.J., Moyano, M., and Nisa, C. F. (2020). The Role of Sensation Seeking in Political Violence: An Extension to Significance Quest Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 118, 743-761.
- Schuurman, B. (2018). *Becoming a European Homegrown Jihadist. A Multilevel Analysis of Involvement in the Dutch Hofstadgroup, 2002-2005*. Amsterdam University Press.
- Silke, A. (2014) Risk assessment of terrorist and extremist prisoners in A. Silke (ed.), *Prisons, Terrorism and Extremism: Critical Issues In Management, Radicalisation and Reform*, pp.108-121. London: Routledge.
- Stepan, A. (2011) The Multiple Secularisms of Modern Democratic and Non-Democratic Regimes' in Calhoun, C., Juergensmeyer, M. and Van Antwerpen, J. (eds.) *Rethinking Secularism*, 114-44. Oxford: Oxford University Press.
- Thompson, R. (2011). Radicalization and the use of Social Media. *Journal of Strategic Security*.
- Trujillo, H. M. y Moyano, M. (2019). Towards the study and prevention of the recruitment of jihadists in Europe: A comprehensive psychological proposal. En I. Marrero y H. M. Trujillo (Eds.), *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalization in the EU: Legal, Functional and Psychosocial Responses* (pp.211-230). London: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Trujillo, H (2019) Procesos de radicalización off-line en R. Bermejo e I. Bazaga (eds.) *Radicalización violenta en España: Detección, gestión y respuesta*, pp. 92-108, Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Van de Beek, J. and Van Dyck, C (2017). *Sultan en de lokroep van de jihad*. Amsterdam: Uitgeverij Balans.
- Van den Bos, K. (2018). *Why People Radicalize: How Unfairness Judgments Are Used to Fuel Radical Beliefs, Extremist Behaviors, and Terrorism*. Oxford University Press.
- Van San, M. (2018). *De onvoorspelbare terrorist. Het 'magisch denken' over preventie van radicalisering en de mogelijkheden tot deradicalisering*. Itinera Institute.
- Van San, M. (2019). *Kalifaatontvluchters*. Amsterdam: Prometheus.
- Webber, D., Babush, M., Schori-Eyal, N., Vazeou-Nieuwenhuis, A., Hettiarachchi, M., Bélanger, J.J., Moyano, M., Trujillo, H. M., Gunaratna, R., Kruglanski, A.W., and Gelfand, M. J. (2018). The road to extremism: field and experimental evidence that significance loss-induced need for closure fosters radicalization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 114, 270-285.
- Webber, D., and Kruglanski, A. W. (2016). Psychological Factors in Radicalization: A "3 N" Approach. En LaFree, G., and Freilich, J. (Eds.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 33-46). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Wieviorka M (2012). *La violence*, Paris, Fayard/Pluriel.
- Wolfowicz, M., Litmanovitz, Y., Weisburd, D., y Hasisi, B. (2019). A Field-Wide Systematic Review and Meta-analysis of Putative Risk and Protective Factors for Radicalization Outcomes. *Journal of Quantitative Criminology*.
- Zeegers, M. (2016). *Ik was een van hen. Drie jaar undercover onder moslims*. Amsterdam: Uitgeverij Podium.

Focus on International Migration, 8

# Una aproximación a los procesos de radicalización y extremismo violento (PREDEIN)

Jordi Pàmies y Silvia Carrasco (coords.)